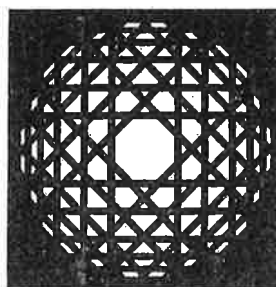


Odile Husain-Zubair

Trabajos
1984 / 1996

Traducción:
Etel S. de Kacero
y Helena Lunazzi

ADEIP



Asociación Argentina de
Estudio e Investigación
en Psicodiagnóstico

Indice de Artículos

	Página
1.- Organizaciones Particulares dentro de los Estados Límite(s): Las Organizaciones Perversas de la Personalidad a través del Rorschach (1985). Merceron Colette, Husain Odile, Rossel Frieda.	5
2.- Reflexiones Críticas sobre la utilización de las Técnicas Proyectivas (1986). Rossel Frieda, Husain Odile, Merceron Colette.	37
3.- La linealidad del tiempo y su no integración en el esquizofrénico (1989). Odile Husain	59
4.- Desde los Proyectivos al Weschler: Una lectura transversal de los trastornos espaciales (1991). Husain Odile.	81
5.- Los determinantes de la Verbalización en las Técnicas Proyectivas: Desde el inconsciente al consenso, pasando por el test (1993). Husain Odile.	95
6.- La interpretación del Rorschach y del T.A.T.: Un recorrido desde el desligamiento hasta la ligadura (1996). Husain Odile.	107

INTRODUCCIÓN

Odile Husain-Zubair obtuvo su grado de Doctora en Psicología en 1992 mediante la presentación de su tesis: "Ensayo sobre la convergencia de las técnicas en el Examen Psicológico, Rorschach T.A.T. y Weschler en adultos psicóticos con débil eficiencia intelectual", tesis presentada en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad de Lausanne.

La elección y desarrollo de su tema de Tesis nos la presenta como una joven especialista que sin embargo cuenta tanto con gran experiencia en el empleo de las Técnicas como con solvencia y preocupación por las cuestiones teóricas y metodológicas.

Con bastante anterioridad habían llamado nuestra atención los trabajos de Odile integrando el llamado "Grupo Suizo" junto con Frieda Rossel, Leslie Ponce y Colette Merceron; conocer sus trabajos nos llevó a procurar compartirlos ya que se ocupaban con profundidad de cuestiones fundamentales en nuestra área.

Tempranamente entonces, a través del Boletín de ADEIP y luego en la Revista, iniciamos su difusión.

Presentamos mediante esta publicación una serie de artículos de Odile Husain. Lo hacemos inspiradas en la convicción de que su trabajo tan riguroso como creativo merece conocerse.

Hemos intentado, colocadas en el lugar de traductoras poner a disposición de los socios de ADEIP nuestra mejor capacidad. Sabemos que son esperables falencias y quedamos disponibles para consultas o aclaraciones.

Etel Kacero y Helena Lunazzi
22 de agosto de 1998

**CLASIFICACION PARTICULAR DE LOS ESTADOS LIMITES:
LAS ORGANIZACIONES PERVERSAS DE LA
PERSONALIDAD A TRAVES DEL RORSCHACH***

C. Merceron, O. Husain, F. Rossel.

*Trabajo presentado en el 11° Congreso Internacional de Rorschach y otras técnicas proyectivas. Barcelona, julio 1984.
Optica de la investigación: análisis de la polisemia del discurso en los tests proyectivos y sus correspondencias con las diferentes organizaciones.*

INTRODUCCION:

En un trabajo anterior hemos abordado la presencia de elementos perversos en los psicópatas, elementos que de hecho se encuentran en todos los estados límites. En el Rorschach se observan ciertas particularidades que relacionamos con mecanismos de defensa del registro perverso, sin inferir que necesariamente existan comportamientos perversos manifiestos. En efecto, al lado de las perversiones sexuales tradicionales (homosexualidad, fetichismo), el sujeto de la organización perversa del carácter ha sido abordado por autores como Bergeret, Joyce Mc Dougall. Ch. David y retomado por R. Dorey; E. Kestemberg y colaboradores clasifican casos de anorexia en esta forma de organización.

* Publicado en "Psicodiagnosticar" Vol. I, Año 1, 1991 - ADEIP, Argentina

Siguiendo a Bergeret, nos adherimos a la noción de estructura de la personalidad en el sentido de una organización de base permanente y en consecuencia de un continuo de la realidad psíquica. Consideramos a los psicópatas y a los perversos como organizaciones estables en el seno de los estados límites. Si bien se encuentran elementos perversos en todos los estados límites, pensamos, en el seno de esta gran categoría, poder circunscribir la organización perversa de la personalidad en el sentido psicoanalítico de la expresión; a saber: que esta organización tiene por fundamento la denegación en el sentido que la entiende Joyce Mc Dougall.

Frecuentemente hemos constatado el carácter simplificador del método de clasificaciones; por ello nos hemos dedicado fundamentalmente a los comentarios que tienen que ver con los contenidos y a las particularidades de la gramática de la enunciación, elementos que son los únicos que permiten una diferenciación fina de niveles de funcionamiento. Es con este espíritu que hemos elaborado la lista de elementos destacados que sigue. Elementos que hemos tratado de clasificar para mayor claridad, pero que es evidente que se encuentran frecuentemente condensados en el mismo enunciado.

Abordaremos sucesivamente los siguientes puntos:

- Insistencia sobre ciertas posiciones.
- Contenidos de tipo fetichista.
- Reacciones defensivas frente al riesgo de percepción de la falta (denegación).
- Distorsión de la relación examinador-examinado.
- La supresión.
- Particularidades del bloqueo de conocimiento en relación con las fallas de la función simbólica.

1. INSISTENCIA SOBRE CIERTAS POSICIONES

Este apartado cubre cinco tipos de formulaciones:

- a) Aquellas que se detienen sobre posiciones específicas del cuerpo como el hecho de precisar que los personajes de la lámina

III por ejemplo, tienen: "el trasero en punta", "las piernas separadas", etc. Al constatar en un primer momento que estas respuestas eran características de perversos comprobados, nos hemos preguntado a continuación cuál es su significado. En efecto, los comentarios que las acompañan, subrayan el aspecto insólito de esas posiciones ("un animal en una posición bizarra" VIII), ese tipo de sobreentendido que tiende a generar el enigma para suscitar la curiosidad del examinador.

Frente a esta manera de interpelar al otro como cómplice, uno tiene el derecho de preguntarse si esta categoría de formulaciones no se refiere a lo que Joyce Mc Dougall ha descrito como "fantasma del espectador anónimo".

b) Aquellas que se refieren a partes del cuerpo en movimiento. Se trata de percepciones referidas a una parte del cuerpo (pies, pulgares, piernas) dotadas por el sujeto de un gran "poder" ya que se mueven independientemente del objeto total. He aquí algunos ejemplos: "piernas juntas... piernas de mujer... las pantorrillas rechonchas" (I - D central inferior); "pies de bailarines que están en puntas de pie" (II - Rojo central superior, lámina invertida) o aún estas respuestas dadas por un toxicómano "un pulgar que hace auto-stop" (VII D superior), contenido que no puede asombrar dada la importancia de las fijaciones perversas en toxicómanos. Todos estos ejemplos tienen en común el hecho que aluden a una intención que parece provenir de objetos parciales, a los que el perverso otorga el mismo valor que al objeto total, puesto que tal valor no puede ser atribuido más que a un personaje entero.

c) Aquellos que hacen alusión a un ángulo de visión particular tal como "un animal visto de espaldas". La aprehensión espacial particular de los perversos consiste generalmente en una inversión delante-detrás (así un sujeto nos decía que el animal popular de la lámina VIII podría igualmente ser un oso hormiguero a condición de poner la cabeza en lugar de la cola), a veces en una inversión alto-bajo. Pero en todos los casos estas percepciones espaciales son diferentes de la confusión adentro-afuera propia de la estructura psicó-

tica. Relacionamos este fenómeno al mecanismo que se pone en marcha en el fetichismo, consistente en la atribución de un sentido hipertrofiado de una parte del cuerpo, el hecho de acentuar esa parte tiene la finalidad de ocultar la significación de otra parte. También se puede pensar de "una señora vista de espaldas" (I) que ella es vista para no ver lo de adelante; ver la espalda permite, en efecto, evitar ser directamente confrontado con la diferencia de sexos.

d) Aquellas relativas al cuidado extremo que tiene esas organizaciones en "colocar" las cosas. Entre los numerosos detalles que utilizan para precisar las posiciones destacamos además de los sobreentendidos ya mencionados, la insistencia sobre las evidencias. Por ejemplo en "dos cuerpos de animales, espalda contra espalda cuyas caras están hacia el exterior" (VI), si los animales están de espaldas es evidente que sus caras están opuestas. Retengamos, además, que esas posiciones se refieren generalmente a la relación de "par" ("dos tipos, uno contra el otro", III) o "dos hombres apoyados contra una roca" (III) o "dos cuerpos de animales iguales" (VII), lo que nos lleva a pensar que esta necesidad de instaurar un soporte está relacionada con la búsqueda de apoyo o la necesidad de establecer una relación de espejo para paliar la falla narcisística y por ende, la falta.

e) En fin, aquellas que corresponden a posiciones imposibles en cuanto al equilibrio. Hemos retenido un ejemplo dado por una mujer estafadora en lámina VII "un pequeño juguete de porcelana... dos peces superpuestos apoyados sobre una especie de piedra o algo así". Agrega en la encuesta que los dos peces superpuestos "se sostienen por las aletas en el medio". En la realidad tal "posición" sería imposible, los peces no se apoyan sobre piedras. Es necesario que se los haya pegado juntos para que tal construcción sea posible, pero se puede notar que ella no da ninguna importancia a la naturaleza misma del soporte ("guijarro o algo así"), como si únicamente la construcción importara. Esto nos reenvía una vez más a las necesidades de sostén, pero sobre todo al manejo omnipotente, al malabarismo con la realidad (conflicto Yo Ideal-realidad).

Esas posiciones equilibristas contienen, en efecto, un aspecto de rendimiento ("dos individuos en una especie de desfiladero rocoso llevando alguna cosa... no sé cómo definirlo... esto tiene algo de equilibrio", X), ya que es el valor de "equilibrio" el que prima sobre el sentido del gesto o sobre la identidad misma del objeto. Hay otro aspecto además: una nota exhibicionista y elementos relevantes de trasgresión a las leyes, en especial a las leyes del equilibrio. Trasgresión que un yo omnipotente ejercía por la vía de un desafío a la realidad.

2. CONTENIDOS DE TIPO FETICHISTA

Se encuentran entre los perversos contenidos calificados de "fetichistas", pero contrariamente a los elementos de otros rubros, se los puede encontrar en todos los estados límites en el sentido de J. Bergeret. La presencia de dichos contenidos parece en efecto compatible con las huellas de fijaciones perversas.

Freud, como se sabe, verá en el fetichismo el prototipo de la organización perversa; el investimiento del objeto fetiche está ligado al mecanismo fundamental en juego en la perversión; la renegación (déni) de la castración de la mujer, renegación de una sola parte de la realidad por oposición a la renegación masiva en la psicosis.

Los contenidos de los que hablamos nos parecen la expresión de tal mecanismo (más que de "renegación de la castración de la mujer", se habla hoy de "renegación de la diferencia de sexos", para subrayar que la problemática es la de la falta).

Retendremos tres puntos:

a) Contenidos de tipo fetichista en el sentido propio: destacaremos primero los contenidos más particulares como pieles, zapatos, ropa interior como slips o corpiños, objetos clásicamente usados como fetiches por los perversos sexuales. Esta lista no es exhaustiva, por el contrario, frecuentemente es la formulación muy especial lo que testimonia el interés del sujeto por tales detalles. Por ejemplo, en lugar de la piel de animal corriente de la lámina VI, el sujeto ha-

bla del "interior de un tapado doblado de piel...". Se trata de una parte del objeto que expresamente es necesario mirar, si uno lo quiere ver, lo que implica el componente voyerista. Destacaremos también las alusiones a las "transparencias" de los vestidos ("pollera transparente") y la insistencia sobre partes de la vestimenta: "zapatos por los talones", para los "pies" de los personajes de la lámina III; "punta de un cuello de chaqueta que sobresale", visto a nivel de los "senos" de las mujeres de esta misma lámina; "borde de un jabot de encaje", al nivel de la cabeza del personal de la lámina IV.

Destacamos la insistencia sobre elementos como "una barba" o "cabellos" y sobre detalles como "pelos", un animal "velludo"; por ejemplo en la lámina IV: "una bestia... siempre peluda, velluda...". También precisiones en cuanto a la textura como un tapado de cuero negro".

b) Explicaciones justificadas por detalles "fetichistas": esos detalles "fetichistas" justifican por sí mismos para el sujeto la identidad sexuada de los personajes. Tales detalles toman un valor esencial en el razonamiento; se asiste pues a giros del valor atribuido normalmente a las cosas. Consideramos igualmente como ligados a la renegación perversa ciertas interpretaciones sexuales a que ellas están ligadas, por el juego de equivalencias arbitrarias a alternativas y a justificaciones como: "un sexo de mujer o un ano" (VII detalle inferior), o bien "sexo de mujer... se ve el clítoris y hay pelos alrededor" (II).

No se trata de una confusión total como en la psicosis: los psicóticos establecen entre las causas y los efectos relaciones aberrantes; por ejemplo, una respuesta como: "un esqueleto de una pelvis de mujer" (II) es absurdo porque nada permite justificar la naturaleza "femenina" de esa pelvis. También una frase como "reconozco aquí el ano de un pollo" para D rojo inferior de la II, resulta una deducción absurda por el "reconocimiento" arbitrario. No es posible comprender el sentido de tales percepciones autísticas pues desconocen completamente a la realidad.

En las organizaciones perversas, los detalles fetichistas se convierten a menudo en la base de una argumentación que opera una distorsión y que otorga un valor significativo esencial a esos elementos que no tienen normalmente más que un valor accesorio: "mujeres con cabelleras que cuelgan atrás...; "cabelleras que darían esta impresión que yo había comparado con orejas"; "los elementos rojos aquí dibujando los cabellos y arriba de las orejas". (III). Hasta el caso de sujetos que hablan de una silueta de mujer únicamente por los detalles de la vestimenta; por ejemplo: "se trata de una mujer por la punta de una minifalda" (III punta negra, el "pene" de los personajes).

Se encuentra frecuentemente en el TAT justificaciones idénticas en la lámina 3 sobre todo: el personaje es una mujer "porque los zapatos son de mujer y no se le ve pantalón" o inversamente, los "zapatos" son indudablemente masculinos". Únicamente los perversos, en el TAT, pueden remarcar, en la imagen 5, en la parte inferior de la lámina, una especie de mancha más clara que perciben como "un muslo desnudo" o una "pollera abierta", la mujer llevará pues una "pollera con tajo".

c) Características sexuales invertidas:

Roy Schafer destaca, entre las respuestas que revelan problemas de identificación sexual, la inversión masculino-femenino de los contenidos sexuales habitualmente percibidos: un sujeto viendo en la punta negra de la lámina II como una "vagina" o en el inferior de la lámina VII como "un pene". Tales ejemplos se encuentran más bien, según nosotros, en registros psicóticos, pues revelan un total desconocimiento de la realidad. La renegación parcial, específica de los perversos, se manifestará por distorsiones que frecuentemente consisten en colocar un objeto "fetiche" en lugar del peligro que constituiría percibir una falta: por ejemplo, un sujeto interpretará como: "una parte del cierre relámpago abierto por la mitad" (d inferior VII). El detalle superior de esa misma lámina no será visto como la cabeza de mujer con cola de caballo o con una cofia. El detalle superior podrá separarse de la percepción global y lo verá como una "cola espesa de zorro".

3. REACCIONES DEFENSIVAS FRENTE A LA PERCEPCION DE LA FALTA

La problemática de la falta como ha sido explicitada por Berget y Kernberg, representa para nosotros una noción clave para la comprensión del funcionamiento de los perversos ya que subyace a la mayor parte de su producción. Aunque común a todos los estados límites, no presenta un único modo de expresión: así los psicópatas, por ejemplo, reemplazan sistemáticamente la falta por críticas que proyectan el problema a lo externo, mientras que los perversos se limitan a negar la falta.

La noción de "renegación de la falta" es equivalente a lo que Joyce Mc Dougall llama precisamente el mecanismo de desmentida para describir un "reconocimiento" (aveu) seguido de la destrucción del sentido por el corte de la cadena asociativa. Los perversos perciben una falta que niegan enseguida, siendo el prototipo, evidentemente, la renegación de la diferencia de los sexos; lo que se traduce en Rorschach por su manera de llenar inmediatamente la falta.

En efecto, contrariamente a los psicópatas, no se contenta simplemente con criticar, ya que algunos van a distribuir alabanzas insistiendo sobre las cualidades de las manchas, otros intentarán compensar las imperfecciones de lo que ven. Las modificaciones y las correcciones le permiten tener la ilusión de controlar al objeto a su gusto, acomodándolo a su conveniencia.

Desde el punto de vista del desarrollo psicosexual, esas correcciones revelan una fijación en la fase anal retentiva, caracterizada por la búsqueda de control a nivel de los objetos, lo que es necesario diferenciar del control obsesivo que se sitúa a nivel del pensamiento y por ende en el registro de lo simbólico.

Las formulaciones que traducen la renegación de la falta son tan complejas que para clarificar su presentación intentaremos primero abordar las localizaciones que privilegian tal mecanismo. Luego veremos los procedimientos por los cuales se manifiestan y por último, los contenidos a que recurren los perversos para llenar tal falta.

a) Las localizaciones

Es evidente que algunas láminas o partes de ellas ofrecen más posibilidades que otras para evidenciar la falta. Los detalles privilegiados que favorecen la emergencia de la renegación son:

— los detalles blancos: muchas veces los perversos nos han sorprendido por su manera de comenzar por interpretar el blanco, poniendo toda su atención, mientras que precisamente no hay nada: "una especie de mina... con paredes un poco accidentadas, una claridad central que tiene mucha importancia" (S en II); "la silueta de Bonaparte que se incrusta curiosamente en un sillón" (5 en VII).

— Los pequeños espacios intermaculares que son completados por respuestas como "una espada", o un "pistilo de flor", o el "badajo de una campana" (eje en el S de lámina IX); "emblema de la Rolls Royce" o "pies en 10 horas 10 minutos", los pies están en la posición de las agujas de un reloj (dds en VII)

— Las partes salientes de algunos detalles: cabezas de mamífero con trompa corta" (encuesta)... "pensé primero en elefante, pero como la trompa es corta dije jabalí" (VII); la insistencia otorgada a la trompa evidencia una connotación fetichista; en lo que respecta a la falta destacaremos que el sujeto no se limita simplemente a constatarla, lo que lo acercaría a admitir la posibilidad de una falta. En consecuencia no lo manifiesta (como lo haría un psicópata diciendo "está mal hecho", "un cangrejo las dos pinzas, cuerpo, faltan dos patas porque tiene ocho no seis" (I)), pero procura paliar la falta afirmando que el animal debe ser entonces un jabalí. En un primer momento es percibida una falta ("tiene trompa corta") y en un segundo tiempo, el objeto juzgado incompleto (elefante) es transformado (es jabalí), lo que permite la renegación de la falta inicialmente percibida.

b) los procedimientos

Aunque se trate de correcciones a la realidad, no siempre tal hecho incluye la autoría del sujeto. Así vemos sujetos que se "proponen" como autores y otros que usan un "se" impersonal.

— En la primera categoría: "ésta no me inspira mucho... bueno un peinado poco elaborado sobre una cabeza... yo se que no soy yo, tendría deseos de hacer ojos, completar, desearía hacer una cara quizás" (S en VII).

— Para ilustrar el segundo tipo veremos el discurso de un homosexual frente a la lámina VI: "piel de...pff... podría parecer una piel de fiera que hubiera sido ligeramente modificada, se habrían sacado partes". La falta resulta acá un producto de una transformación impuesta activamente: es posible que él mismo piense en una "mejora"; pudo transformar esta piel para hacerla más agradable a la vista o para mostrar que ha sido trabajada, por ejemplo; de ahí que se trate de una modificación querida, no será más una falta puesto que ha sido provocada intencionalmente y por ende, controlada. Dejaremos la cuestión abierta respecto de si sería más evolucionado mostrarse como autor, lo que mostraría una conciencia de sí más clara, o, por el contrario menos evolucionada, en tanto mostraría una omnipotencia mayor.

Otra distinción posible se puede hacer entre los arreglos en que el sujeto agrega alguna cosa (como llena el S) y aquellos donde retira alguna cosa (como para la piel donde "se habrán sacado partes"). La observación muestra que los mismos sujetos realizan las dos operaciones: entonces lo que importa es el proceso que consiste en modificar, controlar; poco importa en el sentido que se haga (agregar o retirar).

c) los contenidos

Como soporte de la expresión de la falta o de su relleno, los perversos recurren a contenidos que no estén desprovistos de significación, ya que generalmente están sostenidos por las diversas pulsiones parciales.

Uno de los temas frecuentes para llenar el vacío de los espacios blancos es el espejo y más frecuentemente aún el de la luz; entramos aquí en el tipo de compensaciones que conducen a una puesta en escena cuya finalidad es la de ser visto o la de mirar: una espe-

cie de mina... es vago evidentemente... una claridad central que tiene mucha importancia", (II); "una araña desproporcionada, también un plafonnier" (VII). Además de la connotación voyerista de estas dos respuestas, destacamos que en los dos casos el contenido que permite "ver mejor" ("claridad", "plafonnier") ocurre en reacción al blanco y lo que sigue inmediatamente es una formulación que marca la mala constitución del objeto ("vago", "desproporcionado").

Gracias a una pequeña voltereta hábil, la falta es renegada ya que la luz o lámpara, objeto de decoración, la sustituye.

Como otro tema privilegiado destinado a llenar la falta, destacaremos la introducción muy frecuente de contenidos fetichistas frente a objetos susceptibles de mostrar una falta. Así en lámina I, el personaje femenino del D central es frecuentemente visto por los perversos como una "mujer con la cabeza al revés" o "una mujer con un sombrero" o "una mujer porque tiene un vestido". Ninguna alusión a la ausencia de cabeza, ninguna crítica es formulada, al contrario del psicópata que diría, por ejemplo: "una mujer, pero no puede ser, no tiene cabeza". A veces, en los perversos, la falta es esquivada por la adición de un "sombrero", de un "vestido", a veces de un "velo", como en este homosexual: "parecen personas llevando otras vestimentas que las nuestras, africanas oscuras, con velo también". El "velo" tiene por finalidad esconder, disimular; nos remite al ocultamiento de la diferencia de sexos sobre la que volveremos.

Por el momento nos parece importante diferenciar, siempre sobre ese mismo detalle, este tipo de formulaciones de las otras respuestas perceptivamente "análogas", pero sin embargo profundamente diferentes por el mecanismo subyacente.

— En un "personaje con dos cabezas", por ejemplo, el contenido es igualmente el resultado de una renegación, pero dado que es imposible, o en todo caso aberrante que un personaje tenga dos cabezas, no puede tratarse más que de una renegación de registro psicótico.

— Por oposición, en un registro genitalizado de tipo histerofóbico, se puede encontrar por ejemplo: "una mujer aunque no se ve la

cabeza": objetivamente, es efectivamente difícil encontrar una "cabeza", pero para esas organizaciones ello no impide la representación de objeto total, ya que el personaje femenino es vislumbrado globalmente. En consecuencia uno lo puede "ver", imaginarlo. La capacidad de representación simbólica es suficientemente elaborada para permitir referirse a una imagen mental construida y sólida y para poder "tolerar" la eventualidad de una falta en la realidad, sin que ello quiebre tal representación.

— En los perversos por el contrario existen fallas en la representación del objeto. En razón de una elaboración fuertemente carente sobre el plano simbólico, tendrá que recurrir a lo real, que le servirá para reforzar y para sostener la representación deficiente: "una silueta, diría mejor una mujer por sus caderas y sus piernas vistas en transparencia". En este ejemplo el personaje femenino (la idea de que es una mujer) está justificada por ciertos elementos "visibles", tales como "caderas", "piernas" o en otros caso, "senos", todos elementos significativos de la identidad sexuada.

Los perversos no pueden pues apoyarse más que en lo visible, sólo lo que es visible existiría, pues lo que no se ve no existe. Citaré aquí el ejemplo de un exhibicionista que dijo en III: "dos mujeres, no se ve la segunda pierna pues son "unijambistas" (equivalente a unípedo en castellano en contraposición a bípedo) (nota de traducción), hermosa ilustración de una representación deficiente. Siendo que las mujeres de la lámina III están implícitamente vistas de perfil, la mayoría de los sujetos no hace alusión a la presencia eventual de esta "pierna". Para este sujeto, esa pierna toma importancia capital, ya que su ausencia en la lámina implica un golpe a la representación del objeto total.

Siempre en la lámina III, se puede encontrar "dos mujeres", "las piernas separadas", sin embargo la significación de estas dos respuestas es la misma: en los dos casos se otorga una función particular al detalle que puede verse como "pene", en el caso en que esos personajes fueran aprehendidos como hombres, pero que se convierte en prescindible si uno ve mujeres.

En la cadena asociativa que esto supone, tales justificaciones (justificar el sexo por el "vestido" o el "ser de una sola pierna" por ausencia de la "segunda pierna") no pueden reposar más que sobre una renegación de la diferencia entre el todo y la parte: la sobrevalorización de lo accesorio supone, en efecto, la renegación del valor de las diferencias fundamentales entre los sexos: es este mismo mecanismo el que parece obrar en las mezclas y deslizamientos que opera el perverso en el interior de las especies, de las categorías y de las clases lógicas.

La renegación de la falta que recubre, como acabamos de ver, la renegación de la diferencia de sexos, se expresa de manera privilegiada a través de la percepción de personajes de la lámina III como bisexuados: "dos hombres con senos" o "dos mujeres con penes".

En consecuencia se concluye que la renegación, como otros mecanismos se expresan por la sola formulación, sin que la percepción sea necesariamente la causa. Los más hermosos ejemplos son: "un sexo varonil de hombre" o "una vagina de mujer", lo que podría hacer pensar que existen "sexos masculinos" de mujeres y "vaginas" masculinas.

Estas precisiones tautológicas contienen también la afirmación de la bisexualidad y la renegación clara de la diferencia de sexos; hablar de hombres con senos o de mujeres con penes constituye la inscripción en el discurso de la completud, es decir que la falta no ha podido ser elaborada a nivel simbólico.

Dicho de otra manera: la problemática se sitúa a nivel de la falla narcisística y no en el plano del complejo de castración.

4. DISTORSION DE LA RELACION EXAMINADOR-EXAMINADO

Las modalidades perversas de la organización de la relación vincular pueden ser claramente especificadas: hemos visto tanto manifestaciones de la relación "de apoderamiento" perversa, relación que Dorey analiza finamente oponiéndole a la relación de "dominio" obsesiva; esto último supone una diferenciación neta entre yo y el otro,

mientras que la relación de apoderamiento perversa capta al otro a través de una seducción al asignarle una función doble o de espejo; el perverso niega todo valor al deseo del otro, no acepta más que el reflejo de su propio deseo y paralelamente juega un juego sutil de renegación del saber común.

Hemos escogido el término "distorsión" de la relación pues se trata de procedimientos hábiles de negación del saber del otro. Las personalidades perversas no presentan la oposición masiva de las organizaciones caracteriales: no se observa en ellos la lucha agresiva de los psicópatas en el nivel del poder, ni su denigración global sobre el material, sobre el valor mismo del examen psicológico, actitudes psicopáticas que hacen que la relación sea un conflicto permanente. El doble juego relacional de los perversos implica, al contrario, una sumisión —al menos aparente— a la regla dada: son sujetos colaboradores, inclusive hacen ostentación de su sumisión a la consigna de modo muy inauténtico, asegurando al examinador que ponen lo mejor de sí mismo para satisfacer: "me gusta buscar... no llego a asimilar esto a alguna cosa... no veo otra cosa en este dibujo". Por lo tanto transgreden constantemente la regla de una manera u otra. Forma de distorsión, que, dice Dorey, existe en ellos "en toda relación con el otro" y que es todavía "mas perniciosa en tanto se disimula hábilmente".

Destacamos tres aspectos:

a) La renegación del saber del otro en la relación con el examinador:

Los perversos niegan el saber del examinador. El status profesional del psicólogo implica, en principio, su superioridad al nivel de los conocimientos y del saber relativo a su dominio específico; en consecuencia los perversos buscan apoderarse hábilmente de ese saber, haciendo como si estuviesen a la altura del examinador o más avanzados todavía. Explican con el tono de aquél que sabe el modo de fabricación de las láminas de Rorschach: "son manchas plegadas y les han aplicado color, explicaciones reiteradas a lo largo del test como si el examinador no fuera, por definición, la persona que me-

por los sabe... Tienden también a negar toda competencia en un hábil juego de inversión de roles: reelaboran activamente las reglas dadas preguntando por ejemplo: "es siempre la primera idea la que cuenta, yo creo? porque puede haber otras ideas, pero creo que se gira alrededor de la primera, siempre..." Toman la delantera en relación a cuestiones posibles, adelantándose a lo que creen es el deseo del otro... "ahora le diré alguna cosa en relación a vuestra profesión para que esté contento!".

Niegan el valor de las deducciones que el psicólogo podría hacer de sus respuestas, deducciones que parecen sentir como una posible intrusión. Recelan de esa intrusión provocándola: también interponen frecuentemente en la relación lo que creen es su propio saber sobre ellos mismos; "Yo no sé si estoy atraído por los animales... pero es lo que veo" o "dos seres humanos... sí, mantengo eso" (III), como si el otro hubiera hecho alguna objeción.

La encuesta, tal como la practicamos, ilumina las modalidades perversas de la organización de las relaciones. Acostumbramos a llamar la atención del sujeto sobre detalles que no ha visto espontáneamente. Esos detalles, aunque no entran en la lista de populares, de todos los autores, suelen ser interpretados (por ejemplo el D central de lámina I visto como "silueta de mujer"). Proponemos la interpretación habitual si el sujeto no lo ve espontáneamente. Las características rehusan de plano las sugerencias, sin explicación ("no veo nada más aquí) o apoyándose en lo real, desprecian lo que uno les propone ("personaje? No, de ninguna manera, sería gracioso si fuera así" (I).

Las personalidades perversas muestran más ambigüedad: en un primer momento están de acuerdo aparentemente, lo que puede relacionarse con la intensidad de sus necesidades de sostén narcisístico, pero en un segundo movimiento elaboran la interpretación de tal modo que al final se alejan mucho de lo que se les propone ("una mujer acá... no... sí... no del todo, ahora sí, abajo, caderas y piernas con el borde de un tapado de piel ahora sí" (I). Las elaboraciones que llevan a cabo se deben a la necesidad, propia de su organi-

zación, de negar la falta y la angustia que su percepción podría entrañar: agregan elementos, por ejemplo en la misma lámina, para el D central: "personaje humano, entiende? si uno le pone piernas y una cabeza". Imponen modificaciones destinadas a confirmar la ilusión de omnipotencia y reforzar su dominio frente al peligro latente de golpe narcisístico que representa para ellos la adhesión a la opinión corriente: "piel de... esto podría parecerse a una piel de fiera que habría sido ligeramente modificada, se hubieran podido sacar partes, no sé" (VI).

Además, retoman frecuentemente la consigna y las preguntas de la encuesta: por una parte dichas formulaciones podrían dejar entrever que el examinador no ha sido demasiado claro, por otra parte les permite mantener la ilusión que son ellos los que dirigen las operaciones. En esta misma óptica se puede comprender porqué frecuentemente responden a la encuesta por el blanco cuando uno les propone el rojo y viceversa.

b) Distorsión en el investimento del saber en general:

La negación del saber se extiende a muchos dominios. El perverso, como lo explica Mc Dougall, está persuadido de detentar el secreto en el plano sexual, negando el valor de la sexualidad "normal". En consecuencia niega todo valor al saber a nivel más general, desarrollando su saber en dominio marginal, a través del cual buscan ejercer la seducción y el dominio. Es así que los toxicómanos buscan frecuentemente imponer conocimientos muy especiales, como si fueran los que todos comparten; evocan así siempre un autor de "tiras" de dibujos llamado Druillet, como si esas producciones fueran parte de tesoros culturales reconocidos de la humanidad. En revancha, lo que es parte del saber universal es frecuentemente aprehendido con desconfianza y escepticismo, por ejemplo: "como el esquema de la parte genética (sic) de la mujer, estoy influida por una emisión que vi, esto se parecería... a lo que se mostraba en ese reportaje", implica un cuestionamiento del valor del saber establecido.

Una forma indirecta de jaquear al otro puede consistir también en evocar elementos de la realidad que el otro no puede conocer, lo que impide toda posibilidad de control y juicio; por ejemplo: "esto se parece exactamente a un libro que vi... tiene esqueletos de animales iguales a éste" (III). El sujeto apela a un dominio de conocimientos que es completamente personal y sobre el cual ejerce un control que el otro no tiene.

c) La búsqueda de dominio, ligada a la negación del saber:

Esta negación del saber del otro va a la par con el dominio que el perverso intenta ejercer sobre el otro. Para hacer esto trata de suscitar en el otro un deseo complementario al suyo despertando la pulsión parcial. Tal maniobra no puede basarse más que en el fantasma de la omnipotencia ligada a la renegación de la falta que gobierna su funcionamiento mental. El empleo en Rorschach de "uno", "nosotros", "usted", en lugar de "yo" incluye al otro sin pedirle permiso, como si fuera natural que sea cómplice y que no pudiera tener otra vivencia que la suya "de estas imágenes pornográficas... de estas cosas que a uno lo fuerzan a ver" (II) o simplemente: "vea usted... como se puede decir, una bestia vista a través de un vidrio, desde abajo..." Los retoques de la realidad y las reelaboraciones de los que hablábamos en el párrafo anterior muestran también una forma de perversión de la relación. Es una manera de buscar dar lo falso por lo verdadero, lo ficticio por lo real, juego que permitirá captar la adhesión del otro; de esto hemos encontrado múltiples ejemplos en las construcciones confabulatorias que abundan en estos protocolos. Por ejemplo: "dos osos que, por el contacto de sus miembros, harían estallar una suerte de llama ficticia, pero realizada sobre el papel" (II). Tal modificación pretende dar como posible a lo irrealizable, implica un intento de creación de una ilusión de omnipotencia que la captación seductora de la mirada del otro debería confirmar. La evocación de la lámina X de un "abanico que se abriría... que mostraría todos colores..." se basa en una negación idéntica a la que evocamos a propósito de las partes del cuerpo en movimiento: es como si un objeto pudiese abrirse él mismo y tener la intención de ex-

hibir sus colores. Se trata de uno de esos deslizamientos tan frecuentes de lo animado a lo inanimado (también de lo humano a lo animal). Sobre lo cual nos extenderemos más adelante en nuestro trabajo.

Es una tentativa de captar al otro mediante la ilusión de omnipotencia, el sostén narcisístico buscado deberá entonces paliar la falta; falta que hemos visto, es tan importante en estas organizaciones.

5. SUPRESION

Hemos encontrado frecuentemente en estas organizaciones perversas formulaciones especiales y nos hemos preguntado qué mecanismos de defensa se pone en juego. Tales formulaciones mantienen sobreentendidos y sugerencias por la interrupción de la frase o un "yo no sé" interpuesto con respecto a una continuación posible a la interpretación comenzada. Por ejemplo para la lámina II: "Dos osos que se apoyan , no que se apoyan... que se... tocan las narices, no sé...". O bien para los personajes clásicos de esta misma lámina: "dos personas que se... no, es todo".

Se pueden encontrar reacciones parecidas en otros contextos, por ejemplo entre los obsesivos, pero ahora toman otra forma: frente a la lámina II un paciente obsesivo dirá: dos osos o dos... no perdóneme, pensaba en dos jabalíes, pero perdóneme no es exacto del todo, finalmente". La inhibición de la segunda respuesta está ligada al perfeccionismo obsesivo y el sujeto lo muestra claramente con sus verbalizaciones. No es este el caso de los perversos que mantienen el "suspenso" y dejan en el aire el sobreentendido: "una cosa aquí que parece... pero no, diría mejor elefantes" (VII).

No se trata ciertamente de mecanismos de represión, ya que éste bloquea toda especie de representación: se manifiesta en frases como: "Este rojo aquí, no veo lo que representa, busco pero no veo, no" (II) o bien: "No veo... esto debe representar alguna cosa, pero no veo lo que podría imaginar aquí" (VI).

Lo que observamos en las personalidades perversas parece situarse al nivel de la conciencia o del preconciente por lo menos; se trata de un movimiento de retención muy poco elaborado que por otro lado es fácilmente levantado ya en el test, ya durante la encuesta. Se llega entonces a que lo que emerge es un contenido francamente perverso. Por ejemplo en el protocolo de un joven toxicómano con rasgos caracteriales y perversos muy acentuados delante de la lámina VII opone un rechazo, luego enuncia con una ligera sonrisa: "una mujer... no sé". Termina diciendo, no sin reticencia: "sí, pensé... quise decir una mujer puta de espaldas, con las piernas abiertas". Su respuesta ofrece un hermoso ejemplo de la equivalencia que hacen los perversos entre el objeto parcial y el total, puesto que dice "una mujer" mientras que sólo se trata de una parte del cuerpo (las nalgas y las piernas). Algunos autores interpretan tales respuestas como un "retorno de lo reprimido". No es nuestro punto de vista, ya que los elementos reprimidos, si tienden a reaparecer, "lo hacen de modo indirecto y bajo una forma de compromiso" (Vocabulario de Psicoanálisis). En los protocolos de los que hablamos hay, por el contrario, formulaciones directas y aún crudas. Las manifestaciones a las que nos referimos son más sutiles que el ejemplo grosero que acabamos de citar, pero son completamente equivalentes al nivel de los sobreentendidos en el discurso. Si tomamos otro ejemplo, también caricaturesco, podemos notar una alusión como: "es un poco... cochino, no?" sin que una verdadera respuesta sea dada.

Manifiestamente, el sujeto piensa en alguna cosa equívoca, la expresa de modo suficiente para que sus fantasmas de orden sexual sean evocados por el otro, y deja las cosas en suspenso, parecería voluntariamente.

Pensamos que el mecanismo defensivo puesto en juego es la "répression". Para evitar las confusiones que crea el pasaje de una lengua a otra haremos algunas definiciones: la "répression" corresponde al inglés "supression" y al español "supresión". Es definida por Laplanche como un mecanismo conciente o preconciente que

permite bloquear la emergencia de un fantasma, de una idea o de un afecto. Este término en francés, no es la traducción del inglés "repression" y del español "represión" que traducen el francés "refoulement", mecanismo por el cual son rechazados o mantenidos en el inconsciente representaciones (pensamientos, imágenes, recuerdos) ligados a una pulsión.

La supresión no implica pues el "pasaje de una sistema intrapsíquico a otro". Se trata de una censura muy débil entre las representaciones y es justamente eso lo que observamos en muchos de nuestros ejemplos.

Estudiando el rol importante de la supresión en los perversos hemos llegado a notar que ella ocupa una función muy especial en la conducción de la relación: el perverso, en efecto, se comporta como si "exhibiera" el hecho de que reprime una idea o un fantasma: todo ocurre como si debiera mostrar que tiene algo escondido y que podría mostrarlo si quisiera, pero que también puede disimularlo ante la mirada del otro. Es así que una mujer que había cometido estafas, concluye en la lámina VI diciendo: "es siempre la primera idea la que cuenta, creo?, porque uno puede tener otras ideas pero creo que se gira alrededor de la primera siempre..." "Es todo". Sugiere que podría -si quisiera- tener "muchas otras ideas", pero busca mantener un dominio por el camino de la "convención" arbitraria que exhibe en un movimiento omnipotente de negación del saber del otro.

Se puede recordar aquí la importancia frecuentemente descrita, en las organizaciones perversas, de la manipulación del secreto, que autores como Mc Dougall relacionan a fijaciones al estado anal, el "falo anal" que puede ser controlado, mostrado, o escondido a voluntad. Este autor agrega que lo importante es el "juego" que se instaure alrededor de esa posición y su erotización en la relación con el otro. A través de este juego con lo "no dicho", el perverso suscita el enigma para fascinar al otro y para provocar en aquel la emergencia de un fantasma complementario.

Así para que la captación puede ejercerse, es necesario dejar ver que no está todo dicho. Veamos otro ejemplo en la lámina VIII la misma mujer habla de los animales laterales diciendo: "dos animales que tratan de trepar, no como una bestia feroz, no... algo así como... cómo se llama?... esa especie de husmeador". Se puede pensar que interviene el mecanismo de supresión, mecanismo también utilizado en el manejo de la relación ("cómo se llama eso?"). La curiosidad despertada por las formulaciones ambiguas es aún más acentuada por la alusión velada a una actividad que se supone marcada por una connotación perversa ("husmeador", término que no designa a un animal en particular y que además es incorrecto para aplicar a un animal; algunos son "cavadores" y no "husmeadoras". Este último término designa a una persona indiscreta que husmea en las cuestiones del otro de un modo generalmente malsano).

El juego con lo no dicho va a la par con las manifestaciones perversas, como mímicas y sonrisas, manifestaciones que apelan a la pregunta del otro; se supone que éste debe adivinar que un sobreentendido perverso fue la causa de haberse frenado.

6. PARTICULARIDADES DEL INVESTIMENTO DEL SABER RELACIONADO CON LAS PERTURBACIONES DE LA FUNCION SIMBOLICA

En este capítulo abordaremos un conjunto de observaciones relativas a la función simbólica. Elemento fundamental de la representación, su existencia previa es "necesaria para tornar posible las interacciones del pensamiento entre individuos y en consecuencia, la constitución o adquisición de las significaciones colectivas" (J. Piaget "La formación del símbolo en el niño"); ahora bien, el discurso del perverso testimonia precisamente múltiples fallas en el registro de lo simbólico. Entendemos que no son las únicas organizaciones que presentan disturbios de la representación.

Si pensamos aquí en los psicóticos por una parte y en los psicópatas por otra, precisamos que en un primer nivel de análisis, el per-

verso se delimite netamente de ellos: en efecto del psicótico no tiene ni su desconocimiento de la realidad ni el investimento autístico de un dominio de conocimientos herméticos. Y del psicópata no tiene la denigración masiva del saber. En los perversos el investimento del saber es particular; es lo que vamos a examinar en los tres aspectos que siguen.

a) Mezcla a nivel de clases:

Las organizaciones perversas hacen mezclas de clases. El término "clases" se refiere a las categorías convencionales como ellas son definidas por el consenso social.

1) En una primera categoría colocamos las atribuciones a un ser o a un objeto de las cualidades o características propias de otra especie.

— La confusión puede tener lugar a nivel de la descripción misma del ser o del objeto, a nivel de sus partes constituyentes: así hablar de "brazos de un buho" o "manos de un animal" revela la confusión entre las categorías humanas y animales. La mezcla puede también operarse entre varias especies animales: la mujer estafadora menciona: "la columna de una avispa". Puesto que es un animal invertebrado el término es impropio. Este proceder que hemos observado, probablemente corresponda a una de las manifestaciones posibles de la renegación de la falta, pues dotando de una columna a una avispa, niega o invierte las jerarquías del reino animal, poniendo en un mismo plano los invertebrados y los vertebrados.

— La mezcla de clases es frecuentemente más sutil y se traduce en un deslizamiento en el discurso de una especie a la otra; probablemente insatisfecho de la pequeñez de un animal como la rata, un homosexual declara: "si quiero encontrar a una especie diría ratas, pero en absoluto es eso —se espera pues una modificación en el interior de la misma especie— pero el sujeto relaciona "especie de pájaro, búho, lechuza... Gran Duque". Este modo de pasar de rata a pájaro es también, sin duda, una manera de negar la falta, tanto más cuanto que se desliza de la rata, animal connotado negativamente a

un pájaro que lleva un nombre cuyo significado es potente (Gran Duque).

— Otro tipo de mezcla aparece al atribuir a un ser u objeto una actividad imposible para él: así en la respuesta "personajes con una ruleta... casino, pienso que con pequeños animales que se divierten haciendo saltitos alrededor" (III). Tal relación es imposible ya que son raros los animales que se divierten haciendo saltitos, a menos que hayan sido expresamente adiestrados. Y, por otra parte, no hay animales en el casino. Aunque irrealizable esta relación es afirmada, lo que señala una vez más el manejo omnipotente de la realidad.

2) Muchos son los deslizamientos que testimonian el pasaje insensible de la naturaleza a la cultura. En esta segunda categoría citaremos algunos ejemplos que revelan la confusión entre dos tipos de objetos totalmente distintos: el objeto natural y el fabricado. En efecto hemos podido constatar en las organizaciones perversas los deslizamientos entre uno y otro registro.

— "Una obra abstracta donde están incluidos dos animales" (VIII). La confusión aquí es doble. Una "obra abstracta" se califica justamente por la ausencia de todo objeto figurativo denota fallas a nivel de la representación y por lo tanto de las relaciones entre el significado y el significante. En este nivel el psicótico presenta francas bizarrerías ya que desconoce profundamente la identidad y la naturaleza misma del significado y del significante como la demuestran las concretizaciones de abstracciones.

El perverso maneja esos dos constituyentes de la representación como si fueran equivalentes, como si cada uno pudiese tener a la vez el status del representante y de lo representado, como aparece claramente en este ejemplo.

— "una pequeña figura de porcelana... dos pescados superpuestos que están apoyados sobre una especie de guijarro o algo... como si hubiera un espejo y se miraran dentro... que se unen por las aletas en el medio (VII). Acá hay un pasaje de objeto fabricado a obje-

to natural porque los peces, primero simplemente "figuras de porcelana" pasan a estar dotados de animación.

En las dos situaciones descritas el examinador no puede más que quedar perplejo: en efecto, además del "deslizamiento" tan especial y desviado, hemos constatado que el sujeto confunde las pistas al no utilizar en ningún momento la regla de transformación que permitiría saber de qué mundos de objetos se trata (abstracto o figurativo en el primer ejemplo, inanimado o animado en el segundo).

Hemos encontrado igualmente estas mezclas en los pacientes caracteriales: aunque el proceso es más directo, así en la respuesta: "dos hombres con cabeza de pájaro" (III), el sujeto toma dos clases existentes en la realidad y opera una intersección para formar una clase híbrida a despecho de la realidad posible.

En los perversos al contrario, el proceso es a la vez más sagaz y más complejo: la no explicación de las reglas que serían necesarias para la comprensión de las transformaciones que se operan parece ser lo que los caracteriza y se nos revela como uno de los múltiples medios de continuar con el enigma. Esta explicación es compatible con el hecho de que sus deslizamientos testimonian a la vez sus dificultades para administrar el dominio de la representación.

b) Manejo incorrecto de las clases.

Mientras que el apartado anterior concernía al contenido de las clases, nos dedicaremos ahora al manejo de la noción de clase y nos ocuparemos no tanto del fondo sino ante todo de la forma.

Los dos procedimientos que nos han llamado la atención son por una parte las formulaciones tautológicas y por otra, los problemas al nivel de las relaciones entre el todo y la parte. Esta distinción es totalmente artificial ya que una misma respuesta puede contener simultáneamente las dos categorías.

Así en contenidos tales como "una avispa con un agujón detrás" (I) o "una mujer con senos" (I) la insistencia está puesta sobre los detalles que son propios a la entidad mencionada pero que se convierten en hipersignificativos de su identidad. Se trata de formu-

laciones tautológicas en la medida en que el empleo del "con", en lugar de poner en evidencia una particularidad sobreagregada, resulta aquí superflua porque el "aguijón" es parte necesaria de la avispa y los senos de la mujer. También los perversos se expresan como si aquello no fuera una parte natural, como si esas partes fueran objetos fetiches que uno pudiera agregar o sacar a voluntad. En otras palabras, los términos "avispa" y "mujer" que remiten a representaciones precisas en la acepción general, parecen tener para ellos significaciones parcialmente diferentes.

Estas expresiones son diferentes de las de los obsesivos que precisan frecuentemente con mucho cuidado sus respuestas ("las dos manchas negras se diría como animales, osos, se ven bien el ojo, dos orejas y dos patas, patas de adelante" (II) y de formulaciones aparentemente del mismo tipo que se observan en los psicóticos. En efecto a pesar de la aparente semejanza entre "una mujer con senos" (respuesta del perverso) y "un personaje de pie con las piernas abiertas" o también "un torso con dos ojos" (respuesta de esquizofrénico) notemos que los dos últimos ejemplos, además de su flagrante absurdidad, testimonian una ausencia de integridad corporal y revelan procesos de lucha contra la desintegración. El "con" tiene aquí la función de pegar partes del cuerpo, de ahí la aberración del resultado.

Por oposición, la respuesta del perverso ("una mujer con senos") marca la primacía del investimento del objeto parcial.

Esta manera de agregar "apéndices" como si no fuera parte integrante del cuerpo, marca un problema en la relación del todo con la parte. El objeto parcial funciona como una metonimia del objeto total, ya que el primero se encuentra representado como equivalente del segundo. En otros términos, hay una distorsión de valores jerárquicos puesto que la parte se ve sobresignificada en relación al todo.

c) Distorsión de las reglas concernientes al lenguaje, comúnmente aceptadas.

Comentaremos aquí algunos ejemplos, ya que los que podemos mostrar pertenecen necesariamente al francés y es evidente que puede ser muy difícil encontrar equivalentes en otras lenguas. Más aún, ya que según la lengua los errores tomarán otras formulaciones. Sin embargo, si hacemos tales comentario sobre esos errores es porque postulamos que no son errores debidos al azar. Recordemos primero que entre la muestra estudiada hay sólo sujetos franceses y que encontramos el mismo tipo de errores tanto en los sujetos de escolaridad elemental como en aquellos de formación superior.

He aquí algunos ejemplos de distorsión de las reglas del lenguaje:

— A veces se trata del empleo de palabras que existen, pero que están utilizadas incorrectamente: "genético" por "genital", un físico "animalado". Un sujeto homosexual nos ha sorprendido por su uso repetitivo del término "referencia", "no osos, pero una referencia animal" (II), "referencias animales dispuestas alrededor de este escudo (VIII), como si quisiera cubrir el sentido real de tal palabra y las relaciones de subordinación que implica: en efecto uno se refiere a alguna otra cosa o uno obtiene referencia de algún otro, pero él se expresa como si una "referencia" pudiera referirse a ella misma.

— En otros momentos existe la raíz de la palabra, pero es usada de una manera personal ("boullissement" por "bouillonment") o es tentado por hacer una innovación ("fulgurance" por "fulguration").

— Frecuentemente se trata de una expresión empleada erróneamente: para explicar el porqué de su respuesta, la mujer estafadora declara en la lámina II: "no sé si estoy llevada sobre los animales (portée sur les animaux) pero me parece que veo dos especies de osos": la expresión "ser cargada sobre" (être portée sur) puede tener una connotación sexual en francés. Se puede decir que alguno se deja llevar por la tontería ("porté sur la bagatelle"). Esta mujer utilizó, pues, de manera "personal" digamos, esta expresión, lo cual no puede dejar de suscitar el enigma y despertar curiosidad.

— En fin, encontramos errores en el uso de formulaciones que se refieren a la reciprocidad. En el ejemplo "yo me voy a contrariar" (en lugar de contradecir), la confusión no está desprovista de sentido: se contraría uno en relación al otro (se fastidia); de ahí que la expresión que emplea el sujeto implica probablemente la defensa que opone frente al riesgo de que el otro lo contraría, lo que entendemos como una manifestación de negación del narcisismo del otro (en otros términos, no admite en el otro ni siquiera el poder de contrariarlo).

Al término de esta enumeración que no es por cierto exhaustiva, podemos constatar que los deslizamientos de forma y de sentido que podemos observar en el discurso de las organizaciones perversas no impiden comprender su pensamiento, al contrario de ciertos neologismos que se hallan en los psicóticos y que torna hermético a su pensamiento. Sobre la base de nuestras observaciones comparadas se evidencia que los errores del lenguaje de los psicóticos son más extraños que los de los perversos. Con todo eso nos es difícil aquí analizar en detalle la cuestión, ya que merecería un estudio más profundo que todavía no hemos emprendido.

Además tenemos que diferenciar estos fenómenos de los lapsus, ya que por un lado la persona que los comete se retracta y dice la palabra correcta; por otra parte, el mecanismo subyacente es distinto ya que es la "represión de una intención (inconsciente) de decir algo lo que constituye la condición indispensable para un lapsus" (Freud).

Volviendo a los perversos por la impronta personal que ponen en ciertos términos obligan al interlocutor a adaptarse a su manera de decir, a sus "originalidades" o las utilizan como si fueran normales. Siendo el lenguaje por excelencia un ejemplo de convención colectiva, implica la sumisión de todos a ese consenso. La distorsión de la forma o el sentido de alguna palabra nos revelaría un mecanismo de repudio (désaveu) de las reglas corrientes que rigen la organización del lenguaje. Esos deslizamientos, por eso, nos parecen como una trasgresión de las reglas (aquí se trata de reglas del lengua-

je pero hemos visto que puede tratarse de reglas del equilibrio, etc.). Esta trasgresión linda con la "creación" de un pseudo nuevo lenguaje que se ve sobreinvertido en detrimento de la norma, cuyo valor es negado.

Habría pues a nivel del lenguaje mecanismos idénticos a los que se encuentran a nivel de los fetiches. En relación a esta cuestión, René Major en "Lenguaje de la perversión y perversión del lenguaje" destaca como función esencial del lenguaje su actividad de ligazón, que no puede ser realizada más que con la imagen acústica cuyo rol consiste en ligar la representación de palabra a la representación cosa. Pero el perverso "hace usurpar a la imagen visual el privilegio que tiene la imagen acústica".

Este predominio de la mirada corresponde para el autor a la focalización del objeto parcial.

En resumen, lejos de desconocer la realidad y el consenso social como en el caso de los psicóticos, lejos de rechazar el saber y de considerarlo como inútil como lo comprobamos en los psicópatas, los perversos atestiguan una falla en el registro de lo simbólico y un investimento particular del saber.

Examinemos primero la cuestión de la "falla" y recordemos que la mayoría de los autores que estudiaron la perversión acuerdan en hablar de perturbaciones en el proceso de simbolización. En la esfera del lenguaje, hemos visto como la palabra no puede cumplir con su función de ligazón entre energía pulsional y representación, en razón de una prevalencia de la imagen visual sobre la acústica. Pero este bloqueo del campo auditivo no deja de tener efecto sobre el desarrollo psíquico del individuo, dado su rol en la constitución del Superyo. En especial con respecto al desenvolvimiento psicosexual del perverso, J. Mc Dougall ve precisamente en la desmentida de la función fálica del padre, un primer agujero en el conocimiento, que se extenderá enseguida a otros fragmentos del conocimiento humano.

Por otra parte, los perversos valoran ciertos sectores del saber, pero de una manera particular. En efecto se caracterizan por su "arte" de hacer malabarismos con los elementos del saber (clases convencionales, lenguajes) de transgredir las reglas, para enseguida

"innovar" –como diría Chasseguet Smirgel– un sector de conocimientos que les será propio, saber marginal cuyo valor preconizan, pero que sólo ellos detentarían.

CONCLUSION

En este trabajo hemos citado indiferenciadamente ejemplos extraídos de protocolos de estafadores, toxicómanos y homosexuales, hecho que quizás pueda sorprender. De hecho, para nosotros, si uno analiza su discurso a la luz de los criterios expuestos, aparece claramente que los protocolos de estos sujetos presentan configuraciones similares, cualquiera sea el tipo de perversión que manifiestan.

Todos los perversos tienen, en efecto, en común la fijación a las pulsiones parciales, el apego al objeto fetiche, el repudio a la diferencia de sexos, así como el mecanismo de supresión, el manejo perverso de la relación, lo que puede expresarse bajo diferentes formas y ciertas particularidades relativas a la función simbólica (mezclas de clases, distorsión de reglas del lenguaje, etc.).

Algunos autores, psicoanalistas en su mayoría, han intentado aportar explicaciones teóricas para dar cuenta de la "elección" de tal o cual perversión. Es posible que existan diferencias muy finas entre una y otra forma de perversión en el nivel de la organización interna. Pero no estamos en condiciones, actualmente, de poder diferenciarlos sobre la base de las técnicas proyectivas. Por otro lado, cabe preguntarse si se pueden establecer fronteras netas de esta manera.

En este artículo hemos excluido precisamente, ejemplos de prepsicosis con defensas perversas en los que encontramos algunas de las particularidades a las que nos hemos referido. La diferencia esencial es que no hemos encontrado en los prepsicóticos los criterios claves que constituyen la organización perversa: a saber, la supresión y esta gran manipulación de la relación que es la búsqueda de dominio.

Un comportamiento perverso, aparentemente idéntico, también se puede encontrar tanto en un estado límite inferior (organización perversa verdadera) como en una organización más arcaica. Importa diferenciar estas dos situaciones, pues en los dos casos tal comportamiento no tiene el mismo sentido ya que no defiende contra el mismo tipo de angustia.

En fin, la organización perversa, siendo una de las clasificaciones posibles de la organización límite, tiene el mismo problema que todas ellas: el duelo por la incompletud. De ahí que no llame la atención encontrar las mismas particularidades (contenidos de tipo fetichista y ciertas respuestas de posición) que en los otros estados límites llamados "superiores"; "neurosis del carácter, personalidad narcisística, personalidad dependiente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- BERGERET J. - *La personnalité normale et pathologique*. Paris, Dund, 1974, 333 p.
BERGERET J. - *La dépression et les états-limites*. Paris, Payot, 1980, 354 p.
BOHM E. - *Traité du psychodiagnostic de Rorschach*. 2 vol., Paris, Presses Universitaires de France, 1955, 633 p.
CHASSEGUET-SMIRGEL J. - *Essai sur l'ideal du Moi*. Revue française de Psychanalyse, 1973.
DAVID, Ch. - *La perversion affective. La sexualité perverse, études psychanalytiques*, Paris, Payot, 1972, pp. 195-227.
DOREY R. - *La relation d'empreside*. Nouvelle Revue de Psychanalyse, 1981, 24, 117-139.
FREUD S. - *Introduction à la psychanalyse*. Paris, Payot, 1973.
KERNBERG O. - *Les troubles limites de la personnalité*. Toulouse, Privat, 1979, 287 p.
MAJOR R. - *Langage de la perversion et perversion du langage. La sexualité perverse, études psychanalytiques*, Paris, Payot, 1972, pp. 97-117.
McDOUGALL J. - *Plaidoye, pour une certaine anormalité*. Gallimard, 1978, 222 p.
MERCERON C., PONCE L. & ROSSEL F. - *Aménagement particulier des états-limites: les troubles du comportement à caractère délictueux*. Psychologie Française, 1983, 28-2, 156-163.
PIAGET J. - *La formation du symbole chez l'enfant*. Neuchâtel & Paris, Delachaux et Niestlé, 1946, 429 p.
SCHAFFER R. - *Psychoanalytic interpretation in Rorschach Testing*. N.Y., Grune & Stratton, 1954, 446 p.
WINNICOTT D.W. - *Objets transitionnels et phénomènes transitionnels. De la pédiatrie à la psychanalyse*, Paris, Payot, 1969, 109-125.

REFLEXIONES CRÍTICAS SOBRE LA UTILIZACIÓN DE LAS TÉCNICAS PROYECTIVAS *

F. Rossel, O. Husain, C. Merceron

En ocasión de una de las sesiones del último Congreso Internacional de Técnicas Proyectivas (Barcelona, julio 1984) consagrado a un balance de investigaciones emprendidas en diversos países sobre la base de tales instrumentos, hemos destacado la falta de acuerdo entre los que las practican, tanto en lo referente a las referencias teóricas como al método de análisis.

El primer punto desconcertante es el mantenimiento de un punto de vista denunciado por S. Blatt (Londres, 1968) y por nosotros mismos (1978): la persistencia en utilizar los tests con fines adivinatorios, como si se tratara de "leer" el comportamiento manifiesto en una bola de cristal. El afán por adivinar si un sujeto es homosexual, si una pareja está en conflicto, no necesita del aporte de las técnicas proyectivas, que por otra parte, no sirven para obtener indicios relevantes, más allá de los obtenidos por medio de la anamnesis. En cuanto a querer evaluar el impacto de una enfermedad, de un accidente o de un encarcelamiento y predecir el futuro (riesgo de recidiva delictuosa o suicidio, chance de éxito terapéutico) es desconocer un hecho esencial de la Psicología: "el comportamiento es una función de la persona, pero también del medio" (K. Lewin, citado por S. Blatt, 1968).

El segundo punto de mayor desacuerdo concierne a la utilización de las técnicas proyectivas a los fines de diferenciación de las

* *Bulletin de Psychologie*, 1986, N° 376

diversas categorías nosológicas, sea que se trate de grupos de sujetos definidos sobre la base de una enfermedad somática (ulcerosos, cancerosos, diabéticos, etc.) o de grupos constituidos a partir de un diagnóstico psiquiátrico.

Las investigaciones psicósomáticas parten del postulado implícito que los ulcerosos, cancerosos, etc. constituirían grupos homogéneos, definidos por la enfermedad y que ello determinaría el psiquismo; o a la inversa, habría predisposiciones psicológicas que desarrollarían tal o cual enfermedad somática. A una misma enfermedad correspondería pues determinada característica de personalidad.

En cuanto a la segunda situación (el estudio de grupos constituidos a partir del diagnóstico psiquiátrico) se basa en la presunción que todas esas categorías nosológicas se apoyan sobre bases conceptuales sólidas. Pero la práctica clínica ilustra la frecuencia de los desacuerdos en cuanto al diagnóstico al que se arriba, los criterios empleados no están —como se sabe— uniformados. La fluctuación (fragilidad) de un diagnóstico como el de depresión por ejemplo, ilustra la dificultad por encontrar un consenso para su conceptualización, ya que a veces se refiere a un estado, en ocasiones a una estructura y hasta a una predisposición constitucional.

Por una lectura "a ciegas" de los protocolos:

En el fondo estas dos grandes objeciones nos permiten llegar a la misma conclusión: que el análisis de un protocolo de test proyectivo debería obviar toda referencia a la realidad vivida del sujeto, lo que permitiría trabajar "a ciegas" y constituiría una realización más exitosa en la marcha de la investigación.

Así, una entidad nosológica como la esquizofrenia, definida originalmente a partir de una constelación de signos exteriores y aparentes, podrá ser puesta en evidencia por el especialista en examen psicológico, gracias a criterios de diferenciación del funciona-

miento psíquico que no necesitan recurrir a la realidad vivida del sujeto (A. Dreyfus, I. Rousselle, O. Husain, 1985).

En efecto, en nuestra práctica cotidiana, procedemos frecuentemente como un grupo de psicólogos que estudiamos los protocolos, sin que ningún elemento de la realidad ni ningún dato anamnésico sea conocido y sin que el motivo de examen sea revelado. Luego, después de una breve discusión general, los miembros del grupo arriban a un acuerdo sobre tal o cual organización.

El análisis de los datos debe fundarse "a la vez sobre la experiencia (...) los conocimientos teóricos adquiridos, así como la utilización ("mise en place") de los desarrollos en la investigación" (N/Rauch, 1983).

En la práctica cotidiana usamos el Rorschach como test de base. Luego, en función de la hipótesis propuesta, usamos el WAIS si el problema parece ser una cuestión de nivel intelectual o la batería de deterioro si el problema parece pertenecer a un déficit psico-orgánico.

Si no se trata de ninguno de estos casos, es útil emplear tests proyectivos de "categoría" diferente (RORSCHACH y TAT por ejemplo) en que uno sirva de testigo al otro.

En consecuencia, estimamos que no sirve de nada multiplicar los tests o "inventar" nuevos que sean semejantes a los existentes ya experimentados. Al contrario, el interés es utilizar los tests mejor conocidos probados, pues como dice C. Chabert (1983) es "la fuerza empírica de una experiencia regularmente corroborada lo que importa", es la observación comparada siempre repetida lo que permite decir que tal fenómeno observado en un test proyectivo está en relación con tal o cual problemática.

Para adquirir esta competencia, la "formación de la aplicación (...) ya tan difícil de estas técnicas se torna sin embargo insuficiente y necesita además una referencia a un cuerpo de conocimientos teóricos" (N. Rauch, 1983).

Referencias a Freud y Bergeret:

Por lo mismo, es inútil en nuestra opinión intentar modernizar el material de ciertos tests considerados como superados (antiguos),

como por ejemplo, querer usar las láminas del TAT al capricho del día. Es, precisamente, en función de la referencia al Psicoanálisis que un cambio no parece legítimo.

En efecto, se olvida el hecho de que el inconsciente ignora el tiempo y que se puede proyectar sobre cualquier "pantalla" ("los procesos del sistema inconsciente son intemporales, es decir que no están ordenadas en el tiempo, no son modificadas por el transcurso del tiempo, no tienen absolutamente ninguna relación con el tiempo, Freud, 1915).

Tal como el sueño no es conocido sino por el relato que el sujeto hace, no tenemos jamás acceso directo a la percepción bruta del sujeto, sino solamente a lo que dice. En otros términos, la percepción de la realidad no es única, hecho reconocido después de largo tiempo en el dominio de la epistemología de las ciencias (Bachelard, 1938).

Este principio aplicado a la situación de los tests proyectivos permite privilegiar lo que se ha llamado las "perturbaciones de la percepción". El objeto comúnmente percibido como un violín en la imagen I del TAT es un ejemplo caricaturesco ya que algunos sujetos llegan a verlo como un "camión" o un "fusil cortado en dos".

La referencia, hoy corrientemente compartida por numerosos especialistas, al psicoanálisis como soporte de la interpretación de los tests proyectivos, no es, contrariamente a la crítica de algunos, una desviación del pensar freudiano, ya que fue Freud el primero en aplicar su sistema de comprensión del psiquismo humano a otros dominios que los de la cura psicoanalítica. Además, en el prefacio de "El nacimiento del psicoanálisis", E. Kris (1956) nos recuerda que el psicoanálisis se ha desarrollado en tres ejes, en tanto que "terapéutica, teoría psicológica y método novedoso de observación del comportamiento humano". Es precisamente en función de estas dos últimas aplicaciones que la utilización del modelo psicoanalítico en el contexto de los métodos proyectivos puede hallar su lugar.

Sin embargo, más allá de una referencia global aparentemente común al psicoanálisis, las posiciones teóricas en cuanto a ciertos

puntos más precisos no son compartidas, pues son ellas las que engendran en primer lugar las divergencias entre los que practican las técnicas proyectivas: así un diálogo sobre un protocolo de RORSCHACH entre un partidario de posiciones psicoanalíticas recientes y uno adepto al psicoanálisis clásico que excluye los estados límites es difícil. Si examinamos ese punto podemos darnos cuenta que no se trata de una simple divergencia, sino de un desacuerdo fundamental en cuanto a la utilización de ciertas nociones, por ejemplo las de fijación y regresión. Si recorriendo la literatura, se tiene la impresión de que no existen organizaciones fijadas en el estadio anal (estados límites) es porque las particularidades relevantes de las fijaciones en este estadio no serían más que regresiones. De ese modo toda la franja de patologías del carácter: las organizaciones perversas y las que Reich llamó "coraza caracterológica", está excluida de posibles clasificaciones. Ahora bien, para poder tenerlo en cuenta, nos parece necesario hablar como Bergeret de "fijación", allí donde muchos psicoanalistas y especialistas en Rorschach, piensan sólo en una simple "regresión".

Una organización de base permanente:

Las investigaciones que nos guían se inscriben mayormente en una perspectiva psicoanalítica y se alinean en los puntos de vista de los autores que defienden la noción de estructura de personalidad en el sentido de una organización de base permanente, articulada alrededor de tres ejes: un modo de relación de objeto, un tipo de angustia específica y particulares mecanismos de defensa.

Estos autores sitúan en el escalón inferior de la Psicopatología la estructura psicótica fijada al estadio oral; en el extremo opuesto de la escala se encuentra la estructura neurótica, organizada alrededor del Complejo de Edipo y considerada como la organización más evolucionada. Y en el escalón intermedio figuran los estados límites, reagrupados alrededor de la fijación anal.

En nuestra óptica, la primera finalidad del examen psicológico consistirá en diferenciar los tres niveles de organización, no para calcular la frecuencia estadística, sino para ayudar a efectuar un análisis cualitativo de los tres ejes antes mencionados (relación de objeto, angustia y mecanismos de defensa), modalidad que excluye el razonamiento sostenido por los Roscharchistas clásicos, según la cual es la cantidad de signos patológicos lo que importa (tanto el sistema de clasificación de Exner cuanto el D.S.M. III aplican criterios cuantitativos: así se hablará de una constelación suicida cuando el protocolo reúne "n" signos, o se sostendrá el diagnóstico de esquizofrenia cuando los síntomas aparecen "n" veces).

La adhesión a la noción de estructura entraña necesariamente cierto número de implicaciones. Así, no hay razón para pensar que en el momento de la toma de RORSCHACH el sujeto no sea parecido a sí mismo, idéntico entonces al de otros días. De ahí que acontecimientos como una enfermedad, una operación cercana o encarcelamiento y factores tales como el origen rural o urbano, no determinan en nuestra óptica la personalidad. Con respecto a la incidencia del nivel socio-cultural por ejemplo, podríamos citar la observación recogida en un trabajo efectuado con las organizaciones perversas, según el cual los errores específicos de lenguaje se encontraron tanto en sujetos que tenían una escolaridad elemental como en los de formación superior.

La situación del test proyectivo ha sido en efecto frecuentemente analizada desde el punto de vista del stress desencadenado; pero es conveniente subrayar que puede ser también estudiada a través del tipo de interacción propuesta. Tomemos el ejemplo del Rorschach: para algunos autores se trata de una tarea perceptiva, para otros el test "pone" a prueba la capacidad del sujeto para dejarse llevar por la imaginación, el juego, la creatividad (Anzieu, 1961). A estas dos ópticas agregaremos que el interés de la situación reside también en el hecho de demandar al sujeto que se someta a una regla enunciada. En efecto, se le propone un cierto modo de interacción asimétrico ya que el examinador se encuentra en el

rol de aquel que, por sus conocimientos y su competencia, ya a dar una estimación. La apreciación de la organización de la personalidad deberá necesariamente tener en cuenta el comportamiento global del sujeto, tanto su verbalización y comentarios como su actitud frente al examinador, la situación y la tarea (Craumann, 1968). Todos esos factores dependerán del modo habitual de relación del sujeto; en consecuencia, no suscribimos totalmente la afirmación de Anzieu según la cual "una producción inferir a la media puede significar que el sujeto haya hecho el test contra su voluntad". Esto puede ser en parte verdadero, pero no es azaroso ya que tal actitud denota precisamente la dificultad de esos sujetos de tolerar la posición de examinado. Todos los examinados no son reticentes; se trata de un rasgo propio de ciertas organizaciones de personalidad y no de una reacción aislada y momentánea. Punto de vista que llevaría a negar el continuum de la realidad psíquica y a adoptar una posición próxima al conductismo.

La aproximación que preconizamos implica que se pueda establecer relación entre múltiples observaciones de distinta fuente, por ejemplo entre un test proyectivo y uno de nivel intelectual. Si con la ayuda de uno se examinara esencialmente el nivel de organización de la personalidad y con el otro el funcionamiento intelectual; ello no impide que los dos tipos de test iluminen distintas facetas del mismo sujeto, un poco como si se miraran alternativamente las caras de un prisma, la estructura interna sería la misma cualquiera que sea el ángulo de visión elegido.

Lo que escapa a la clasificación:

Siguiendo nuestra modalidad de investigar aquello que permita diferenciar más finamente las distintas organizaciones de personalidad dentro de los tres grandes grupos constituidos por la estructura psicótica, el estado límite y la estructura neurótica, trataremos de explicitar las concordancias establecidas entre los diferentes puntos teóricos y la naturaleza de la producción obtenida.

Para lograr esto el método clásico de "que" y "cuanto" se torna insuficiente. Las cifras del psicograma tienen sentido sólo en sus valores extremos y permiten una diferenciación grosera entre esquizofrenia, oligofrenias y otras grandes deficiencias del juicio por un lado y el resto de la población por otra parte. Cuando se recorre los distintos manuales de Rorschach, salta a la vista que no se halló jamás consenso más que de lo que se trata de un G, F+, A, Ban, etc. ... Volveremos luego sobre esto.

No negamos el interés del sistema de clasificación, pues aprender a clasificar tiene un alto valor pedagógico por las siguientes razones:

— clasificar enseña al principiante a desmenuzar un discurso y precisamente a llamar la atención sobre lo que no es clasificable, tomando entonces en consideración todos los elementos del discurso, clasificables o no.

— clasificar enseña —y es un aprendizaje muy difícil— a no considerar más que lo que dice el sujeto, lo que le es propio, a no llenar las lagunas del discurso del otro, a no transformar sus intenciones.

Pero la divergencia entre los sistemas sucesivos propuestos ilustran la insuficiencia de esas clasificaciones. De ahí la búsqueda constante de autores para tratar de integrar la mayor cantidad de variables.

Este método será inútil a menos que se tome en cuenta los comentarios que acompañan a los contenidos y las particularidades de la gramática de enunciación. Durante decenios la fe en las combinaciones estadísticas ha sostenido ideas derivadas de equivalencias simplistas. Los porcentajes y la clasificación tradicional de los contenidos han desembocado en la creación de un lenguaje artificial cuya relación con el funcionamiento psíquico resulta para nosotros arbitraria. Por lo demás es difícil establecer listas de elementos sobresalientes, ya que frecuentemente éstos se encuentran condensados en la misma enunciación y nos parece por eso imposible tratar-

los según criterios de frecuencia estadística, método que no olvidemos tiene un carácter fundamentalmente reductor.

Ya en 1968 S. Blatt tenía intenciones semejantes, las que ilustra por ejemplo con la interpretación de las respuestas llamadas globales. En la literatura Rorschach dichas respuestas son consideradas como indicadoras de una capacidad de funcionamiento abstracto y sintético. Pero una parte de las correlaciones obtenidas entre el porcentaje de respuestas G y las medidas standard de la inteligencia son débiles y no significativas y por otra parte, los deficientes mentales dan frecuentemente G (Blatt, 1968).

En la práctica habitual una respuesta es confrontada únicamente a la configuración de la mancha por el juego F+ /F-, lo que permite una distinción grosera de los sujetos que tienen una incorrecta apreciación de la realidad.

Para afinar el criterio diagnóstico de elección que representa para los americanos el "reality testing" (en inglés en el original, "prueba de realidad"), autores como R. Holt se inspiran en la distinción introducida por Freud entre dos tipos de procesos mentales (Freud, 1911): "el nivel arcaico de los procesos primarios, gobernados por el principio del placer, que ignora toda consideración lógica tal como la distinción entre fantasma y realidad y un nivel evolucionado, donde figuran los procesos secundarios, regidos por el principio de realidad y por ello por la lógica y el pensamiento racional".

Frecuentemente esta distinción es insuficiente, pues sólo permite diferenciar psicosis de no-psicosis. Pero, como lo señala Hartmann, el conocimiento de la realidad no implica la adaptación a la realidad. Esta afirmación se aplica particularmente bien a los sujetos que conocen el principio de realidad, pero lo trasgreden. Con esta nueva distinción uno se encuentra ahora delante de un excelente medio para ir más allá de la simple diferenciación entre aquellos que desconocen la realidad (psicóticos) para llegar a distinguir a los sujetos que, no desconociendo la realidad, tienden a adaptarla a sus fantasías y necesidades, de aquéllos que buscan adaptar sus pensamientos a la realidad.

En otros términos, permite diferenciar los estados límites de las estructuras neurótico-normales.

Por lo tanto, la lectura de la literatura reciente de lengua francesa sobre el Rorschach muestra que esta distinción no está integrada. Mas bien sucede lo contrario. El hecho de tomar sus deseos por la realidad (en términos Rorschach, adaptar las manchas a sus fantasías), en lugar de hacer lo inverso, se sigue valorando como "imaginación rica", "riqueza de vida fantasmática", aunque esto pueda traducir una falta de censura. Lo que llamamos fabulación y mitomanía es considerado positivamente.

Decir cosas sabiendo que ellas son imposibles es la característica de las organizaciones pregenitales, fijadas a las necesidades de omnipotencia. Se trata de una de las expresiones posibles del conflicto Yo Ideal-Realidad (Bergeret, 1974). Esta manera de actuar, que no tiene que ver con el pensamiento psicótico, es frecuentemente remarcada por los que consideran como criterio pertinente éste de la verosimilitud en relación a la realidad.

En efecto, el acceso al proceso secundario, implica que la función de juicio del Yo deberá no sólo "saber si alguna cosa percibida debe o no ser admitida en el Yo, sino si alguna cosa que existe en el Yo bajo la forma de representación puede ser encontrada al mismo tiempo en la percepción (realidad)" (Freud, 1925).

"Una orquídea negra" (lámina IV):

Lo que acabamos de decir aplicado a la situación del test proyectivo, revaloriza el análisis de los contenidos en función de su verosimilitud con respecto al mundo exterior. Para ilustrar la insuficiencia del sistema de clasificación, aunque éste sea muy refinado, y la necesidad de tener un recurso para este criterio de verosimilitud, comentaremos el ejemplo siguiente. Lámina IV: "Una orquídea negra, evoca la muerte".

Si uno se atiene a los manuales clásicos, clasificaremos FC si la forma domina y CF si es el color. En el ejemplo parece primar el color y la forma es sólo aproximativa. Se clasificará C'F. Pero esta

clasificación no toma en cuenta que en la Naturaleza no existen orquídeas negras. Ahora bien, si se confronta este enunciado con la realidad (exterior), se admitirá que la orquídea tiene una forma específica, entonces la forma debe dominar y como las orquídeas negras no existen se conviene en clasificar FC'-. Se puede todavía hilar más fino y elegir F/C'- por la utilización intelectual de la lámina, junto al aspecto artificial de la respuesta ("evoca la muerte"). Esta clasificación resulta compleja, pero es la única que puede dar cuenta, aunque sea parcialmente de la complejidad del contenido y de las particularidades del enunciado.

En el libro de Anzieu se considera que las F/C "intelectuales" tienen el sentido de "dar una ilusión de un dominio de los afectos", el término "ilusión" evoca correctamente el sentido de la mitomanía, es decir de fabular, de echar polvo sobre los ojos. Por lo demás ninguna clasificación por perfeccionada que sea puede traducir la siguiente particularidad: la orquídea siendo una flor, reenvía a un símbolo femenino, pero etimológicamente la palabra quiere decir "pequeño testículo"; tenemos pues una combinación de los dos sexos, lo que corresponde a una expresión de la bisexualidad (un sentido semejante ha sido señalado por H. Lerner a propósito de respuestas del tipo "una flor con su pistilo", L.IX).

Para concluir agregaremos que los sujetos que utilizan tales contenidos saben bien que la "orquídea negra" no existe, pero no pueden impedir la búsqueda de la realización de sus necesidades de omnipotencia en desmedro de la realidad conocida, de fabular, lo que constituye la característica de la patología del carácter y más particularmente de los aspectos mitomaníacos de falso-self de esas organizaciones.

Muy a menudo será la formulación especialísima, el comentario que acompaña la respuesta, lo que permitirá distinguir diferentes tipos de inverosimilitud. En efecto, no es sino a través del discurso y del "cómo es dicho" que se podrán detectar las distinciones más finas que ninguna clasificación puede captar. El ejemplo de la disociación simétrica constituye una buena ilustración del sentido diferen-

te que puede tomar un mismo fenómeno según la organización de la personalidad.

Simetría y Polisemia:

El problema respecto de la simetría de las manchas —dato real del material— puede ser comprendido a través de las concepciones que desarrolla Lacan en su artículo sobre el "estadio del espejo" (Lacan, 1949) que remite la imagen especular al reconocimiento en el espejo. En los psicóticos se observan reacciones muy particulares respecto de ese fenómeno que ellos no descubren frecuentemente más que al fin de su camino y que los sume entonces en una profunda perplejidad. Frecuentemente no "interpretan" más que la mitad de la mancha, cosa que comprendemos como la expresión de no-acceso al estadio del espejo. Lo mismo vale para la disociación simétrica (L.II: "acá un oso y acá un perro"), lo que constituye en el Rorschach una de las expresiones posibles de la renegación de la realidad (déni), mecanismo que interviene aquí probablemente en la lucha contra la simbiosis.

La disociación simétrica puede encontrarse también en diversas organizaciones que pertenecen al registro de los estados límites. La perversión de la relación podrá también "disociar" la simetría, pero el fenómeno será ahora perfectamente conciente y dominado como en el ejemplo siguiente. L. IX: "estamos frente a un plato de frutos del mar, a la izquierda una langosta y a la derecha diremos un cangrejo, para variar". Citamos también un ejemplo extraído de un protocolo de una personalidad narcisística. L. VIII: "Dios mío, lo que siempre me molesta, esta línea, esta separación, no me fastidiaría si hubiera una cosa de un costado y otra del otro, pero siempre en todas hay dos cosas iguales en los dos costados".

En los dos casos es evidente que el sujeto percibió perfectamente la simetría, pero le molesta porque la simetría evoca al doble, al semejante. El juego con la simetría está relacionado también con los falsos-self que frecuentemente se divierten al ver en la lá-

mina III una pareja (un nombre y una mujer) unida por sentimientos que estarían representados por el rojo central.

Esta erotización de toda interacción ha sido entendida como una manifestación pseudo-edípica ("fachada edípica"). Nos situamos aquí en un nivel de organización superior a la psicosis. Se trata no de un temor al englobamiento simbiótico, sino de una falla narcisística que no les permite tolerar lo doble, lo paralelo, asimismo; el estadio del espejo está superado y es el fantasma de ser único lo que prevalece.

Los ejemplos demuestran claramente que ninguna respuesta posee en sí un sentido que le sea propio. En otros términos, no existe equivalencia unívoca entre tal o cual contenido o fenómeno y tal otra interpretación. Esta última depende siempre de la configuración propia de una organización de personalidad.

Establecer una relación entre un contenido y una eventual significación revela un modo de pensamiento mecanicista ya criticado por Schafer en su capítulo sobre "El análisis temático". Recordemos que Schafer invita a relacionar los contenidos en función no de su sentido concreto, sino de las implicaciones simbólicas inconscientes, a no separarlos del conjunto del discurso y a tomar en cuenta su modo de aparición en el interior de una constelación defensiva.

La forma del discurso:

Así concebida, la interpretación del protocolo quedaría insuficiente e incompleta si al análisis de fondo no se agregara un análisis de la forma del discurso, absolutamente esencial aunque frecuentemente descuidado. Esta distinción se inscribe en la línea de autores que diferencian continente y contenido del pensamiento, tanto del lado de psicoanalistas que con Bion oponen pensamiento y aparato de pensar los pensamientos, como especialmente Piaget que distingue aspectos figurativos y aspectos operativos del pensamiento. Asimismo los lingüistas muestran que las reglas del lenguaje contienen y permiten los enunciados verbales.

Buen número de observaciones en el Rorschach corresponden, en efecto, a las particularidades "estructurales" del discurso: el contenido podrá no tener ninguna particularidad mientras que la formulación traducirá un error gramatical, un manejo incorrecto de la sintaxis, una confusión de clases u otros errores lógicos. Para todos esos fenómenos, parece indispensable recurrir a la teoría piagetiana, pues ella ofrece las ventajas de una perspectiva genética. Piaget puso en evidencia las diferentes etapas del desarrollo y de la construcción de sus diversos dominios y categorías (lógico, tiempo, espacio, etc.).

Para ilustrar nuestro pensamiento nos gustaría comentar algunas respuestas que sería difícil clasificar de otra manera, que G., F+, A, Ban, sobre la sola base del contenido. En el ejemplo siguiente, el contenido mismo "una alfombra de piel de león" es una vulgar (lámina VI), el "cómo es expresado" no es nada banal. Si ponemos atención, podemos constatar que la formulación es errónea. Se puede hablar de una "alfombra de lana" o de una "alfombra de una piel de carnero" o de león; se puede eventualmente decir que una alfombra está hecha de piel de león", pero no que es una "una piel de león".

El "de" señala la referencia a una cantidad continua, sin límites claramente definidos; pero la piel de león es un objeto delimitado y por ende discontinuo. Se puede hablar de una alfombra de lana porque la lana es una especie continua, pero el león refiere a una unidad (Piaget y B. Inhelder, 1955).

En la misma óptica citemos este ejemplo casi caricaturesco: "un oso y algo de perro" (Lámina II). Aquí todavía los contenidos de "oso" y de "perro" son populares a despecho del encadenamiento insólito; por el contrario el empleo del partitivo "de" implicaría que el "perro" no sería una entidad indisoluble sino que sería susceptible de ser fraccionado, como un ingrediente que se pudiese dosificar a voluntad. La utilización de tal gramática de enunciación donde se transparenta la confusión entre continuo-discontinuo testimonia al mismo tiempo un trastorno de la lógica y una problemá-

tica de la ausencia de límites y por ende, una no-diferenciación Yo-no Yo.

La respuesta "la alfombra de cama de una bestia" en lámina VI, se clasificará igualmente: G, F+, A, Ban. Pero la formulación transforma al animal en un producto terminado que no puede ser tal, sino que es un producto derivado del animal. Se asiste aquí a una condensación de dos etapas sucesivas (la piel de un animal inicial con la cual se puede hacer una alfombra de cama) en una sola, lo que revela una perturbación de la cronología relacionada con el desconocimiento de los orígenes en general.

Estos ejemplos no son por supuesto exhaustivos, muchas veces es analizando en detalle el "cómo es dicho" que podremos ilustrar mejor cómo es posible afinar el análisis del test, ya se trate del Rorschach, del T.A.T. y aún del WAIS.

Discusión metodológica:

En lo expuesto hemos procedido en primer lugar al examen crítico de ciertos contextos de utilización de las técnicas proyectivas; luego nos centramos sobre la interpretación del Rorschach fundada en la clasificación y el psicograma. En tanto etapa inicial de análisis, el sistema de clasificación resulta útil para un primer trabajo de discriminación que permita el reconocimiento de los sujetos que presentan un grave desconocimiento de la realidad. A través de algunos ejemplos precisos de clasificación, hemos intentado mostrar que armados de estos únicos criterios perceptivos, es imposible delimitar niveles más finos de prueba de la realidad.

De ahí que con H. Hartmann opinemos que el conocimiento de la realidad no implica necesariamente la adaptación a esa realidad. Por eso nos pareció esencial recurrir a criterios de otro orden, tal como el de la verosimilitud, para llegar a distinguir más finamente las diferentes organizaciones de la personalidad.

La insuficiencia del sistema de clasificación ha sido frecuentemente señalada y se hace manifiesta para el que la usa una vez que

domina e integra el método. Intentando remediar esta insatisfacción, los psicólogos se agrupan hoy mayoritariamente en torno a dos tendencias. Una de tales corrientes, cuyo representante principal es J. Exner, ha sido diversificar las clasificaciones, hasta volverlas muy complejas, buscando integrar algunos otros elementos del discurso tales como las "verbalizaciones desviadas": Otra tendencia importante ha sido la de una integración de referencias psicoanalíticas para el análisis y la interpretación de los tests proyectivos. Llevado con cuidadoso rigor por Rapaport, Gill y Schafer, esta óptica es seguida actualmente por investigadores tales como S. Blatt, H. Y P Lerner . Sin embargo muchos autores que se dicen psicoanalistas, han aplicado arbitrariamente conceptos psicoanalíticos directamente sobre cifras aisladas del psicograma. Algunos de estos procedimientos merecen ser subrayados: Así el F + % pudo ser interpretado como marcando la fuerza del Yo; las kinestesias han sido objeto de una verdadera fascinación. Su interpretación ha cambiado a lo largo del tiempo (se asocian a veces a la "vida imaginaria" a veces a las realizaciones efectivas y a veces al potencial evolutivo); muchos autores han querido ver en las grandes kinestesias las motivaciones y una búsqueda activa de identificación o adaptación. Pero una tal opción de naturaleza teleonómica testimonia una incompreensión parcial de la teoría psicoanalítica, que no admite el punto de vista finalista más que para la pulsión, único motor del inconsciente y cuyo única finalidad es la satisfacción de las necesidades. Otra aplicación errónea de los conceptos psicoanalíticos al Rorschach, consiste en querer atribuir un sentido latente, calificando como "simbólica" a cada lámina, lo que supondría que cada lámina tuviera el mismo sentido para todos; paradójicamente esto llevaría a la negación de la idea de un desarrollo psicogenético. Sin embargo, tal como se ha puesto en evidencia en las teorías del desarrollo, el dominio de lo simbólico se construye y no aparece como un dato de inicio.

Nuestro método de análisis no se funda ni sobre un enfoque descriptivo y cuantitativo, ni sobre un conjunto de significaciones

aisladas montadas sobre la clasificación que, en nuestra opinión, no puede poner de manifiesto más que lo arbitrario. La integración (en el verdadero sentido del término) de conceptos psicoanalíticos en la interpretación de los tests proyectivos supone, por el contrario, una función de ligazón consistente en el establecimiento de una red entre las múltiples observaciones, de tal modo que permita introducir la dimensión metapsicológica en lo que, de inicio, podría parecer un simple análisis semiológico (R. Dorey, 1983). Para lograrlo hacemos tanto un análisis del fondo (contenidos, temas, etc.) como de la forma. A la manera de los trabajos de L. Irigaray (1967) sobre las gramáticas de la enunciación. Esta interesante óptica, frecuentemente desatendida, permite poner en evidencia la naturaleza polisémica de todo discurso y constituye, en ese sentido, un enfoque complementario, hasta indispensable en la interpretación de los tests proyectivos.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ANZIEU (D.). — *Les méthodes projectives*. 1961, PUF, Paris.
- BACHELARD (G.). — *La formation de l'esprit scientifique*. 1947. Vrin. Paris.
- BERGEREY (J.). — *La personnalité normale et pathologique*. 1974, Dunod, Paris.
- BLATT (S.J.). — *An evaluation of some methodological issues in research with projective techniques*. Rorschachiana IX, 1968, 120-130.
- BOHM (E.). — *Traité du psychodiagnostic de Rorschach*, 1955, PUF, Paris.
- BONAPARTE (M.). — *Time and the unconscious*. International Journal of Psychoanalysis. 1940, 427-468.
- CHABERT (C.). — *Le Rorschach en clinique adulte Interprétation psychanalytique*. 1983, Dunod, Paris.
- COSNIER (J.). — *Le test de Rorschach comme épreuve de génération de phrases*. Psychologie médicale. 1975, 7, 967-975.
- DOREY (R.). — *Valeur et limites de la sémiologie dans l'approche psychanalytique*. *L'Evolution psychiatrique*. 1983, Tome 48, 2, 445-453.
- DREYFUS (A.), ROUSSELLE-GAY-CROSIER (I.), HUSAIN (O.). — *Schizophrénie simple et schizophrénie paranoïde à travers le Rorschach: étude comparative*. Rivista dell'Accademia Lombarda Rorschach. 1985 (à paraître).
- DSM III. — *Manuel diagnostique et statistique des troubles mentaux*. 1983, Masson, Paris.
- EXNER (J.E.). — *Rorschach manifestation of narcissism*. Rorschachiana IX. 1968, 449-456.

- EXNER (J.E.).— *The Rorschach: a comparative system*. Vol 1 & 2, 1974 & 1978, Wiley Series on Personality Processes, New York.
- FREUD (S.).— *L'inconscient*. In *Metapsychologie*. 1968. Gallimard, Paris, 65-109.
- FREUD (S.).— *Negation*. 1961, *Standard Edition*. London, Vol. XIX, 235-239.
- GRAUMANN (H.M.).— *The Rorschach psychogramm*. Rorschachiana IX. 1968, 702-710.
- HARTMANN (H.).— *La psychologie du Moi et le problème de l'adaptation*. 1968, PUF, Paris.
- HAYNAL (A.).— *Problèmes de la clinique de la dépression* Psychologie médicale. 1984, 16, 4, 607-616.
- IRIGARAY (L.).— *Négation et transformation négative dans le langage des schizophrènes*. *Langages*. Mars 1967, 5, 84-98.
- KERNBERG (O.).— *Les troubles limites de la personnalité*. 1979, Privat, Toulouse.
- KRIS (E.).— *Introduction*. In Freud (S.) - *La naissance de la psychanalyse*. 1979, PUF, Paris, 1-43.
- KWAWER (J.S.), LERNER (H.D.), LERNER (P.M.), SUGARMAN (A.) Ed.— *Bordorline phenomena and the Rorschach test*. 1980, International Universities Press Inc, New York.
- LACAN (J.).— *Le stade du miroir comme formateur de la fonction du Je*. In *Ecrits*. 1966, Le Seuil, Paris, 93-100.
- MERCERON (C.), PIOLINO-HOFFER (P.), ROSSEL (F.).— *Usage du questionnaire en psychopathologie: réflexions critiques sur ce mythe et ses abus*. *Médecines et Hygiène*. 1978, n° 1300, 36, 2998-3005.
- MERCERON (C.), ROSSEL (F.), PONCE (L.). — *Aménagement particulier des états-limites: les troubles du comportement à caractère délictueux*. *Psychologie française*. 1983, Tome 28-2, 156-163.
- MERCERON (C.), HUSAIN (O.), ROSSEL (F.).— *Aménagement particulier des états-limites: les organisations perverses de la personnalité à travers le Rorschach*. *Psychologie française*. 1985, Tome 30-2, 2p2-212.
- ORR (M.).— *Le test de Rorschach et l'imgo maternelle*. Monographie du Bulletin du groupement français Rorschach. 1958.
- PERSE (J.), MASSUYEAU (Y.).— *Existe-t-il des signes pathognomoniques de schizophrénie dans le test de Rorschach?* *Revue de psychologie appliquée*. 1er trimestre 1984, vol. 34, n° 1, 59-74.
- PIAGET (J.).— *La formation du symbole chez l'enfant*. 1946. Delachaux et Niestlé, Neuchâtel et Paris.
- PIAGET (J.), INHELDER (B.).— *De la logique de l'enfant à la logique de l'adolescent*. 1955, PUF, Paris
- RAPAPORT (D.), GILL (M.), SCHAFER (R.).— *Diagnostic psychological testing*. 1945. Year Book Publishers, Chicago (Rev. Ed., 1968, ed. R. Holt, International Universities Press, New York).

- RAUSCH DE TRAUBENBERG (N.).—*Utilisation des tests en psychologie clinique en France - Critiques et réalisations*. Supplément à la Revue de psychologie appliquée, 1983, 2^e trimestre, n° 18, Vol.13, n° 2, 23-25.
- REICH (W.).—*L'analyse caractérielle*. 1971, Payot, Paris.
- SCHAFER (R.).—*Psychoanalytic interpretation in Rorschach testing*. 1954, Grune & Stratton, New York.

**LA LINEALIDAD DEL TIEMPO Y SU NO – INTEGRACION
EN EL ESQUIZOFRENICO
EJEMPLO DE APLICACIÓN: EL TAT***

O. Husain (Londres)

Resumen: a partir de ejemplos obtenidos en el TAT, este trabajo tiene el objetivo de ilustrar las dificultades que experimenta el esquizofrénico en la dimensión temporal y su concepción lineal. Las consecuencias de esta no-integración se reflejan en el nivel de la comprensión de los orígenes, de la no reversibilidad y de la doble articulación tanto como en el plano de la metarepresentación.

Introducción

Es habitual decir que el hombre es prisionero del tiempo, que no puede escapar al tiempo y que es trágicamente impotente frente a la irreversibilidad temporal. Si la Filosofía, o mejor los filósofos han pensado el tiempo, no parece haber sido concebido siempre de la misma manera. Puech sostiene que el punto de ruptura en la concepción que el hombre se hizo del tiempo, surge con el advenimiento del cristianismo. En un artículo titulado "*Tiempo, historia y mito en el cristianismo de los primeros siglos*" (1951), el autor traza un cuadro comparativo de las visiones griega y cristiana del tiempo. Evocaremos algunos pasajes.

"Para el helenismo...el desarrollo del tiempo es cíclico, y no rectilíneo...El movimiento circular que asegura la permanencia de las cosas

* *Psychologie Medicale, Paris. 1989, 21, 7: 851-857*

mismas en su repetición, conduciendo continuadamente al retorno, es la expresión más inmediata, más perfecta, y entonces la más próxima a lo divino, lo que es... absoluta inmovilidad...en un círculo ningún punto es comienzo ni medio ni fin...Toda idea de Creación...es inconcebible." El cristianismo aporta una visión y una apreciación completamente diferente del tiempo. "El tiempo (es) representado por una línea recta finita en sus dos extremos, teniendo un comienzo y un fin absolutos". Además de su dirección irreversible, el tiempo dispone igualmente "de un centro absoluto... en referencia al cual ordenar el curso del tiempo. En el cristianismo este hito (esta referencia) central se constituye por el advenimiento de Jesús...(que) divide la historia en dos períodos... A partir de esta referencia fundamental, la red de la historia puede ser tejida tanto hacia atrás como hacia delante". En esta concepción de un tiempo "unilateral, rectilíneo, continuo, irreversible y progresivo...cada acontecimiento- pasado, presente o futuro- tiene su lugar y su sentido, solidario con aquellos acontecimientos que le precedieron tanto como con aquellos que le sucederán"

Habremos de retener de esta larga cita, los temas del origen, de la linealidad y de la doble articulación (la de que toda referencia temporal está articulada a la vez a lo que precede y a lo que sigue) que servirán de líneas directrices para nuestro análisis de las perturbaciones psicóticas de la concepción del tiempo, tal como aparecen en las Técnicas proyectivas y en el TAT en particular.

En un artículo de reflexión metodológica dedicado a las Técnicas Proyectivas (Rossel, Husain, Merceron, (1986) sugerían- siguiendo a Schafer (1954) – adoptar una visión más globalizadora del discurso del sujeto, que se opone a la fragmentación tradicional inherente a los diferentes sistemas de clasificación. Teniendo como objetivo principal del examen psicológico el de definir el nivel de organización de la personalidad, hemos alineado nuestra interpretación de la técnicas proyectivas con la visión de autores que sostienen la noción de estructura de la personalidad (Bergeret, 1974; Kernberg, 1979) en el sentido de una organización de base articulada alrededor de tres ejes: el tipo de relación de

objeto, el tipo de angustia específica y los particulares mecanismos de defensa. Nos detendremos un poco en el primero de estos tres términos.

Si, siguiendo a Freud, el objeto en su acepción psicoanalítica, "no debe evocar la noción de 'cosa', de objeto inanimado y manipulable, tal como se opone comúnmente a las nociones de ser animado o de persona" (Laplanche y Pontalis, 1967) son, al parecer los autores americanos los que tienen el privilegio de haber restituido el "sentido tradicional de la filosofía y de la psicología del conocimiento". El objeto "es lo que se ofrece con caracteres fijos y permanentes, reconocible por el universo de sujetos, independientemente de los deseos y opiniones de los individuos" (el adjetivo correspondiente sería "objetivo" por oposición a "objetal" (Laplanche y Pontalis, 1967). Puesto que a partir de las técnicas proyectivas tratamos de definir el modo de relación de objeto del sujeto examinado, éste engloba inextricablemente la relación objetal con el otro y la relación objetiva con todo el exterior, con el mundo circundante. Es a través de la noción de "reality testing" o de "prueba de realidad" que serán evaluadas la "calidad" y la adecuación de la relación que el sujeto mantiene con lo real. Esta realidad, constituida por "objetos", y, por ende estructurada por un cierto número de marcos de referencia- el tiempo, el espacio, la causalidad- es la que se puede considerar como fundadora de nuestra aprehensión de lo real, no pudiendo instaurarse correctamente esta aprehensión, más que si la relación primaria con el "objeto" se haya desarrollado normalmente (Spitz, 1968).

Las Técnicas proyectivas se nos aparecen como un instrumento de elección para iluminar las perturbaciones que pueden existir en el seno de estas tres categorías. Si en el marco de una investigación de la personalidad, sin problema intelectual o psicoorgánico asociado, aliamos el TAT al Rorschach- uno como testimonio del otro- no es menos cierto que cada uno de estos dos tests posee su especificidad. En razón de la naturaleza misma de la consigna- se pide al sujeto que cuente "una historia coherente, lógica, transmisible a otros" (Shentoub, 1971-72)- el relato TAT exige una construcción lógica y necesita además una integración de las dimensiones temporales, espaciales y causales más importante en relación al Rorschach. Donde tal organización interna del discurso (para una mis-

ma lámina) no es requerida en el mismo grado. La dimensión temporal y el desarrollo cronológico son pues inherentes a la noción "de historia". Nos parece que es por esta razón que las perturbaciones de la organización temporal, como aparecen en el seno de la psicosis, se manifiestan de manera más evidente en el TAT que en el Rorschach. Esto no excluye evidentemente la posibilidad de hallar también ejemplos en el Rorschach, a los cuales haremos referencia para ilustrar nuestro propósito.

En su libro *"Esquizofrenia. Un análisis del desarrollo mental"*, Blatt y Wild (1976) recuerdan que las investigaciones permiten concluir acerca de una importante *"desorganización temporal"* en la esquizofrenia. Los autores evocan en este sentido, una suerte de "ausencia de la noción de pasado", también *"de ausencia de contexto histórico"*. *La misma constatación se encuentra en Recamier (1980) quien escribe: "él (el esquizofrénico) aborda al otro sin referencia y sin pasado como si él y el otro fueran los dos únicos ejemplares de la raza humana. Suspendido en un tiempo sin duración, el esquizofrénico no tiene historia, ni la suya cuenta, ni la de la raza y la cultura"*

Desde su perspectiva del desarrollo mental, Blatt y Wild (1976) subrayan el rol decisivo que juegan las primeras experiencias de gratificación de las necesidades nutricias por un objeto externo que contribuyera a edificar su sentimiento de *confianza fundamental*" (Erikson, 1982) y su experiencia de la temporalidad. Esta engloba la capacidad naciente de anticipación, de predicción y de organización así como un comienzo de comprensión de la causalidad y de la continuidad. La experiencia de la espera y la duración está entonces estrechamente ligada al descubrimiento del *no-Yo* que lo circunda y a la identidad naciente que es su corolario (Freud, 1895)

Tiempo y orígenes

Nos parece que la articulación entre temporalidad e identidad se traduce mejor a través de las concepciones que el sujeto construye a propósito del nacimiento mismo de esta identidad, es decir alrededor de sus orígenes. Desde el punto de vista histórico, recordemos que Puech (1951) señalaba que el cristianismo permitió fundar *"una filosofía de la*

historia" gracias a su concepción de un tiempo rectilíneo, articulado alrededor de un origen. Desde el punto de vista psicoanalítico Castoriadis-Aulagnier (1975) explica en términos casi semejantes, porqué la cuestión del origen – *cómo nacen los niños*? – es tan fundamental: *"ese primer momento es necesario para que se escriba la historia...para ofrecer al niño un primer enunciado concerniente a este origen de la historia"*.

De allí que la historia del esquizofrénico se anudará precisamente en torno a graves distorsiones de este primer enunciado: *"ausencia de deseo de niño" y "exclusión del deseo del padre"*, como dice la autora.

La afirmación de Recamier (1980) según la cual *"la procreación está en el centro de los fantasmas de los esquizofrénicos"* se verifica fácilmente a partir de la riqueza del material obtenido en los tests proyectivos. Los temas de nacimiento más o menos bizarros, la necesidad constante de fijar hitos temporales más o menos absurdos, ilustran de manera sorprendente su búsqueda del origen, de su naturaleza, de su sentido.

Ej. (1) * *"una historia de A a Z, desde el principio al fin o una descripción de la situación?"*. Los psicóticos comprenden mal la noción de historia y se muestran frecuentemente incapaces de operar cortes en el tiempo, delimitados por un principio y un fin.

Ej (2) *"una joven mujer de buena familia...que reflexiona acerca de su devenir...sueña con una vida simple, una granja, campos para sembrar, un hombre con el cual tenga el placer de vivir, fuerte, que también la preñe, haya sembrado su vientre"*.

La instauración de una equivalencia entre *"sembrar la tierra"* y *el vientre de la mujer*" es frecuente en estos sujetos; de allí se derivará la imposibilidad lógica del empleo del tiempo; se trata de un sueño para el futuro, el hombre no puede ya haber sembrado.

Ej (5) *"esto sucede en otra época, la época de los abuelos, a principios de siglo, ni siquiera, porque hay una lámpara más moderna, las lámparas a petróleo no eran así, me parece "*. Al señalar esta *"época de los abuelos"*, concibe de manera absoluta, como si se tratara de los abuelos universales.

* las cifras árabes se refieren a las láminas del TAT, las cifras romanas a las del Rorschach.

Se podrían multiplicar los ejemplos ya que abundan tanto en el TAT como en el **Rorschach**. Más que proceder a una larga enumeración, hemos intentado considerar bajo tres rubros diferentes los diversos aspectos de esta problemática de los orígenes.

- El origen reenvía a la vez a la especie y a la continuidad. **Recamier** (1980) llama "*idea del Yo*" a "*la representación fundamental de lo humano, en función de la cual cada uno de nosotros sabe que está constituido de la misma pasta*". Un trabajo precedente dedicado al **Rorschach** de los esquizofrénicos (**Dreyfus, Gay-Crosier, Husain, 1983**) nos permitió mostrar las múltiples confusiones en cuanto a las características específicas de la especie humana y de las especies en general. La confusión animado-inanimado, que constituye el ejemplo más impactante es además considerado por **Blatt y Wild** (1976) como uno de los signos distintivos de la psicosis. Si los esquizofrénicos no pueden integrar las características propias de la especie humana, no pueden tampoco pensar en la historia de las especies.

Ej (1) "*una mariposa que salía de una oruga por explosión*"; La respuesta implica la no comprensión de la metamorfosis.

Ej (VI) "*un útero con una libélula, en la punta hay una libélula que despliega sus alas, la vida que brota...Yo he tardado 20 horas en parir*" (paciente hombre). En ningún caso una libélula puede surgir de un útero; por otra parte el parto no es una característica masculina; el paciente confunde pues su nacimiento y el parto de su madre.

Ej (IV) "*Un caracol que está fuera de su caparazón, que se convierte en babosa*". Como si la metamorfosis de una especie a otra fuera posible.

- El origen reenvía también a la noción de filiación. En este sentido **Recamier** (1980) recalca que la procreación, en los esquizofrénicos, no es sólo la del "*objeto, sino también la de ellos mismos*". A través de sus fantasmas de autoengendramiento se sitúan más acá de la filiación. Tal sucede en este hombre que declaraba haber "*puesto 20 horas para parir*", o en este otro hombre transexual operado que luego de un célebre reportaje sobre transexualismo, clamaba "*haber nacido a los 37 años en esta sala de operaciones*". Si el **Rorschach** de los esquizofrénicos mues-

tra frecuentemente respuestas que se refieren al autoengendramiento, el TAT por el contrario permite poner en evidencia de modo mucho más impactante su desconocimiento de las relaciones de filiación a través de la dificultad que tienen de manejar el concepto de generaciones.

Ej (7) *"el abuelo o la persona anciana o el padre tiene el aire más bien de compartir"*. Es por otra parte muy frecuente nombrar "abuelo" o "abuela" simplemente porque el personaje es añoso.

Ej (8) *"en primer plano hay un hombre que vive sin saber lo que ha sido, ya sea para él, ya sea para la generación precedente"*. La historia de las generaciones anteriores es presentada como una suerte de doble vida, como un misterio que sería completamente cortado por el presente. La sucesión de las generaciones no se inscribe ni en una perspectiva de filiación ni en una cronología clara, en el seno de la cual "generación anterior" sería sinónimo de edad superior, ya que la temporalidad se acrecienta.

- En fin, el origen reenvía a la diferenciación sexual a través del fantasma de la escena primitiva, *"matriz de la situación triangular"*. (Rosolato, 1969). Lacan (1966); Rosolato (1969), Castoriadis- Auglanier (1975), Recamier (1980), todos han subrayado las formas aberrantes que toma el fantasma de la psicosis, a través de la ausencia del tercero, "la forclusión del nombre del padre", para retomar la fórmula de Lacan.

Ej (2) *"se diría que ella mira el cuerpo encinto de la mujer; la chica parecía más casta y pura con su cuello; se diría que no osa mirar la espalda del campesino"*: además del hecho de que el sujeto disocie el "cuerpo encinto" de la "mujer" y que es el "cuello" el que indicaría la castidad y la pureza, se destaca la idea subyacente de que la simple visión de la desnudez del sexo opuesto hace correr el riesgo de que la joven mujer quede encinta.

Ej: (2) *"Se podría pensar que la mujer está por recomendar su suerte a Dios para la simiente (fertilidad), ella pondría el trabajo de su marido bajo la bendición de Dios, una vez que se haya sembrado, es él el que la llevará adelante"*. Visión mágica de "cómo se crece" en este relato que reenvía al doble tema de la siembra "en la tierra" y "en la mujer".

Es pues, más que un título el que el pensamiento sobre el origen está comprometido en el esquizofrénico; en tanto pensamiento tiene un valor ontogénico y aún filogenético según Freud (Laplanche y Pontalis, 1967); en tanto pensamiento sobre el nacimiento y la filiación, en tanto pensamiento de doble descendencia (maternal y paternal), en fin en tanto primer recuerdo, primera construcción mítica y primer relato de la historia del individuo (Rosolato, 1969). Las aberraciones del pensamiento respecto del origen, entonces, van a teñir la visión que el esquizofrénico se hace del tiempo y de su desarrollo.

Tiempo y reversibilidad

Retomemos la descripción que propone Puech (1952) respecto de la posición helenística frente a la temporalidad: *"En un círculo, ningún punto tiene comienzo, medio o fin, en sentido absoluto, todos lo son indiferentemente"*. La consecuencia de tal visión es *"ser a la vez, como lo menciona Aristóteles, posterior y anterior a todo evento"*, lo que equivale, según nuestro amigo y colega L. Ponce (1986) a una negación no solamente de la creación sino también de la finitud.

Esta circularidad repetitiva de los griegos antiguos, sería también la del niño en los primeros tiempos de su desarrollo. Esta posición es defendida por Piaget que, dentro de una óptica psicogenética y cognitivista, señaló muchas veces el paralelo existente entre la historia del pensamiento adulto y la génesis de las funciones cognitivas en el niño (1950). La observación minuciosa de sus propios niños llevó al autor a constatar que en el principio, la noción de tiempo, como la del espacio no era unitaria; hay muchos tiempos y muchos espacios correspondientes a la pluralidad de esquemas de acción y de exploración del niño. Desde el primer mes, Piaget pone en evidencia la existencia de "reacciones circulares": es el ejemplo del niño que repetirá incansablemente el mismo gesto o el mismo sonido, buscando así reencontrar "la combinación motriz que ha tenido éxito". "La única necesidad en las reacciones circulares... es una necesidad de repetición" (1936).

Es interesante constatar que, en un campo de estudio muy diferente, otros autores comparten las mismas concepciones. Así Caïn (1982) con-

sidera que uno de los mecanismos temporales que obran en la psicosis es precisamente el de la repetición. Citemos también a Meltzer y su equipo (1980) que, en el marco de sus trabajos sobre el autismo, elaboran un punto de vista del desarrollo mental de la dimensión temporal, describiendo "un desarrollo que va de la circularidad, a la oscilación y finalmente a la linealidad del tiempo del individuo". Una de las primeras etapas del desarrollo se caracterizaba pues por "*una relación en el tiempo circular, sin cambio, sin detención*", (Ledoux, 1984) tal como se puede observar en la repetición "circular" de gestos estereotipados de ciertas psicosis infantiles. No es más que con el reconocimiento de un objeto externo separado, cuyo comportamiento sea razonablemente "consistente y predecible", que la criatura va a poder anticipar la satisfacción de las necesidades y comenzar a vivir el tiempo como una secuencia (Blatt y Wild, 1976)

Cabe entonces formularse la pregunta de si la circularidad del tiempo de los griegos antiguos es equivalente al que evoca Meltzer a propósito de la psicosis. Un tal paralelo correría el riesgo de arribar a la paradoja de que todos los antiguos griegos fueron esquizofrénicos. Es muy probable que los esquizofrénicos, de todos los tiempos, independientemente de las concepciones filosóficas de su contexto, hayan presentado una visión particular del tiempo, que no participaba de las representaciones colectivas en vigor. Caïn (1982) propone el término "*catacronía*" para describir el trastocamiento que opera en el psicótico en el seno de la organización sincrodiacrónica habitual. El tiempo deviene un "*objeto despedazado*" en el que la continuidad está rota; "*el tiempo es destruido en la cualidad de 'desenvolverse' que nos ofrece.*"

El tiempo del esquizofrénico, tal como aparece a través de los relatos del TAT, lleva la marca de una reversibilidad desordenada, en el sentido de una posible vuelta atrás, distinta de la circularidad helenística que lleva a la repetición del ciclo y preserva el aspecto "*desenvolvente*" del tiempo. Escuchemos el conjunto de enunciados siguientes:

Ej: (1) "*uno se puede preguntar si él está decidido, si le gustaría saber tocar ese violín o si él ya sabe tocar*"

Ej: (6) *"el hombre parece inquieto o molesto por una decisión que tiene o que tendría que tomar"*

Ej: (1) *"es un niño que se está concentrando o está fatigado antes o después de su lección de violín...que antes de su lección se concentra o que después de su lección escucha lo que su maestro le dice"*

"Ej: (4)" *...problemas en una pareja...ellos se van o desean irse"*

Ej: (3) *"una niña en un orfanato... levantando la cabeza podrá ver su manojito de llaves y salir del orfanato o por el contrario, no obstante las llaves, ha intentado salir con esas llaves pero no ha podido"*

Ej (4) *"El tiene el ansia de partir y ella intenta retenerlo, pienso que deben tener vínculos (lazos) o hubieran tenido o han tenido"*

Un ejemplo en el Rorschach también:

Ej: (VII) *" un pájaro que está por atrapar alguna cosa, engullir alguna cosa que ya atrapó"*

Todos estos ejemplos tienen en común un mismo fenómeno de ir y venir entre el pasado y el presente, el pasado y el futuro; casi se creería asistir a un doble movimiento, por momentos hacia delante, por momentos hacia atrás. Uno borrando al otro y recíprocamente. En todos estos relatos, la marcha hacia delante está presentada como perfectamente simétrica a la marcha hacia atrás, o sea como completamente reversible. El objeto de cuestionamiento del esquizofrénico es saber si el hecho ha tenido lugar, tiene lugar o tendrá lugar; la interrogación no asienta sobre el "sentido", es decir la significación, la historia, sino que se asienta sobre el "sentido" en tanto dirección. En apoyo de esta reversibilidad temporal del esquizofrénico, citemos todavía la equivalencia tan frecuente encontrada en el TAT entre "muerte" y "sueño", como si justamente, la muerte fuera un estado del cual se pudiera entrar y salir.

Ej: (3) *"o está dormido o está muerto"*

Recurramos a la filosofía de las ciencias y a lo que ella nos dice acerca de la reversibilidad temporal: "La inversión del tiempo (operación T)", escribe Ruyer (1974) "reside en su reducción a la simetría perfecta... El universo antes de la operación T es absurdo, no es más "causal". Es el teatro de los milagros permanentes, como en el ejemplo dado por el autor, de un bol que se rompe y cuyo film pasado al revés muestra-

ría los pedazos que se pegan ellos mismos. Ahora bien, el esquizofrénico sostiene que la operación de inversión del tiempo es realizable.

Ej: (1) *"puede ser que él está por componer o simplemente que se adormeció sobre la hoja de música, apoyando su violín a su costado"*; se diría que *"apoya"* el violín después de *"haberse dormido"*

Ej(3) *"está esperando por alguna cosa que ha pasado ya"*

Ej: (13) *"el despertar de dos personas...el marido ya está parado y la mujer se durmió"*; la mujer se despierta antes de haber dormido.

Un hermoso ejemplo en el Rorschach también

Ej: (II) *"las partes donde el niño se creó, es la segunda idea; la primera idea, una pirámide o una gruta"*. El sujeto sitúa la segunda idea antes de la primera.

El corolario de esta operación de inversión del tiempo es que la inversión causal deviene posible.

Ej (X) *"es como que alguien ha tirado una mancha de tinta y la tinta se extendió así"*. Tenemos que la *"mancha"* es el resultado y *"la tinta extendida"*, la causa.

El universo devino anticausal, *"teatro de milagros permanentes"* para retomar la fórmula de Ruyer, abunda en explicaciones absurdas.

Ej (6) *"ellos escuchan algo porque no se miran"*

Ej: (13) *"pienso que ha matado a esta mujer porque ella no lo mira y además tiene los brazos colgados"*

El análisis de estos enunciados nos habrá permitido poner en evidencia la reversibilidad y la anticausalidad del tiempo esquizofrénico; la primera da cuenta de la inversión entre fin y comienzo, la segunda permite el trastrocamiento (inversión) de la causa y del efecto, dos constataciones que se observan también en el funcionamiento exhibicionista (L. Ponce, 1986). Similitud de funcionamiento que no nos sorprenderá más, porque la gran mayoría de esos exhibicionistas presentaban razonamientos evocadores de la psicosis.

Tiempo y doble articulación

El tiempo percibido como secuencia viene del hecho de que *"nosotros proyectamos el tiempo en el espacio, expresamos la duración en la*

extensión y la sucesión toma para nosotros la forma de una línea continua". Ese tiempo abstracto y regular, medido por el espacio, desfigura según Bergson (1927) el tiempo real, la duración vivida por la conciencia. Esto no impide que a nivel de las representaciones colectivas, nada es más común que la secuencialización o la espacialización del tiempo (espacio recorrido por la aguja de un reloj sobre un cuadrante, noción de rapidez. por ej). Una de las consecuencias de ese tiempo secuencializado es que *"cada evento- pasado, presente o futuro- tiene su lugar y su sentido, el que sigue siendo solidario de aquellos que lo preceden como de aquellos que lo suceden "* (Puech. 1951). *"Cuando un instante es", escribe Ruyer (1974) "su pasado es siempre pasado y no queda más que un trazo. Su futuro es siempre algo por venir, pero no es más que una proyección... En otros términos, cada momento tiene su pasado y su futuro"*

Un trabajo reciente, precisamente dedicado al TAT de los esquizofrénicos (Rousselle, Dreyfus, Husain, 1986) ya nos ha permitido constatar su dificultad de manejar esta doble articulación del tiempo *"en todo desarrollo secuencial, un "antes" se definió en relación a un "después" y este "después" será igualmente un "antes" respecto de otro "después". El pasado, el presente, el futuro deben ser considerados como nociones relativas que se definen siempre en relación a una referencia"*. Esta cuestión de las secuencias temporales, con sus fenómenos de confusión de tiempos y de cambios incoherentes de tiempos parece además haber llamado la atención de los especialistas del TAT (Schafer, 1958; Shentoub, 1981; Morval, 1977)

Ej(2) *"era julio, al principio de la cosecha que una jovencita ha logrado entrar en una escuela para aprender a leer y escribir; dos semanas más tarde, se volverá a casa de sus padres, sale con sus libros en la mano para aprender a leer"*. Atendiendo a este relato, se comprende que hay dos comienzos en el aprendizaje de la lectura.

Ej(5) *"Es a las once horas de la noche que un ruido extraño atraviesa el salón. El ruido aumenta cada vez más... la anciana señora inquieta, se levanta... abrió la puerta del salón..."*. Se advierten los saltos constantes entre presente y pasado.

Ej: (2) *"lo que sueña es...un hombre con el que ella tendrá placer de vivir, fuerte, que también la embarazará (sembrará), la sembró en su vientre"*; se trata de un sueño para el futuro, el hombre no puede ya haberla embarazado.

Ej: (7) *"el joven parece impresionado, interesado por la historia que él (personaje anciano) contaba"*; en lugar de "cuenta"

La observación repetida y comparada de numerosos protocolos de psicóticos nos conduce a constatar, que, de hecho, estos saltos en el tiempo –tales como los citados arriba- se encuentran sobretodo en personalidades pre-psicóticas y otras estructuras psicóticas no esquizofrénicas. La "visibilidad" (evidencia) de este signo patológico en los pre-psicóticos quizás se explique por su percepción parcial del carácter "bizarro" de su propio pensamiento y por los esfuerzos continuos por poner las cosas en su lugar. El problema de la doble articulación presente-pasado, presente-futuro, en el esquizofrénico, parece situarse más en relación a la noción misma de duración del relato. En principio, cada imagen TAT debiera servir de punto de referencia central, alrededor del cual es posible tejer el tiempo hacia atrás y hacia delante. Es así que el esquizofrénico emplea frecuentemente uno de los dos procedimientos siguientes:

- Sea que el relato desborde la imagen, con un pasado y un futuro que se encuentra eventualmente sobre otra imagen, observación que hace también Morval (1977):

Ej: (1) *"una pregunta, la próxima imagen es colega (. . ?) de esta o debo hablar solamente sobre esta imagen?"*

Ej (13) *" la mujer que este hombre amaba está muerta, de nuevo (referencia a la imagen 8), él se va de la realidad"*

Ej. (10) *"una confianza absoluta entre dos seres humanos" seguido de (16) "maté a la lámina misma (¿?), dos seres humanos que...después de haberse acercado... se alejaban un poco"*

- Sea que la duración total del relato se desarrolle en la instantaneidad de la imagen, en el hic et nunc:

Ej: (3) *"más se queda así, más maduración se produce en el interior"*

Ej: (2) *"dos especies de mujeres, hay una que hace todo en la casa y veo a la otra que estudia, en fin, más evolucionada, veo el hombre que no cambió, hay un progreso en la mujer..."*

Ej: (1) *"veo un niño que piensa delante del violín... ahora está pensativo...lo veo menos como un niño, ha crecido el aspecto de la cara ha madurado, no es más un niño que está delante del violín"*

La cronología de los hechos, en lugar de ser atribuida al relato imaginario, parece desarrollarse sobre la misma lámina, como si fuera la realidad. Esto nos incita a concluir este trabajo con algunas reflexiones consagradas a las perturbaciones esquizofrénicas de la meta -- representación del tiempo y de la representación en general.

Tiempo y metarepresentación

Abramos un manual de Filosofía: *"Si estuviésemos completamente capturados en el tiempo, el único modo de la temporalidad sería el presente. No existiendo más el pasado y tampoco aún el futuro, nuestra existencia coincidiría puntualmente con cada instante y no tendríamos ninguna conciencia del tiempo"*. En este sentido Merleau-Ponty (1945) escribe *"no hay acontecimientos sin alguien a quien le sucedan.... el tiempo supone un conocimiento sobre el tiempo"*. Los filósofos racionalistas en efecto, han tendido a pensar que la toma de conciencia del tiempo expresaba el pasaje de la temporalidad por el espíritu.

Los psicoanalistas abordan esta misma cuestión proponiendo la hipótesis de un "tercer tiempo" que uniría "el tiempo interno puramente fantasmático" y "el tiempo externo que mide el cronómetro" y que representaría el tiempo "en el cual la palabra se puede situar" (Caïn, 1982). Tanto para el lenguaje (Irigaray, 1967) como para el espacio (Winnicott, 1975), la introducción del tercero es necesaria para "pensar sobre". Este "tercer tiempo", entonces, parece necesario para que la metarepresentación del tiempo sea posible.

Ruyer (1974) cita el ejemplo de una persona que se percibe desde ángulos diferentes y que por lo tanto se reconoce siempre como "la misma persona". *"La continuidad temporal tiene como condición aparentemente paradójica, una participación en un intemporal. Me es necesario*

ser "destemporalizado" para que mi existencia sea individual y para que pueda percibir a los otros como "existentes durables", para que más allá de los cambios, la unidad de base (el "yo", o el "tu" o el "él") permanezca igual

Los relatos del esquizofrénico tienden, por el contrario, a probar que hay en él, un doble fenómeno de no abstracción de la temporalidad y de no adquisición de "existencias durables". No abstracción de la temporalidad porque, frecuentemente, el sujeto no habla de un tiempo imaginario, sino de un tiempo real, que se desenvolvería casi delante de sus ojos. El pasado, el presente y el futuro no son potenciales sino realidades.

Ej: (VII) *"Yo estoy intentando ver pero tengo pena, ellas me transmiten el sentimiento de que van a separarse del resto"*

Ej: (11) *" un hombre que huye sobre un puente, perseguido por demonios, ya escapó de una serpiente, pero parece que no podrá escapar a los demonios"*

Ej: (3) *"esta persona parece desesperada, uno se pregunta cómo van a seguir los hechos, considerando este objeto como una pistola"*

Ej: (8) *" parece inteligente este tipo, un tipo que se ha propuesto un objetivo en la existencia y al que seguramente llegará"*

Al escuchar todos estos enunciados, uno no puede dejar de sorprenderse por las predicciones de futuro que contienen. El sujeto predice o intenta predecir el porvenir de sus personajes como si se tratase de una situación real. Abordamos acá un problema que supera de lejos la inscripción en el tiempo, puesto que se trata de la confusión fantasma/realidad.

Esta confusión concierne a la distinción entre el sujeto y el protagonista de la imagen o para retomar la terminología de Irigaray (1967) entre "el sujeto de la enunciación" (la persona que transmite el mensaje) y el "sujeto del enunciado". La insistencia sobre la presencia o, por el contrario, sobre la ausencia de esta diferenciación, figura en el seno de muchos escritos sobre el TAT, probablemente porque el TAT funda la noción misma de "relato". Shentoub (1971) precisa, en efecto, que el sujeto "normal" conserva frente a la imagen una suerte de "distancia bien dosificada que le permite identificarse sin confundirse con la imagen". Esta "distancia bien dosificada" representa en el TAT la equivalencia

con lo que Bohm (1955) llama "conciencia de interpretación" en el Rorschach. Su ausencia da lugar a una confusión entre el tiempo del sujeto examinado y el tiempo de los héroes de la historia: es el caso de los relatos donde el sujeto "entra" en su historia.

Ej: (8) *"el jovencito parece desafiarnos con la mirada... parece decirnos ustedes son muy sensibles, pero a mí no me da miedo"*

Frecuentemente en el TAT de los esquizofrénicos no hay un sujeto real y un protagonista ficticio; hay un sujeto y un protagonista y los dos son a la vez reales y ficticios o a veces reales, a veces ficticios. Es el flujo de las identidades que demuestra la no adquisición "de existencias durables". (Ruyer, 1974) o, de otro modo, la no adquisición de "invariantes" para emplear el lenguaje de la psicología genética (Piaget, 1966)

Ej: (3) *"más permanece así, más hay una maduración que se hace en el interior"*

Ej: (1) *"los rasgos de su cara que expresan dureza, frialdad, se modificarán"*

Esto es todavía más flagrante en el Rorschach

Ej: (I) *"diría que esto cambia todo el tiempo si uno lo mira largo rato"*

Ej (II) *"cuando uno mira es un oso y cuando uno mira fuerte, no es más un oso."*

Todos estos enunciados que se desarrollan de esta manera en el hic et nunc denotan claramente una importante problemática de metamorfosis.

Conclusión

La realidad puede ser pues a la vez una cosa y su contrario, lo que testimonia una tolerancia a la simultaneidad de las percepciones, que, en principio, se excluyen. Se reencuentra en el TAT, el mismo fenómeno de la "percepciones simultáneas", tan finamente descritas por Schwartz y Lazar (1984) en el Rorschach: "En la verdadera simultaneidad las imágenes se superponen en el espacio y en el tiempo". Los autores llaman la atención sobre el hecho de que la percepción de los objetos, en la esquizofrenia, puede aún ser preservada (cf. Presencia de populares en el

Rorschach o ausencia de distorsiones perceptivas en el TAT), mientras que la capacidad de conceptualizar de modo realista las relaciones entre objetos en función de marcos de referencia constituídos por el tiempo, el espacio y la causalidad, está gravemente perturbada.

Esta simultaneidad que desafía a toda lógica, recuerda a la condensación que opera en el sueño y en los procesos primarios en general. Freud (1915) escribía, en efecto que "los procesos del sistema inconsciente son intemporales, es decir que no están ordenados en el tiempo, no son modificados por el pasaje del tiempo, no tiene absolutamente ninguna relación con el tiempo. Mencionemos al pasar que este paralelo entre el tiempo de la psicosis y el tiempo del inconsciente merece relativizarse: en efecto, el tiempo del sueño, aún siendo ilógico no es *"indescifrable, ni tampoco es expresión de un verdadero estallido"* como en la psicosis (Caïn, 1982).

Si como afirma M. Bonaparte (1940) la experiencia de la temporalidad es contemporánea de la experiencia de la realidad (*"el tiempo no es un dato integrante de nuestro ser sino que parece pertenecer únicamente a nuestra percepción naciente de la realidad de un mundo exterior a nosotros"*), la no-integración de la linealidad del tiempo en el esquizofrénico se muestra como una de las traducciones posibles de su prueba de realidad desordenada.

Psychologie Medicale. Paris .1989,21,7: 851-857

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. BERGERET J. - La personnalité normale et pathologique, 1974, Dunod, Paris.
2. BERGSON H. - Essai sur les données immédiates de la conscience. 1927, PUF, Paris.
3. BLATTS., WILD C. - Schizophrenia. A Developmental Analysis, 1976, Academic Press, New York.
4. BOHM e. - Traité du psychodiagnostic de Rorschach, 1955, PUF, Paris.
5. BONAPARTE M. - Time and the Unconscious. International Journal of Psychoanalysis, 1940, Vol. 21; 427-468.
6. CASTORIADIS-AULAGNIER P. - La violence d'interprétation, 1975, PUF, Paris.
7. CAIN J. - Temps et psychanalyse. 1982, Privat, Toulouse.

8. DREYFUS A., GAY-CROSIER I., HUSAIN O. - Schizophrénie simple et schizophrénie paranoïde à travers le Rorschach: étude comparative. Communication au Symposium de la Société française du Rorschach et des méthodes projectives, 26-27 Nov., 1983, Montpellier.
9. ERIKSON E. - *Enfance et société*. 1982, Delachaux et Niestlé, Neuchâtel.
10. FREUD S. *Project of a Scientific Theory*. (Vol I), 1895, Standard Edition, Londres.
11. FREUD S. - *The Unconscious*. (Vol. XIV). 1915, Standard Edition, Londres.
12. HOLT R. - Formal Aspects of the TAT. A Neglected Resource. *Journal of Projective Techniques*, 1958, 22, 2: 163-172.
13. HUSAIN O., ROSSEL F., MERCERON C. - A propos de certains phénomènes particuliers de Bohm. Exemple: les réponses "ou". *Psychologie française*, 1987, 32, 3, 197-202.
14. IRIGARAY L. - Négation et transformation négative dans le langage des schizophrènes. *Langages*, 1987, 5: 04-98.
15. KERNER O. - *Les troubles limites de la personnalité*. 1979, Privat, Toulouse.
16. LACAN J. - *Ecrits*. 1966, Le Seuil, Paris
17. LAPLANCHE J., PONTALIS J.B. - *Vocabulaire de la psychanalyse*. 1967, PUF, Paris.
18. LEDOUX M. - *Conceptions psychanalytiques de la psychose infantile*. 1984, PUF, Paris.
19. MELTZER D., BREMMNER J., HOXTER S., WEDDELL D. - *Explorations dans le monde de l'autisme*. 1980, Payot, Paris.
20. MERLEAU-PONTY M. - *Phénoménologie de la perception*. 1945, Gallimard, Paris.
21. MORVAL M. - *Le TAT et les fonctions du Moi*. 1977, Les presses de l'Université de Montréal, Montréal.
22. MURRAY H.A. - *Manuel du Thematic Apperception Test*. Trad. franç.
23. PALEM R.M. - *Le Rorschach des schizophrènes*. 1969, Editions universitaires, Paris.
24. PIAGET J. - *La naissance de l'intelligence chez l'enfant*. 1936, Delachaux et Niestlé, Neuchâtel.
25. PIAGET J. - *Introduction à l'épistémologie génétique*. 1950, PUF, Paris.
26. PIAGET J., INHELDER B. - *La psychologie de l'enfant*. 1966, PUF, Paris.
27. PONCE L. - *Discours d'une perversion au test de Rorschach. L'acte d'exhibitionnisme: un rite initiatique*. 1986. Thèse de Doctorat, non publiée.
28. PUECH H.C. - *En quête de la gnose*. 1, *La gnose et le temps*. 1978, Gallimard, Paris.
29. RACAMIER P.C. - *Les schizophrènes*. 1980, Payot, Paris.
30. RAPAPORT D., GILL M., SCHAFER R. - *The Thematic Apperception Test in "Diagnostic Psychological Testing"*, Ed. R. Holt.

31. ROSOLATO G. - Essais sur le symbolique. 1969, Gallimard, Paris.
32. ROSSEL F., HUSSAIN O., MERCERON C. - Réflexions critiques concernant l'utilisation des techniques projectives. Bulletin de Psychologie, 1986, XXXIX, 376: 721-728.
33. ROUSSELLE I., DREYFUS A., HUSAIN O. - Schizophrénie et TAT: quelques considérations sur les aspects formels. Psychologie française, 1987, 32, 3 : 181-188.
34. RUYER R. - La gnose de Princeton. 1974, Fayard, Paris.
35. SCHAFERE R. - Psychoanalytic Interpretation in Rorschach Testing. 1954, Grune & Stratton, New York.
36. SCHAFER R. - How was this story told? Journal of Projective Techniques, 1958, 22, 2: 181-210.
37. SCHWARTZ F., LAZAR Z. - Contaminatè Thinking: a Specimen of the Primary Process. Psychoanalytic Psychology, 1984, 1, 4: 319-334.
38. SHENTOUB V. - Introduction théorique à la méthode du TAT. Bulletin de Psychologie, 1972-1973, 26, 305 (10-11): 582-602.
39. SHENTOUB V. - Feuille de dépouillement du TAT. 1981, Institut de Psychologie, Paris.
40. SHENTOUB V., DEBRAY R. - Fondements théoriques du processus TAT. Bulletin de Psychologie, 1970-1971, 24, 12-15: 897-903.
41. SHENTOUB V., SHENTOUB S.A. - Contribution à la recherche de la validation du TAT. Revue de Psychologie appliquée, 1958, 8, 4: 275-341.
42. SHENTOUB V., SHENTOUB A. - Recherche expérimentale et clinique du thème "banal" dans le TAT. Psychiatrie de l'enfant, 1961, 3,2: 405-524.
43. SPITZ R. - De la naissance à la parole.
44. WINNICOTT D.W. - Jeu et réalité. 1975, Gallimard, Paris.

**DE LOS TESTS PROYECTIVOS AL WECHSLER:
UNA LECTURA TRANSVERSAL DE
LOS TRASTORNOS DEL ESPACIO ***

Odile Husain (Montréal, Canadá)

Resumen: Más allá de la aparente heterogeneidad del Rorschach, del TAT, del Wechsler y de su grilla de análisis, deseamos demostrar que es conceptualmente ventajoso poder desarrollar un hilo temático común, a través de los tests proyectivos por una parte y los de eficiencia por otra. Situado a la manera de una bisagra entre los procesos cognitivos y psíquicos, el tema de los trastornos del espacio - poco explorado por los proyectivistas- nos conducirá a la problemática más vasta de la confusión de los límites Yo - no Yo en el psicótico.

Palabras clave: convergencia proyectiva - Tests proyectivos- Wechsler- Trastornos del espacio - Psicosis.

Introducción

Las realidades cotidianas de la práctica clínica del examen psicológico y de las técnicas proyectivas en particular parecen engendrar un cierto encerramiento en su funcionamiento.

Por el lado de los sujetos, se privilegia el método de caso único, ya que los pacientes jamás se asemejan del todo (Gruber, 1980). Por el lado de los técnicos, los psicólogos clínicos aunque recurren habitualmente a una batería de tests, generalmente producen un infor-

me test por test (Jaffe, 1991; Sugarman, 1991) reflejando escasamente esta confrontación entre métodos e instrumentos.

Qué atajos ofrecen entonces las vías de la investigación clínica al que practica la línea proyectiva ?. La ventaja de la generalización, que permite efectuar la relación inter- sujetos también permite la ocasión de tomar distancia y aportar una metamirada sobre una práctica que debería ser más que una aplicación de técnicas distintas en las que bastaría dominar todos los resortes de cada una de ellas. Existirá un hilo rojo; una trama del examen psicológico, susceptible de vencer los cerramientos y establecer recortes, articulaciones, atravesamientos de una técnica a la otra?. Cómo encontrar este eje de ligazón entre las pruebas (Husain, 1990) que autorizaría al examinador a pasar de las observaciones derivadas de un primer test a aquellas obtenidas a partir de un segundo test, sin cambiar el "punto de vista"?

Para una convergencia proyectiva de la técnicas

La hipótesis proyectiva de Rappaport et al. (1968) supone que a través de cada uno de los instrumentos de evaluación, el sujeto manifestará un reflejo de sí mismo: reflejo coloreado por la naturaleza del material cuyas especificidades no pueden ser negadas, pero sin embargo permaneciendo idéntico a través de sus diferencias.

Esta concepción fue el objeto de profunda reflexión durante un Symposium de la Sociedad de Rorschach y métodos proyectivos de lengua francesa, en Diciembre de 1987, en Strasburgo. En una comunicación titulada "Todas las técnicas son proyectivas y en consecuencia.... Divergencias y convergencias en el tema. El caso particular del Wechsler",

Grosclaude (1987) defendía la existencia de una convergencia proyectiva de la técnicas más allá de las contradicciones aparentes, de las divergencias de los resultados y de las diferencias en la naturaleza misma de los tests empleados (ya sean "proyectivos" o "de nivel").

La pertinencia de la hipótesis de la convergencia proyectiva de las técnicas reside principalmente en su aporte de coherencia interna. En primer lugar ella invita a sobrepasar las grillas de clasificación y los sistemas de análisis, que tienden a encerrar cada protocolo de test en un discurso que sería propio de ese test. En segundo lugar viene a subsanar la recolección de datos obtenidos de fuentes diferentes, permitiendo extraer un sentido a partir de observaciones a veces disparatadas, heterogéneas o contradictorias. En tercer lugar suscita la ocasión de proponer una verdadera "epistemología del examen psicológico" (Droz, 1982) (que reemplazaría la visión corriente de una estrategia de adición de técnicas que exploran cada una un aspecto del funcionamiento psíquico o intelectual del sujeto) y conduce a un enfoque unificado de los tests y de su análisis, susceptible de superar el encerramiento habitual. Así la hipótesis de la convergencia proyectiva de las técnicas restituye no sólo la continuidad psíquica del individuo, sino también su totalidad en el sentido de un abordaje potencialmente fragmentario del sujeto (Rossel et al., 1986)

Trastornos del espacio y psicopatología

A partir de una aparente heterogeneidad de los instrumentos, encarnada aquí por la sucesión Rorschach, TAT, Wechsler, buscaremos extraer una temática común con respecto a los trastornos del espacio, que deberían, -en función de la hipótesis de la convergencia proyectiva de las técnicas- infiltrarse a lo largo de la batería. La elección de esta temática no constituye más que un ejemplo - entre otros posibles- de lo que podrá ser una lectura transversal desde los proyectivos al Wechsler.

Particularmente dominante, ya que concierne al 97 % de los sujetos en el Rorschach, 100% en el TAT y 86% en el Wechsler, la categoría de los trastornos del espacio constituye una especie de hilo rojo, legible a lo largo del examen psicológico de una población de adultos psicóticos de débil eficiencia intelectual (N = 35).

Curiosamente la literatura proyectiva no otorga más que un lugar ínfimo a la descripción y a la interpretación de estos fenómenos, los que parecen situarse en el cruce del espacio psíquico y del espacio mental (Roth y Blatt, 1974; Meltzer et al, 1980)

Así, en el contexto de un análisis del protocolo, Rorschach (1947 pp 245'246), evoca pero sin detenerse, la fuerza de atracción de la "línea media". Bohm (1955), en su lista de "fenómenos especiales", marca de una manera destacada las respuestas invertidas, las de posición y las de desproporción, sin olvidar la simetría. Rausch de Traubenberg y Sanglade (1984) en su grilla de representaciones de sí, intentan articular " los movimientos de referencia y de reconocimiento del cuerpo propio conocido... con la proyección del cuerpo propio vivido", hacen referencia a la eventual simetría ("imagen en el espejo") o asimetría ("unilateral") del contenido, pero no en el grado de inserción espacial de ese cuerpo ni en su adecuación.

En un texto de 1974, Roth y Blatt, parecen establecer los jalones de una reflexión sobre las relaciones existentes entre representaciones espaciales y psicopatología. Su hipótesis se basa en la existencia de muchos niveles de permanencia (permanencia de los límites, de las relaciones, de la secuencia, del objeto, del self) a los cuales corresponderían diversos grados de representación de los parámetros espaciales (representación de los límites, de la verticalidad y de la horizontalidad bidimensional, del volumen tridimensional, del movimiento de un objeto tridimensional en un espacio tridimensional). Cuánto más complejas fueran las relaciones espaciales, más elevado sería el nivel de permanencia y de organización psíquica. Así las características espaciales de los contenidos manifiestos indicarían qué grado de diferenciación sujeto- objeto ha sido alcanzado. Según Roth y Blatt (1974), la característica espacial asociada a la esquizofrenia y a la psicosis en general, sería la insistencia sobre los límites.

Similarmente, siguiendo a Bion, Meltzer et al. (1980) señalan la importancia primordial de la identificación con un objeto continente, para sentirse contenido y poder a su vez construir un objeto

interno con un espacio. Parámetro importante del funcionamiento mental, la "dimensionalidad", a la vez espacial y temporal, tendría ella misma un desarrollo (Ledoux, 1984). Punto de vista muy piagetiano, ya que el universo de los primeros meses de la vida "no presenta ni objetos permanentes, ni espacio objetivo, ni tiempo que lique entre ellos los eventos como tales, ni causalidad exterior con respecto a las propias acciones" sino que deviene progresivamente constituido en una "estructura substancial y espacial, causal y temporal" (Piaget, 1937)

Una lectura transversal de los trastornos del espacio

La extensión de los trastornos del espacio de nuestra población se vuelve manifiesta cuando se procede a un relevamiento sistemático de todas las referencias espaciales, implícitas o explícitas. A pesar de su diversidad trataremos de interpretarlas dentro del marco de la problemática de los límites en las cuales surgen más frecuentemente.

A fin de facilitar la lectura de los enunciados ilustrativos, éstos serán precedidos de los siguientes signos: en primer lugar S seguida de una cifra entre 1 y 35 para indicar el número de sujeto; en segundo lugar, R, T o W para precisar si se trata de Rorschach, TAT o Wais; por último un número romano para las láminas del Rorschach o una cifra árabe para las imágenes del TAT o las tres primeras letras de un subtest seguidas del número de ítem, si se trata del Wechsler.

La forma más directa en que se presentan las referencias espaciales en las técnicas proyectivas es como localizaciones de contenido: sin embargo, no se trata acá de un procedimiento de metacomunicación destinado a clarificar su pensamiento al examinador, sino en todo caso de una tentativa de ordenamiento de sus percepciones frecuentemente caóticas. La tendencia de esas respuestas a metamorfosearse en "respuestas de posición", sobretudo cuando se trata de contenidos anatómicos.

[S1, R, IX " Bueno arriba yo podría decir que son pulmones, en el medio puede ser el estómago.... y pienso que abajo están las piernas de los dos costados, la columna vertebral de todas formas en el medio"]

con las mismas características de la hiperconcretud de la localización

[S 13, R, III: "Dos personas que están agachadas, que buscan alguna cosas acá"]

[S 30, T, 16: " Yo tenía un hijo, acá está su habitación, allá la mía y el baño"]

Sugieren que el espacio potencial, virtual de la lámina se convierte en un espacio real, tangible. En una comunicación presentada en el XIII Congreso Internacional de Rorschach (París, 1990), Smith proponía considerar la vivencia concreta del fantasma como una de las manifestaciones posibles de fracaso del espacio transicional (Winnicott, 1975). Los procesos de interpretación del Rorschach y del TAT pueden ser concebidos como un fenómeno transicional al situarse en la zona intermedia entre fantasma y realidad.

Otras referencias espaciales intentan una puesta en forma - se podría hablar de una puesta en espacio- de la mancha o del contenido en una especie de asimilación a un esquema geométrico conocido. La forma geométrica se define por su cierre, implica por lo tanto límites claramente establecidos: se puede comprobar que las formas redondeadas son las preferidas ("redondo", "huevo")

[S 8, R, VIII: "una tela de araña (¿) por los pequeños filamentos como este y este forman una especie de círculo, no completamente redondo"]

[S 14, R, VII: (Dbl ?) " la forma?, la forma es medio redondeada, casi media redondeada, es más bien ovalada que redondeada, eh.... en punta, huevo, una mitad"]

Las formas cerradas corresponden a las más primitivas en la escala psicogenética. La necesidad de delimitación se expresa aún más claramente a través de los contenidos cuya extensión espacial

está escrupulosamente determinada, como si hubiese riesgo de desborde hacia fronteras inciertas.

[S 11, R, IV: " Se diría que es un bicho, acá se ve bien la columna hacia arriba, que desciende y termina acá"].

La relación que establecen Roth Y Blatt (1974) entre organización espacial y constitución de invariantes se hace evidente en la equivalencia encontrada entre contenidos cuyo tamaño real es totalmente disparatado: así de "perro" o "lobo" a "piojo" no puede existir ninguna constancia de tamaños.

[S 6, R, IV: " Esto parece un poco la cabeza de una especie de perro vagabundo (D inf), de lobo errante... de un insecto, piojo"]

En el TAT se observan también la no constancia de lugares.

[S 10, T, 5 "... o que ella entra en su habitación, o que entra en el salón "]

[S 22, T, 4: "Hay un hombre y una mujer. Pienso que estarían afuera o adentro en un bar"]

que en parte dan cuenta de la imposibilidad de estos sujetos de contar una historia. En efecto, cómo articular un relato cuando la organización espacio- temporal es tan precaria?

Si las observaciones precedentes testimonian los múltiples esfuerzos de una puesta en forma y de una delimitación espacial, a veces al precio de una especie de tautología espacial,

[S 11, R, IX: " las dos bolas de abajo me hacen pensar en un helado que se vende en los negocios"]

[S 28, T, 13: " un hombre joven que se despierta a la mañana.... que se sentiría deslumbrado por el sol también, sí el sol que viene de afuera "]

los ejemplos que siguen evidencian inexactitudes frecuentemente groseras, que son resultado de esta falta de límites estables: vaso abierto "abajo".

[S 14, R, IX: (Dbl) "un vaso abierto abajo, abierto arriba]

sombras chinescas puestas "contra una pared" (inversión de espacios de proyección).

[S 35, R, II (D N ?) "Ah sí, veo como sombras chinas que se ponen contra un muro"]

gente que pasa "al costado de un puente"

[S 25, T, 11: "es gente que pasa al costado de un puente"]

En el núcleo de estas referencias erróneas reina la confusión entre continente y contenido ("los pulmones o el torax")

[S 4, R, II: no veo absolutamente nada (DN ?) puede ser los pulmones o el tórax "]

de allí se deriva, simultáneamente, la imposibilidad de determinar de qué lado de la barrera uno se encuentra.

[S 22, T, 4: "ellos están afuera o adentro del bar "]

y la posibilidad de saltar las fronteras.

[S 22, R, IX acá puede ser el interior de un riñón o de un estómago"]

En fin, la insistencia sobre las funciones de soporte ("puestas sobre ", "pegadas a ", "apoyadas contra"),

[S 20, R, VIII "esto, esto se parece a dos animales, renos de costado, que están un poco pegados, apoyados sobre alguna cosa (?) sobre una rama de árbol"]

[S 35, T, 3: "una mujer tiene los brazos sobre su cama y la cabeza apoyada contra su brazo".]

Además la lucha contra la angustia de despedazamiento que se manifiesta, nos parece también tener un rol de frontera, pues allí donde comienza el soporte se detienen los límites del objeto. Esta función tanto de soporte como de frontera, característico de la psicosis, podría encontrar su equivalente en el plano pictórico, a través de los innumerables "bequilles" de Salvador Dalí, que parecen salvaguardar o retener in extremis la pérdida de límites, ya fragmentados, objetos que se "cuelan" fuera de sus fronteras naturales.

Nos queda comentar los trastornos del espacio en el Wechsler que, recordemos, conciernen al 86% de nuestra muestra y ocupa el primer lugar entre los ítems de una grilla temática que sirvió de base para el análisis del conjunto de protocolos. Aunque esencialmente cristalizada alrededor de tres subtest (rompecabezas, cubos, in-

formación) recorren tanto el dominio verbal como las pruebas de ejecución.

Los trastornos espaciales más evidentes surgen en Rompecabezas en relación a la representación del propio cuerpo (inversión alto-bajo, inversión brazos - piernas: cf

S 16, W, ASS, 1); posición inversa entre oreja y ojo (cf S19, S22, S34: W, ASS, 2) e inversión izquierda - derecha (inversión mayor- índice: cf. S16, W, ASS, 3). En Cubos, donde la organización espacial de un objeto inanimado y neutro da lugar a abundantes construcciones bizarras (construcciones en columna, en rectángulo, en escalera, en U), los aspectos de cierre del modelo, así como la constancia de su forma cuadrada (sus límites) parecen pasar casi desapercibidos. En esas condiciones, los errores de orientación devienen totalmente secundarios.

Algunos items de Información ("Madrid", "Brasil", "Egipto") además del profundo desconocimiento de la geografía que revelan, evidencian lagunas en la constitución de las referencias espaciales:

[S 24, W, Inf, 2 (Brasil): "país en Africa"]

traducción de una asociación histórica (Brasil- Portugal; Egipto- Israel) en contigüidad espacial;

[S 30, W, Inf, 2 (Brasil): "al lado de Portugal"]

[S 3, S15, S 34, W, Inf, 14 (Egipto): "en Israel"]

persistencia del egocentrismo bajo la forma de marcos espaciales que no existen más que en la esfera de la experiencia propia.

[S 31, W, Inf, 9 (Madrid): "la estación está acá (señala la ventana), al Este ".]

[S 19, W, Inf, 11 (Brasil): "jamás estuve"]

Así. para S 31, bastaría conocer el emplazamiento de la estación para dirigirse a Madrid o aun para S 19, una cosa no existiría más que luego de haber estado y experimentado allí ("jamás estuve"). La localización de Brasil por ejemplo, debería verificarse como el emplazamiento de un domicilio, en ausencia-parecería- de instrumentos de referencia tales como mapas o diccionarios. Algunos ejemplos

extraídos de Similitudes confirman esta no integración de puntos de referencia edificados por el consenso social.

[S 22, W, Sim, 5: (Nor oeste) "son dos eh.... como diría, dos tiempos diferentes, dos variaciones, país del Norte, el Oeste, son los países que están en diagonal, el Oeste y el este en paralelo "]

[S 15, W, Sim, 5: "El Este puede ser que esté acá abajo"]

En fin, el orden de presentación adoptado (Rompecabezas, Cubos, Información) se puede entender como una graduación del espacio que separa al sujeto del objeto (desde una distancia mínima a una máxima): desconocimiento de referencias espaciales en primer lugar sobre sí mismo (rompecabezas), luego sobre objetos inanimados, exteriores, reales y manipulables (cubos), por último sobre objetos de conocimiento no tangibles, aunque representables (Información), y para los cuales los puntos de referencia del consenso social son esenciales (cf. Los ejemplos extraídos de Similitudes)

Conclusión

La temática del espacio, ilustra el fenómenos de la convergencia proyectiva de las técnicas y permite esclarecer ciertos aspectos del proceso de interacción que parecen operar entre un material dado y el funcionamiento psíquico de los examinados. A su vez, el Rorschach, con sus manchas marcadas por la línea media, sus zonas laterales, sus altos y bajos, sus rotaciones posibles, el TAT con sus diferentes planos, su perspectiva, sus indicaciones de decorado y de marco, el Wechsler con su demanda directa de una construcción del espacio real o virtual requieren una " puesta en espacio" que, en el psicótico permanece marcada por la precariedad de los límites de su espacio psíquico. Nuestras observaciones relativas al espacio nos habrán vuelto atentos a la insuficiencia de referirse exclusivamente a los signos de confusión y pegoteo de los límites, pues la hipersistencia sobre las fronteras y barreras estará revelada y será a su vez reveladora de esta problemática de los límites precarios.

BIBLIOGRAFÍA

1. BOHM E. - *Traité du psychodiagnostic de Roscharch* -1955, PUF, Paris - 1985, Masson, Paris (dernière édition)
2. DROZ R. - *Classer pour ne pas penser - La genre humain*, 1982, 2 : 37-61
3. GROSCLAUDE M. - *Toutes les techniques sont objectives. Et pourtant... Divergences et convergences dans le bilan. Le cas particulier du Wechsler. Communication au Symposium de la Société du Roscharch et des méthodes projectives de langue française, strasbourg, décembre 1987 - Non publié.*
4. GRUBER H. - *Cognitive psychology, scientific creativity and the case study method.* In M.D. Grmek, R.S. Cohen & G. Cimino (Eds.), *On scientific discovery* (pp. 295-322) - 1980, Reidel Publishing Company, Dordrecht
5. HUSAIN O. - *Le Wechsler comme support d'un discours psychopathologique - Bulletin de psychologie*, 1990, XLIII, 396 : 767-772
6. JAFFE L. - *The impact of theory on psychological testing: how psychoanalytic theory makes diagnostic testing more enjoyable and rewarding - Journal of Personality Assessment*, 1992, 58, 3 : 621-630
7. LEDOUX M. - *Conceptions psychanalytiques de la psychose infantile* - 1984, PUF, Paris.
8. MELTZER D., BREMNER J., HOXTER S., WEDDELL D. (1980) - *Explorations dans le monde de l'autisme* - 1980, Payot, Paris
9. Piaget J. - *La construcción du réel chez l'enfant* - 1937, Delachaux et Niestlé, Neuchâtel
10. RAPAPORT D., GILL M. & SCHAFFER R., R. HOLT (Ed.) - *Diagnostic psychological testing* (13ème éd.) - 1984, International Universities Press Inc., New York
11. RAUSCH de TRABENGERG N., SANGLADE, A. *Revue de psychologie appliquée*, 1984.
12. ROSCHARCH H. *Psychodiagnostic*. (5ème éd.: 1976) - 1947, PUF, Paris
13. ROSSEL F., HUSAIN O., MERCERON C. - *Réflexions critiques concernant l'utilisation des techniques projectives - Bulletin de psychologie*, 1986, XXIX, 376 : 721-728
14. ROTH D., BLATT S.J. - *Spatial representation and psychopathology / Journal of the American Psychoanalytical Association*, 1974, 20 : 854-872
15. SMITH B.-L. (1990) - *Dissociation and the collapse of potential space: A Roschach Investigation - Roschachiana*, 1990, XVII, 64 : 275-279

**LOS DETERMINANTES DE LA VERBALIZACION EN LAS
TECNICAS PROYECTIVAS: DESDE EL INCONSCIENTE AL
CONSENSO, PASANDO POR EL TEST ***

*Comunicación al XIV Congreso Internacional
de Rorschach y métodos proyectivos,
Lisboa 19-22 de Julio 1993*

Odile Husain

Durante nuestro último encuentro, Nina Rausch de Traubenberg nos sugirió organizar, para el presente Congreso Internacional, una mesa redonda sobre la cuestión de la "verbalización" considerando la especificidad del modo de aproximación del grupo de Lausanne. La sugerencia nos ha complacido sobretodo porque el aspecto de la verbalización en las técnicas proyectivas parece reducido a jugar un rol de "pariente pobre". La elección del término "verbalización" merecería una atención más detenida en cuanto a sus relaciones con otras formas cercanas de designación que tendemos a utilizar como sinónimos, tales como: formulación, lenguaje, enunciación, discurso. Nos bastará por ahora constatar que "verbalización" evoca en todos los participantes de esta reunión, los matices del "cómo se dice".

Bulletin de Psychologie. Tomo XLII - N° 416

Nuestra propia fascinación por los matices de la formulación, del "cómo se dice" (Schafer 1954, 1958), se basan en la siguiente constatación que fue formulada también por Bruce Smith: así como el sueño no es conocido más que a través del relato que el sujeto hace, así tampoco tenemos acceso directo a su percepción "en bruto", sino solamente a lo que él dice de ella (Rossel et al., 1986). Desde el punto de vista del lenguaje, esto significa que existe una multitud de formulaciones posibles para dar cuenta de una percepción que se ha supuesto idéntica. El lenguaje corona pues a la vez el percepto y el contenido. Es el vehículo por el cual el sujeto comunica al examinador "lo que eso podría ser". Así, a semejanza del discurso del sueño, hay un discurso sobre el percepto, se trate de la mancha del Rorschach o de la imagen del TAT. Y este discurso estará marcado por un estilo particular de verbalización, ligado estrechamente a la organización de la personalidad del sujeto. En efecto, desde que adoptamos el referente psicoanalítico como modelo para pensar, debemos admitir que la verbalización, como cualquier otra producción de la vida mental, no es fruto del azar.

Como se ve, el Psicoanálisis está marcado por una creencia particularmente estricta sobre la determinación de la vida mental. No hay nada trivial, nada arbitrario, nada azaroso. Se espera, en todo caso, encontrar motivos suficientes donde, como regla, tal expectativa no se plantea. De hecho se está preparado para encontrar varios motivos para uno y el mismo suceso, por ello, lo que parece ser nuestra innata búsqueda por la causalidad se declara en sí misma satisfecha con una causa psíquica única.

Freud 1910, pag 38.

** Bulletin de Psychologie Tome XLVII - N° 416*

Llevado al campo de la técnicas proyectivas, este principio conduce a sostener la existencia de una multideterminación de las respuestas y de sus significaciones complejas, lo que autores como Schafer (1954) y Blatt (1968) han subrayado. Creyendo en esta idea

intentaremos sugerir, mediante las comunicaciones de cada uno de nuestros colegas, algunas pistas de reflexión en cuanto a los diferentes factores que contribuyen al determinismo de la verbalización.

I - EL DETERMINISMO DEL INCONSCIENTE DEL SUJETO

El primer determinismo, considerado el fundamental, nos parece que es el del inconsciente del sujeto. En el párrafo agregado a su obra en 1917 sobre "Psicopatología de la vida cotidiana" (1901), Freud enuncia así el principio de un determinismo inconsciente de la verbalización.

También los más sutiles determinantes de la expresión de nuestros propios pensamientos cuando hablamos o escribimos, merecen cuidadosa atención.

Nosotros creemos que en general, somos libres para elegir qué palabras usaremos para vestir nuestros pensamientos o qué imágenes para esconderlos. Una observación más próxima muestra que otras consideraciones determinan esta elección y que detrás de la forma con la cual el pensamiento se expresa podría haber un desliz o un significado más profundo - a menudo no intencional-. Las imágenes y vueltas de la frase que la persona particularmente da, rara vez carecen de significado.

Freud pag. 215-216

Los ejemplos de asociaciones verbales inconscientes que cita Freud ("Estudios sobre la histeria", 1893- 1895) parecen privilegiar, sin embargo, la existencia de un determinismo del contenido, considerando que la cadena asociativa obtendría su fuente de algún evento de la realidad externa o interna (o sea que puede tratarse de un pensamiento) psíquicamente traumática. Tendemos frecuentemente - y creo que esta opinión es compartida por las presentaciones de esta mesa redonda- a sostener la existencia de un determinismo de las relaciones, y no solamente del contenido. Pensar una entidad psico-

patológica en términos de estructura, según lo proponen Bergeret (1974) y Kernberg (1975a, 1975b) supone que los ejes organizadores (la relación de objeto, la angustia, los mecanismos de defensa, los procesos de pensamiento) de una estructura dada, operan un poco a semejanza de los esquemas piagetianos. O sea como unidades de funcionamiento susceptibles de aplicarse a variados contenidos. Así en el ejemplo que cita Bruce Smith de la "puesta de sol" en la lámina VIII, asociada a la canción "Tequila Sunrise" (Salida del sol en Tequila.. ?), la referencia musical importa menos que su función, la de negar la angustia al modo maníaco. O también en el relato del TAT, de un paciente cuyo padre golpeaba a su madre: "vería una mujer que llora, seguramente acaba de ser golpeada, *porque yo veo eso* (imagen 3). Aquí importa menos para el diagnóstico saber que esa fue la historia personal del paciente, que constatar la utilización de la realidad como defensa. Lo cual deja al descubierto una falla en la mentalización y una fijación a una relación sado - masoquista.

Así el determinismo inconsciente que creemos encontrar en la verbalización del sujeto sería principalmente el resultado de los nudos organizadores de su personalidad. Como lo destaca Bruce Smith: no basta constatar que una verbalización es desviada o bizarra, aun cuando sea lo primero en lo que uno repara, sobretodo en la psicosis. Es necesario relacionarla con la problemática del sujeto. Citamos algunos ejemplos al azar:

- Las observaciones relativas a la estereotipia del discurso en las secuelas de la psicosis infantil, del tipo: "se diría" y "yo, yo diría"; "esto hace pensar" y "esto me hace pensar"; "esto se parece" y "esto hace parecer". La mayoría de tales formulaciones convergen hacia una coincidencia de sentido, casi todas reenvían al proceso interpretativo y particularmente al lugar que ocupa (o no) la subjetividad en el seno de ese proceso. La ausencia del sujeto pensante que interpreta, traduce claramente sobre el plano de la verbalización, la presencia de perturbaciones de la identidad del sujeto psicótico (Husain- Zubair, 1992)

- Los matices de la enunciación cuando interviene el modo hipotético. en la presentación de F. Rossel y C. Merceron diferencian usos distintos en la formulación dubitativa como el condicional, según se relacione con el proceso de interpretación, sirviendo entonces para demarcar el mundo real del mundo ficticio o, por el contrario, puede traslucir el ejercicio mismo del pensamiento, como en el caso de algunos paranoicos o esquizofrénicos.

- Los trabajos de Grosclaude sobre la negación en la melancolía. Esta verbalización particular sería un modo de reconocer al objeto negando su existencia y vendría a señalar algo de la depresión, de una posición depresiva (Grosclaude. 1992 a)

- Las observaciones de Rebourg (1992) que conciernen a secuencia ligüísticas particulares de pacientes maníacos que representarían " la expresión directa e informal de (su) sentimiento físico y emocional": "es frío, es azul".

- Los trabajos de Rossel y Merceron sobre el Rorschach de psicópatas, la importancia que le otorgan a la elección del vocabulario revela la frecuencia de los verbos de acción; a partir de este actuar, que se manifiesta frecuentemente en relación a la lámina ("separar", "cortar", "romper" la mancha) las autoras infieren no solamente una mentalización pobre sino también una sumisión del objeto a la pulsión, a menudo sádica, del psicópata. (Rossel y Merceron, 1989)

II - EL DETERMINISMO DEL CONSENSO

Situándonos en una óptica casi en las antípodas del punto de vista psicoanalítico, afirmamos que existe también un determinismo de la verbalización impuesto por la convención. Así escribe Eco en "Semiótica y filosofía del lenguaje" (1988) que el diccionario

" establecidas cuáles son las propiedades... que no deben ponerse en cuestión en el marco de un determinado discurso, considerando que todo discurso (todo contexto) presupone algunas nociones como 'indiscutiblemente aceptadas' " (p 130)

Esta aceptación mínima

"es prácticamente necesaria para la buena marcha de la interacción comunicativa... En ese sentido organizamos un diccionario cada vez que queremos circunscribir el aire de consenso en el interior del cual el discurso se desarrolla" (p 130)

Para retomar el ejemplo de la metáfora, Eco (1988) destaca que hay

"leyes socioculturales que instauran tabúes.... esto ya ha sido dicho y se lo puede decir; esto jamás fue dicho y no se lo puede decir. Se recalcó que se puede decir que la juventud es el amanecer de la vida pero no que el amanecer es la juventud del día.

Porqué 'no se puede decir' ?. Una vez que se ha aceptado el principio(...) según el cual una expresión que es desviada en la conversación puede ser interpretada metafóricamente, una expresión equivale a otra" (p. 143)

Con todo, la noción de una "convención" encuentra también su lugar en Psicoanálisis.

Rosolato (1969) afirmando que ningún fenómeno del lenguaje es arbitrario, destaca como "motivación mayor" en la elección de la palabra, el reconocimiento de una convención, que no puede ser aceptada sin su alter ego, la apertura a la "polivalencia del símbolo".

En relación a la técnicas proyectivas, la idea de convención, encuentra su equivalente en la noción de "consenso social", con sus posibles distorsiones y desviaciones. Muchos de los trabajos del grupo de Lausanne señalan explícitamente las vicisitudes del consenso social en determinadas entidades psicopatológicas. (Merceyron et al, 1985; Dreyfus et al, 1989).

El registro de la psicosis alterando a la vez las convenciones que organizan la legibilidad del discurso y la meta-comunicación, es la mejor ilustración del desconocimiento del consenso social: distorsiones de palabras, errores gramaticales, indiferencia frente a las categorías sintácticas, distorsiones del campo semántico, etc. (Husain- Zubair, 1992)

Además hemos señalado las vicisitudes a veces sutiles del consenso social en las organizaciones menos arcaicas en las que sin

desconocer el consenso éste se ve hábilmente marginado. Es el caso de las organizaciones perversas (Merceron et al, 1985), donde la impronta personal que aplican a ciertos términos obliga al interlocutor a adaptarse a su manera de decir, a sus "originalidades" las que ellos presentan como si se tratara de lo normal.

Transgresiones de ninguna manera ininteligibles, pero que llegan a la "creación" de un pseudo-nuevo lenguaje que aparece sobreinvertido en detrimento de la norma y su valor.

Entonces se puede pensar que las "nuevas" metáforas de las que habla Eco (1988), aquellas que todavía no han sido dichas pero que podrían ser dichas algún día, sean a menudo, el fruto de "la innovación" perversa, tesis que sostiene por otra parte Chasseguet - Smirgel (1977) a propósito de toda creación artística.

Así la convención ejerce su propio determinismo sobre la verbalización posible. Ella se ve no obstante moldeada por el inconsciente y el funcionamiento psíquico del sujeto.

III - EL DETERMINISMO DEL OBJETO-TEST

Hay una tercera forma de determinismo que proviene del propio objeto-test y que los trabajos de Grosclaude (1987, 1992b) ponen de relieve. Teniendo en cuenta que el material y la consigna difieren de un test a otro, acaso no hay motivo para pensar que cada test ejerce un impacto específico sobre el campo del discurso y la verbalización del sujeto?. Michèle Grosclaude considera, en efecto, que cada instrumento demanda un registro propio, del orden del "evocar" (resentir) en el Rorschach, del imaginar en el TAT, del saber en el Weschler.

Sería interesante interrogarse sobre la aparición de particularidades de cada test en tal o cual organización de la personalidad. Pensamos por ejemplo en la constancia de la simetría en el Rorschach que reaviva la relación simbiótica del psicótico mientras que apun-tala el vínculo en espejo del narcisista.

En este campo nuestras observaciones más sistemáticas conciernen a las organizaciones psicóticas deficitarias (Husain-Zubair, 1992). En el Rorschach hemos encontrado que el encuentro entre el material compuesto de manchas, frecuentemente interrumpidas, esparcidas y fragmentadas y personalidades cuya integridad psíquica es precaria, dan lugar a un discurso esencialmente centrado en la integridad de la persona. El TAT con sus imágenes de personajes y su consigna de contar una historia, promueve más lo relacional y suscita sobretudo un discurso sobre la identidad de la persona en su doble inscripción: sexual y generacional.

M. Grosclaude nos dirá si considera que la diferenciación entre lo evocado del Rorschach y lo imaginado del TAT pueden superponerse un poco, mucho o nada con la distinción entre "integridad" e "identidad".

CONCLUSION

Al término de esta presentación es importante insistir en que las distinciones propuestas entre determinismo del inconsciente del sujeto, determinismo del consenso y determinismo del objeto test deben considerarse en una relación de interacción constante. Lo cual no impide que tendamos a privilegiar el polo del determinismo del inconsciente del sujeto, del mismo modo que en Psicología genética, en la relación que opone asimilación y acomodación, Piaget siempre ha favorecido el polo de la actividad del sujeto (Piaget, 1967).

En efecto, aunque el consenso social o el objeto-test circunscriben un campo de enunciados posibles, el inconsciente del sujeto moldea la forma de esos enunciados y las verbalizaciones resultantes dejan poco lugar al azar, hecho que hemos podido constatar.

En fin, nuestra búsqueda de coherencia interna nos lleva a proponer la existencia de un hilo rojo observable a través de las presentaciones de esta mesa redonda. Sugerimos considerar que la presentación de Bruce Smith privilegia el determinismo inconsciente

mientras que Frida Rossel y Colette Merceron acentúan el determinismo de la convención, en sus relaciones con el funcionamiento psíquico. Por su parte M. Grosclaude subraya el determinismo del objeto test a través de sus interferencias con las huellas subjetivas del discurso de un determinado sujeto. Estas tres formas de determinismo de la verbalización no recubren la esencia misma del discurso, concebido como un proceso compuesto de tres términos donde el sujeto "yo" (el inconsciente) se dirige a un interlocutor "tu" (la convención) a propósito del mundo o de un tercero "el" (objeto- test). (Irigaray, 1967).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BERGERET (J.). - (1974). La personnalité normale et pathologique. Paris: Dunod.
- BLATT (S.). - (1968). An evaluation of some methodological issues in research with projective techniques. *Rorschachiana*, IX, 120-130.
- CHASSEGUET-SMIRGEL (J.). - (1971). Pour une psychanalyse de l'art et de la créativité. Paris: Payot.
- DREYFUS (A.), HUSAIN (O.) et ROUSSELLE GAY CROSIER (Y.). - (1989). Schizophrénie simple et schizophrénie paranoïde à travers le Rorschach. *Psychologie médicale*, 21, (7), 831-841.
- ECO (U.). - (1988). *Semiotique et philosophie du langage*. Paris: PUF.
- FREUD (S.). - (1893-1895). *Studies on hysteria*. In J. Strachey (de.), *The Standard Edition*, Vol. II (7^e éd. 1981). London: The Hogarth Press.
- FREUD (S.). - (1901). *Five lectures on psychoanalysis*, In J. Strachey (de.), *The Standard Edition*, Vol. VI (7^e éd. 1981). London: The Hogarth Press.
- GROSCLAUDE (M.). - (1987). Le TAT comme "indicateur de réalité", *Psychologie française*, 32 (3), 151-156.
- GROSCLAUDE (M.). - (1992a). Dépression(s) et Rorschach: un trait commun, la négation. *Psychologie médicale*, 24 (11), 1109-1114.
- GROSCLAUDE (M.). - (1992b). Objet Rorschach et fascination. *Psychologie médicale*, 24 (11), 1173-1176.
- GROSCLAUDE (M.). - (1993, juillet). Y a-t-il un dire du Rorschach? Communication au XIV^e Congrès International du Rorschach et des Méthodes Projectives, Lisbonne, Portugal.
- HUSAIN - ZUBAIR (O.). - (1992). *Essai sur la convergence des techniques dans l'examen psychologique: Rorschach TAT et Wechsler d'adultes psychotiques à faible efficience intellectuelle*. Lausanne: Payot.

- IRIGARAY (L.). - (1967) négation et transformation négative dans le langage des schizophrènes. *Langages*, 5, 84-95.
- KERNBERG (O.). - (1975a). Les troubles limites de la personnalité. Tr. fr. Toulouse: Privat, 1979.
- KERNBERG (O.). - (1975b). La personnalité narcissique. Tr. fr. Toulouse: Privat, 1980.
- MERCERON (C.), HUSAIN (O.) et ROSSEL (F.). - (1985). Aménagement particulier des états-limites: les organisations perverses de la personnalité à travers le Rorschach. *Psychologie Française*, 30, (2), 202-212.
- MERCERON (C.), PERRON (F.), ROSSEL (F.). et VILOUX (D.)- (1978). Du vécu des personnalités dites psychopathiques à travers le Rorschach. *Bulletin de Psychologie*, 229, 32, 283-289.
- MERCERON (C.), PONCE (L.), ROSSEL (F.). - (1983). Aménagement particulier des états-limites: les troubles du comportement à caractères délictueux. *Psychologie Française*, 28 (2), 156-163.
- PIAGET (J.). - (1967). *La psychologie de l'intelligence*. Paris: Armand Colin.
- REBOURG (C.). - (1992). La manie ou l'exaltation sensorielle: la notion d'éprouvés corporels bruts au Rorschach. *Psychologie médicale*, 24 (11), 1134-1137.
- ROSALATO (G.). - (1969). *Essais sur le symbolique*. Paris: Gallimard.
- ROSSEL (F.), MERCERON (C.). - (1993, juillet) aspects du discours dans les tests projectifs: usages et formes de l'hypothétique. Communication au XIV^{me} Congrès International du Rorschach et des Méthodes projectives, Lisbonne, Portugal.
- ROSSEL (F.), HUSAIN (O.) et MERCERON (C.). - (1986). Réflexions critiques concernant l'utilisation des techniques projectives. *Bulletin de psychologie*, T. XX-XIX, n° 376, 721-728.
- ROSSEL (F.), MERCERON (C.) et PONCE (L.). - (1989). Aménagement particulier des états-limites inférieurs: les psychopathes à travers le Rorschach. Manuscrit non publié.
- SHAFER (R.). - (1954). *Psychoanalytic interpretation in Rorschach testing*. New York: Grune et Stratton.
- SHAFER (R.). - (1958). How was this story told? *Journal of Projective Techniques*, 22, (2), 181-210.
- SMITH (B. L.). - (1993, juillet). Linguistic analysis of Rorschach data: What did you say? Communication au XIV^{me} Congrès International du Rorschach et des Méthodes Projectives, Lisbonne, Portugal.

LA INTERPRETACION DEL RORSCHACH Y DEL TAT *

Un recorrido desde el desligamiento(1) a la ligadura (2)

Odile Husain

Introducción

En un texto titulado " Clasificar para no pensar", Droz (1982) se ocupa de la estrategia del examen psicológico y constata que a pesar de la proliferación de tests, no existe ninguna regla que permita definir "el número y la naturaleza de los tests necesarios y suficientes" para el esclarecimiento de una problemática dada. La práctica de los psicólogos parece dominada por sus preferencias y las tradiciones de trabajo, es decir por las técnicas que les han enseñado y que ellos dominan. Droz (1982) advierte allí una laguna importante: la ausencia de una verdadera "epistemología del examen psicológico"

Si esta afirmación describe correctamente el recorrido naciente de las técnicas llamadas proyectivas, hoy, puede ser atenuada debido al enfoque empleado en el examen psicológico. En efecto, en su inicio, ya se trate del Rorschach o del TAT, parecería que no hubiese habido más que métodos, herramientas. Rorschach (1921) mismo presenta así su trabajo: "Método y resultados de una experiencia psi-

(1) *déliasion* en el original

(2) *liaison* en el original

* *Bulletin de Psychologie*, Tomo XVII. N° 416

cológica " que "ha mostrado ser de un gran valor diagnóstico". Y declara: "Las bases teóricas de esas investigaciones son todavía embrionarias en gran parte". En un artículo consagrado al TAT Pirowsky (1950) hace primar también la noción de instrumento. Generalizando al conjunto de técnicas proyectivas, el autor afirma que la suposición subyacente de todos los métodos es "que la manera como el sujeto trata el material de test es paralela a su manera de tratar con su medio ambiente humano. De ahí que sean necesarios diccionarios y reglas que nos permitan traducir los datos de los tests a modos de comportamiento relacionales habituales.

El mito de una simple traducción, bajo la forma de una ecuación casi matemática, lleva a lo que Duruz(1979) llama " testología psicométrica". La testología psicométrica concebida al modo de la psicología experimental, supone una normalidad estadística objetiva. La patología estaría definida como una diferencia interindividual que se apartaría de la media; de ahí se derivan métodos rigurosos de interpretación, preferentemente estadísticos. El enfoque psicométrico que procede, según Droz (1982) "a poner a las personas en cajas", conduce a una concepción en mosaico, fundamentalmente atomística, del examen psicológico. Cómo podría emerger una epistemología del examen psicológico a partir de una colección de técnicas aditivas que se caracterizan por el desligamiento ?.

*Bulletin de psychologie Tome XLVII - n° 416

Ateniéndonos a la evolución histórica de la interpretación del Rorschach y del TAT, esperamos demostrar cómo esta comprensión del test como herramienta de "traducción" se ha metamorfoseado progresivamente, haciendo evidente la noción del trabajo central de ligadura. Articulación entre actividad fantasmática y actividad perceptiva, entre proceso primario y proceso secundario, entre contenido del discurso y forma del discurso.

I - DEL USO DEL RORSCHACH

Implicita o explícitamente los escritos consagrados a las técnicas del examen psicológico reservan un lugar aparte al Rorschach, como lo denotan su lugar destacado (generalmente prioritario en relación al TAT y al Wechsler), el número de páginas dedicadas a su tratamiento, su designación en las llamadas sociedades de técnicas proyectivas (Sociedad Internacional de Rorschach y otras técnicas proyectivas) y su historia (Ponce, 1986).

Después de algo más de medio siglo de utilización, los rorschachistas se preguntan todavía sobre este objeto de "fascinación" (Grosclaude. 1987 b) que suscita intensas reacciones y debates apasionados que intrigan a los no iniciados (y a veces también a los iniciados) por el poder de revelación y de adivinación que se supone está contenido en el objeto Rorschach mismo.

Ponce (1986) recuerda cómo el test, separado del que lo utiliza ha ganado un status de "cosa en sí misma". Ponce compara esta sustitución de la parte por el todo a un proceso de fetichización que oscurece los fundamentos teóricos de la utilización de la técnica y la cuestión del origen del modelo de aplicación. En efecto, pocos tests han suscitado semejante remolino tanto entre las actitudes de los rorschachistas como desde los modelos subyacentes. Sin pretender abarcar "todo" lo que es específico del Rorschach, intentaremos evocar brevemente dos dimensiones en función de las cuales el impacto Rorschach ha sido particularmente analizado.

A. El impacto perceptivo

En el diseño de Rorschach (1921), la interpretación de imágenes fortuitas "se sitúa bajo el ordenamiento de la percepción y de la idea" y procede conforme a una visión asociacionista, "de una asimilación asociativa de los engramas disponibles (imágenes-recuerdos) con complejos de sensaciones recientes". El predominio claramente otorgado a la percepción (la interpretación no sería más que un "caso particular de la percepción") justificaba el método de aná-

lisis de los protocolos: distribución de factores (forma, movimiento, color, etc), clasificación y expresión de los resultados en la forma de psicograma. Si, a pesar de sus insuficiencias denunciadas frecuentemente, la clasificación sobrevive siempre a través de los refinamientos del Sistema Comprehensivo de Exner (1982) por ejemplo, es porque ellas fundamentan "la aproximación estadística" del Rorschach (Diesing, 1971). A despecho de una "laguna teórica original" (Jidouard, 1988), esta orientación, todavía dominante, en el seno de una testología calificable de "psicométrica" (Duruz, 1979), privilegia la vista y lo percibido en detrimento de lo dicho y de lo escuchado (Ponce, 1986). . Es el status de lo percibido lo que nos interesa presentar hoy.

En este sentido Rorschach comenta brevemente: "la interpretación de formas fortuitas aparece como una percepción en la que el trabajo de asimilación del complejo de sensaciones y del engrama es tan grande que es percibido interiormente como un trabajo de asimilación".

Uno de los impactos del Rorschach parece originarse en la distancia entre el engrama y el complejo de sensaciones, distancia que Bohm (1955) describió a través de la noción de "conciencia de interpretación". Bohm destaca además, que los signos de esta conciencia de interpretación deberán ser buscados en la formulación, y, agregaríamos, en el dominio de lo "dicho". Citando a Kuhn, agrega que "la interpretación no es más que una simple percepción (se sobreentiende: normalmente no lo es) ya que el sujeto dice " esto es tal o cual cosa" en lugar de "esto podría ser tal o cual cosa". En el primer caso está convencido de que de lo que se trata es de identificar al objeto presente. En la segunda formulación, al contrario, denota la presencia de una conciencia interpretativa, o sea que el sujeto trata a su interpretación como un significado entre otros posibles.

Rapaport y otros (1968) denuncian el mito del Rorschach como "actividad perceptiva a partir de un material no estructurado". Los tiempos han cambiado desde que se consideraba a la percep-

ción como un fenómeno pasivo de tipo fotográfico. El acento se pone cada vez más- en especial en las concepciones cognitivistas- sobre el ser humano como máquina activa de procesamiento de la información. Así, la actividad perceptiva como experiencia sensorial pura no existiría por el hecho hallarse inevitablemente coloreada por los significados que le son asignados. Por otra parte, la consigna del Rorschach desalienta una respuesta del tipo "es una mancha de tinta (lo que no excluye que se la encuentre) y alienta al sujeto a buscar entre "las ideas, imágenes y relaciones internas" que sean pertinentes al estímulo, pues la respuesta Rorschach se debe sustentar en una relación con la mancha tan "objetiva" como sea posible (Schafer, 1954). Por ende proceso perceptivo y proceso "asociativo" se nutren en sus mutuas relaciones interdependientes (Rapaport y otros, 1968) las que han sido descritas también por Chabert (1983): la ligadura de las interferencias perceptivas y proyectivas constituirán el signo distintivo de las pruebas proyectivas, y del Rorschach en particular. En efecto, la lámina constituye una realidad material que permite un anclaje en lo real, al mismo tiempo que suscita - por la ausencia de configuración concreta- una "elaboración de la percepción en función de las preocupaciones esenciales del sujeto", de sus fantasmas y de su relación de objeto.

Para volver a la actividad perceptiva, estará indefectiblemente ligada a un proceso de conceptualización: la pregunta sobre "qué es lo que podría ser?" implica, en efecto, una interrogación relativa a la pertenencia (a qué dominio pertenece?) y a la similitud (a qué se parece?). Normalmente el proceso de interpretación estará concluido cuando el sujeto tenga una impresión de "congruencia" entre la imagen y la impresión perceptiva creada por la mancha. Desde los trabajos de la Psicología Gestáltica se admite la existencia de leyes de la percepción (pregnancia, cierre, figura -fondo) que, más allá de las diferencias individuales, reglan y limitan el proceso asociativo en la mayoría de los sujetos. Si el psicograma permite a veces, poner en evidencia el no-respeto de esas leyes a través de la clasificación de F-, Do, etc, ello no posibilita deducir una explicación, de esta no

participación en el consenso social. Son precisamente esas fluctuaciones entre actitud perceptiva y actitud interpretativa, sus oscilaciones en la relación con la realidad y este movimiento de fronteras entre realidad y fantasma lo que parece constituir uno de los impactos destacados en el Rorschach.

B. El impacto originario

"El Rorschach abre el libro de nuestra imaginería personal y secreta" escribía Schafer (1954). Alentando la confrontación y la mezcla de la fantasía y la percepción, la consigna tiende a oscurecer la frontera entre sujeto y objeto, entre imagen y percepto. La respuesta Rorschach, ligada al fenómeno de atribución de sentido, aparece sostenida por una imaginería heredada de los "conflictos y tendencias infantiles del sujeto". La perspectiva psicogenética de los autores que intentan localizar -espacial y temporalmente- este otro impacto Rorschach nos conduce a emplear el calificativo de "originario". Fuertemente anclado en el modelo de interpretación psicoanalítica funda, además, esta otra aproximación fundamental del Rorschach, que Diesing (1971) califica de "holística" y que Duruz (1979) incluye en lo que llama "testología clínica".

Según Anzieu (1976), los tests proyectivos del tipo Rorschach reenvían a la "fase pre-verbal de la infancia, ofrecen un espacio vacío que el sujeto no puede habitar más que proyectando su propia imagen del cuerpo". Recordando la formación del Yo del niño en el seno de la relación con la madre y en el contacto con experiencias que ponen en juego su cuerpo y las funciones que nacen de él, Anzieu evoca las primeras representaciones corporales parciales del niño bajo la forma de fantasmas de cuerpo fragmentado, semejantes a las respuestas Rorschach de pacientes que han experimentado vivencias de desintegración y de desrealización corporal. El impacto, para Grosclaude (1987 b), es también el de una evocación del cuerpo, en su origen maternal y en los avatares de su historia: la recucción del protocolo "cuando surge la angustia" acompañado de contenidos anatómicos, sangre, Hd lo demostraría. La especificidad del

Rorschach, para esta autora, es su capacidad de evocar y de privilegiar reminiscencias (del orden del contacto, de la difuminación, del tacto y la visión) arcaicas y sensoriales, ancladas en los orígenes de la experiencia del cuerpo.

En esta "apelación al cuerpo", la discontinuidad parece prevalecer. Por la ausencia de continuidad narrativa, el Rorschach en un primer momento, lleva a el desligamiento (*déliasion*) (Chabert, 1987). Abordando las técnicas proyectivas desde el ángulo psicolingüístico, Gori y Beauvois (1969-1970) proponen una comprensión muy parecida. La función puesta en juego por el material y la consigna Rorschach sería de naturaleza paradigmática, función definida en el discurso como "la selección de unidades sustituibles". El predominio de sustantivos en el discurso Rorschach testimonia esta función que apunta a decodificar, nombrar y diferenciar al referente: "no se trata exactamente de un mensaje donde se combinan elementos" sino de la emergencia misma de esos elementos; esto implica la ausencia de las categorías de tiempo y orden que saturan, en cambio, el encadenamiento sintagmático del TAT.

No obstante, más allá de esta aparente discontinuidad, se trata de un trabajo de ligadura (*liaison*) lo que permitirá constituir "un espacio de interacciones entre actividad perceptiva y actividad fantasmática, entre realidad externa del objeto conocido y la realidad interna de lo vivido" (Rauch de Traubenberg, 1983). El Rorschach chequea la solidez de la diferenciación interior- exterior; El objeto mancha puede ser evocado (*ressenti*), en grados diversos, ya sea como objeto exterior o como interior del cuerpo. Y por su estructura simétrica alrededor de un eje central, construye la experiencia del cuerpo integrado.

Para Rauch de Traubenberg y Sanglade (1984) la vivencia unitaria funda en efecto, el sentimiento de identidad personal y se sitúa en el punto de partida "de todos los procesos de diferenciación, de individuación y de identificación" en la historia de la persona. En el análisis del Rorschach se deberá, entonces atender tanto a la imagen del cuerpo como al tipo de universo relacional que gravita alrededor

de esta imagen. Y esto al mismo tiempo de un punto de vista temporal y psicogenético en cuanto a la construcción de lo uno y de lo otro.

II - EL USO DEL TAT

Con sus imágenes hoy antiguas pero sus temas siempre familiares, evocadoras de una realidad humana universal, el TAT como el Rorschach, se ha visto sometido a múltiples cambios de orientación teórica desde su creación por Murray en 1935. Pero, a diferencia del Rorschach, la cuestión promovida por el TAT concierne menos a la oposición entre el enfoque cuantitativo y el cualitativo que aquel del lugar relativo atribuible en los relatos a la realidad vivida por el sujeto por una parte y, por la otra a su vida fantasmática.

Sin querer trazar una nueva historia de las interpretaciones sucesivas, intentaremos extraer tres ejes alrededor de los cuales el análisis y la comprensión de las historias contadas parecen poder ser cristalizadas.

A. El eje de la realidad

Según la hipótesis de Murray (1938) las historias propuestas por el sujeto constituyen descripciones ligeramente disfrazadas de su conducta real. Contienen por una parte un héroe con el cual se identifica y al cual atribuye sus propias motivaciones y, por otra parte, personajes en interacción con el héroe que representan las fuerzas del medio familiar y social real en el que el sujeto sufre presiones. Además de su aprehensión fragmentada de la personalidad a partir de variables aisladas (necesidades- presiones), Murray propone, en suma, un principio de transcripción entre la historia contada y los modos habituales de comportamiento. Si los continuadores de Murray han renunciado progresivamente a tal transcripción eliminando la parte de la realidad vivida del sujeto, no han podido hacerlo sin algunos sobresaltos.

Así el enfoque de Bellak (1954) apoyándose en los conceptos de la Psicología del Yo de Hartmann, se sitúa esencialmente en la misma línea: en ausencia de una comprensión metapsicológica susceptible de fundar la interpretación de un conjunto de signos descriptivos, se comprende porqué, Bellak, como tantos otros, considera que la realidad vivida del sujeto debe ser conocida por el psicólogo para interpretar el test. De inspiración más proyectivista, Piotrowsky (1950) intenta reducir tanto la transposición del relato al comportamiento real, como la equivalencia entre los personajes del relato y los del contexto real del sujeto. Sin embargo, la ilustración de la técnica de interpretación que propone, manifiesta el lugar preponderante de las equivalencias entre contenido de la historia y la experiencia vivida. Citemos algunos ejemplos extraídos de su análisis (1952) de un protocolo de una mujer joven esquizofrénica: puesto que uno de los personajes es descrito como no queriendo "ver más", el autor deduce que la paciente desea reducir sus contactos con el mundo. En la imagen I el niño es visto como que "piensa en la teoría de la música". Piotrowsky concluye que ella aspira a una vida de contemplación; en fin, sus aspiraciones a una vida campesina (imagen XVI) indicarían la adecuación de un tratamiento bajo la forma de una estadía en el campo. Si el diagnóstico de "psicosis esquizofrénica" es finalmente sostenido, en ausencia de toda referencia a conceptos del orden de la disociación por ejemplo, se debe a la convergencia entre las observaciones del TAT y los síntomas clínicos: así su repliegue en el TAT corresponde a su repliegue en la realidad; los temas de persecución están también presentes en la realidad. Las huellas de esta necesaria convergencia se encuentran también en Anzieu (1976): los test llamados "temáticos" de los cuales el TAT permanece como modelo, revelarían entre otros "los contenidos significativos de la personalidad. . . los momentos claves de la historia vivida"

La crítica implícita a este procedimiento fundamentalmente adivinatorio aparece en un artículo de Schafer (1958). En este trabajo, donde procede a un análisis detallado de protocolos TAT para

luego llegar a un diagnóstico psicopatológico, es interesante constatar la ausencia de todo dato anamnésico relativo a los casos citados. Podemos deducir que Schafer no se preocupa por saber si los relatos TAT concuerdan con los síntomas de la realidad; considera probablemente que la interpretación de los tests se debe hacer independientemente de todo conocimiento relativo a la historia del sujeto. Explícitamente defendemos esta práctica del examen "a ciegas" en el artículo "Reflexiones críticas concernientes a la utilización de la técnicas proyectivas" (Rossel y otros, 1986)

Sin embargo recientemente Grosclaude (1987 a) defendía el punto de vista según el cual el TAT tendría el status "de indicador de la realidad". Con todo, ello no quiere decir que se haga una equivalencia directa entre contenido de los relatos y realidad del sujeto. Sin descartar completamente el polo de la realidad clínica (indicadores en cuanto a una descompensación posible o modos de ser), la autora insiste fundamentalmente en la capacidad del TAT para revelar la posición del sujeto en cuanto a su realidad psíquica (ligadura de sus fantasmas con el principio de realidad), y en cuanto a su relación con la realidad. Las distorsiones perceptivas concernientes al objeto - violín, en la imagen I, constituyen una ilustración clásica, pues permiten interrogarse "sobre la coherencia, el sentido crítico, la relación con la realidad".

B. El eje de la forma del discurso

Con Schafer (1958) y Holt (1958), el acento se ha desplazado progresivamente hacia la forma del discurso. El análisis formal, inseparable del examen del contenido- como en el análisis de un poema- supone que se da más importancia a "cómo el sujeto piensa, siente y desea más que sobre lo que piensa, siente y desea". Las implicaciones diagnósticas de este punto de vista consisten en considerar al pensamiento y la verbalización del sujeto en sus aspectos formales, como dependientes de la patología del pensamiento de la enfermedad misma. Así, cada entidad patológica puede ser estudiada por su sesgo de manifestación en el nivel de los procesos de pen-

samiento. El análisis del TAT de esta escuela, como aparece en "Pruebas de diagnóstico psicológico" (Rapaport y otros, 1968) parece dominado por una referencia implícita a lo que podríamos llamar el "consenso social". En efecto, como lo afirma Barthes (1967), toda atribución de sentido obedece a un "régimen de libertad vigilada" porque está sometido a constricciones y variaciones. Más allá de los límites admitidos se corre el riesgo de "errar la comunicación" y el examinador podrá permitirse calificar un determinado relato de "insólito o bizarro" por ejemplo. Aunque el análisis formal ocupe un lugar preponderante en Morval (1977), esto no impide que aún acá, siga siendo considerado como un "algo más", un "anteojo" suplementario anexado pero no integrado al análisis de contenido.

A partir de los escritos de Schentoub y Debray (1970-71), el aspecto formal es visto como parte integrante del material y de su consigna, como lugar ligado inextricablemente a las exigencias mismas del relato solicitado; "una historia coherente, lógica, transmisible a otro". En efecto, por la consigna misma (contar una historia), el TAT exige una construcción lógica que integre las dimensiones temporales, espaciales y causales incrementadas en comparación con el Rorschach. Los prerrequisitos narrativos de la consigna, según Husquinet (1987), suponen un encadenamiento de conductas y acontecimientos que obedezcan reglas precisas de linealidad, de progresión irreversible hacia un término, dentro de un cuadro espacio temporal definido. Además, la consigna implica que el relato hable de un tercero ("está delante del violín") excluyendo toda intrusión del narrador.

El desconocimiento de estas reglas, como se observa en los psicóticos (fenómenos de ruptura del curso del pensamiento, de confusión temporal, de irrupción del que habla en el relato, etc) no alcanza su pleno sentido sino en el interior de un curso de constante ir y venir entre el polo de la forma y el del fondo mostrando cómo el examen atento de la formulación, del "cómo se dice" proporciona indicadores precisos de la organización de la personalidad del sujeto (Rossel y otros, 1986). La aplicación de este principio a los relatos

de esquizofrénicos permite, por ejemplo, examinar las confusiones entre singular y plural, las dificultades de manejar los colectivos (collectifs) que traducen, en el nivel formal, una temática del orden de la simbiosis (Dreyfus y otros, 1987)

C. El eje de la ligadura

El vector de la continuidad, base de la noción de historia relatada, funda un tercer eje de reflexión que completa al precedente. La continuidad del relato está, en efecto, constituida por frases ligadas unas a otras que transcurren en el tiempo de un modo sintagmático (Husquinet, 1987), ligado por la combinación de unidades del discurso. El enfoque psicolingüístico de Gori y Beauvois (1969-1970) demuestra justamente que la consigna del TAT anuncia "la combinación de elementos presentados en situación de contigüidad e implica las categorías de tiempo, orden y encadenamiento, como lo prueba la aparición de mayor cantidad de sustantivos y de vocablos lexicales. Las producciones tienden a organizarse en una estructura de relato.

Recordemos de paso que para Schafer (1954) y Anzieu (1976), esta utilización del lenguaje sintáctico verbal así como la naturaleza "semi-estructurada" del material suponen una regresión limitada en relación al Rorschach.

Las imágenes del TAT remitirían a procesos mentales adquiridos en la segunda infancia, época en que por la apropiación del lenguaje, la vida psíquica se organiza bajo la forma de escenarios interiores, "la organización de las imágenes se efectúa de modo análogo al de las palabras en la frase". En una perspectiva similar, Chabert (1987) destaca hasta qué punto los procesos de ligadura son imperativamente reclamados por esta demanda de un "escenario", precisamente por la puesta en escena de relaciones de objeto.

Inspirados en la metapsicología freudiana, son los trabajos de Schentoub y Debray (1970-1971) los que permiten captar la naturaleza de tales procesos: "un trabajo de ligadura entre procesos primarios y secundarios, cuyo modelo ideal sería una historia correcta-

mente secundarizada y al mismo tiempo coloreada por una resonancia fantasmática " (Shentoub, 1987).

El ideal, entonces, deberá inscribirse en la puesta en escena de un conflicto intrapsíquico construido en las experiencias identificatorias, por la doble referencia: a la diferencia sexual y a la generacional. Además del establecimiento de una referencia estructural a la organización edípica (implícitamente presente en otros autores: Bellak, 1954), el interés de los trabajos de Shentoub y de su escuela, reside en la elaboración progresiva de una comprensión psicogenética de las modalidades de ligadura entre procesos primarios y secundarios.

Así, a pesar de una referencia permanente (presente en cada lámina) de los conflictos universales sobre el manejo de la libido y de la agresividad, estas podrán ser integradas tanto en el registro de la problemática edípica como en los registros de problemáticas más arcaicas, psicóticas o límites (Brelet, 1986)

Los desniveles de un registro al otro determinan entonces, a la vez, el estatuto de la realidad, las características formales, las modalidades de relación y los temas, percibidos, de aquí en más, como interdependientes.

CONCLUSION

De "embrionarias" e implícitas, las teorías subyacentes han devenido cada vez más estructuradas y explícitas. Las investigaciones y el refinamiento de las reglas de traducción (las clasificaciones de Rorschach no son acaso un sistema de codificación en otra "lengua" ?), parecen haber cedido lugar al análisis de los fundamentos de una "gramática". (Ponce, 1986).

Esta vía de reflexión hace aparecer una ligadura explícita entre una teoría de las técnicas proyectivas, principalmente basada en la comprensión de la proyección (Schafer, 1954), y una teoría de la personalidad y de su funcionamiento (Bergeret, 1974; Kernberg, 1975). Esta evolución marcada por la integración de los " postulados

psicoanalíticos que constituyen referencias ineludibles de nuestro tiempo" (Bergeret in Jidouard, 1988), permite la paulatina emergencia de una "testología clínica" (Duruz, 1979)

La testología clínica concebida a la manera de la psicología clínica e inspirada en el modelo psicoanalítico comprende la normalidad y la patología desde un punto de vista problemático y conflictual, favoreciendo entonces interpretaciones cualitativas. Esta diferenciación que establece Duruz (1979) entre testología psicométrica y testología clínica parece equivalente a la distinción que muchos autores americanos (Smith, 1990; Jaffe, 1991; Sugarman, 1991) introducen entre testear (testing), procedimiento que procuraría repertorizar y aislar rasgos y comportamientos y evaluar (assessment), tarea básicamente integradora, fundada en la comprensión y complejidad del individuo.

Es sobre esta tarea integradora que Blatt (1975) y Lerner (1990) insisten muy particularmente, pues en un examen psicológico se debe poder especificar cómo se articulan las diferentes dimensiones de la personalidad y cómo se integran en la organización funcional. El éxito de esta empresa dependerá, según Blatt, del acceso a una teoría que favorezca una aprehensión y comprensión multiaxiales u multijerárquicas de las variables presentes. Ahora bien, según Jaffe(1991), el modelo psicoanalítico, en razón de su poder integrativo y explicativo, constituiría la teoría de referencia capaz de sintetizar lo que puede aparecer como una masa de datos heterogéneos.

Recorriendo la evolución en la aplicación del Rorschach y del TAT, resulta que las tentativas de establecer los fundamentos de la interpretación de estos test sobre la teoría psicoanalítica abren la vía no sólo a un trabajo fructífero de ligadura intra-test sino también a una reflexión sobre el examen psicológico como dinámico. (Guillaumin, 1977), como estrategia (relación inter-test), dotada de un hilo rojo observable tanto a través de las técnicas llamadas "proyectivas" como a través de las denominadas "de eficiencia" (Grosclaude, 1987 c; Housain- -Zubair , 1992). Estrategia, simultánea-

mente marcada por la convergencia y la divergencia de las técnicas cuya visión, preconizada por Rauch de Traubenberg (1983) concierne a "investigación de las diferencias y singularidades de los funcionamientos mentales". Apostamos a que ni Rorschach ni Murray anticiparon que sus invenciones serían la fuente de una verdadera "epistemología del examen psicológico"

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- GROSCLAUDE (M.). - (1987a). Le TAT comme "indicateur de réalité", *Psychologie française*, 32 (3), 151-156.
- GROSCLAUDE (M.). - (1987b, juillet). *Objet Rorschach et fascination*. Co, Sao Paulo, Brésil.
- GROSCLAUDE (M.). - (1987c, décembre). Toutes les techniques sont projectives. Et portant. . . Divergences et convergences dans le bilan. Le cas particulier du Wechsler. Communication au Symposium de la Société du Rorschach et des méthodes projectives de langue française, Strasbourg, France.
- GUILLAUMIN (J.) (1977). - *La dynamique de l'examen psychologique*. Paris: Dunod.
- HOLT (R.) (1958). - Formal aspects of the TAT. A neglected resource. *Journal of Projective Techniques*, 22 (2), 163-172.
- HUSAIN - ZUBAIR (O.). - (1992). *Essai sur la convergence des techniques dans l'examen psychologique: Thèse de doctorat*. Lausanne: Payot.
- HUSQUINET (A.). - Faire progresser la compréhension de la dynamique du comportement narratif. *Psychologie française*, 32 (3), 131, 136.
- JAFFE (L.) (1991, mars). - Uniting psychological testing with psychoanalytic theory to develop a more enjoyable and rewarding approach to psychological assessment. Communication au Symposium de la SPA, New Orleans.
- JIDOUARD (H.) (1988). - *Le Rorschach*. Lyon: Presses Universitaires de Lyon.
- KERNBERG (O.). - (1975a). *Les troubles limites de la personnalité*. Tr. fr. Toulouse: Privat, 1979.
- LERNER (P.) (1990). - The clinical inference process and the role of theory. *Journal of Pernality Assesmetn*, 55 (3 & 4), 426-431.
- MORVAL (M.) (1997). - *Le TAT et les fonctions du Moi*. Montréal: Les Presses de l'Université de Montréal.
- MURRAY (H.A.) (1938). - *Explorations in personality*. (Trad. fr. 1953). Paris: PUF.
- PIOTROWSKI (Z.) (1950). - A new evaluation of the Thematic Apperception Test. *The Psychoanalytic Review*, 37 (2), 101-127.

- PIOTROWSKI (Z) (1952). - The Thematic Apperception Test of a schizophrenic interpreted according to new rules. *The Psychoanalytic Review*, 39, 230-251
- PONCE (L.) (1986). - Discours d'une perversion au test de Rorschach. L'acte d'exhibitionnisme: un rite initiatique. Thèse non publiée.
- RAPAPORT (D.), GILL (M.), SCHAFER (R.) (1968). - R. Holt (Ed.), *Diagnostic psychological testing* (13^e éd. 1984). New York: international Universities Press Inc.
- RAUSCH DE TRAUBENBERG (N.) (1983). - L'utilisation des tests en psychologie clinique en France: critiques et réalisations. *Supplément à la Revue de psychologie appliquée*, no. 18 13 (2), 23-35.
- RAUSCH DE TRAUBENBERG (N.), SANGLADE (A.) (1984). - Représentation de soi et relation d'objet au Rorschach. Grille de représentation de soi. *Revue de psychologie appliquée*, 34 (1), 41-57.
- RORSCHACH (H.) (1921). - *Psychodiagnostic*. (5^e éd.: 1976). Paris: PUF.
- ROSSEL (F.), HUSAIN (O.) et MERCERON (C.) - (1986). Réflexions critiques concernant l'utilisation des techniques projectives. *Bulletin de psychologie*, T. XXXIX, n° 376, 721-728.
- SHAFER (R.) - (1954). *Psychoanalytic interpretation in Rorschach testing*. New York: Grune et Stratton.
- SHAFER (R.) - (1958). How was this story told? *Journal of Projective Techniques*, 22, (2), 181-210.
- SHENTOUB (V.) (1987). - Thematic Apperception Test (TAT). Théorie et méthode. *Psychologie française*, 32 (3), 117-126.
- SHENTOUB (V.), DEBRAY (R.) (1970-71). - Fondements théoriques du processus TAT. *Bulletin de psychologie*, T. XXIV, 292, 12-15, 897-903.
- SMITH (B.L.) (1990). - The theoretical matrix of interpretation: an object relations perspective. *Rorschachiana*, XVII (64), 73-77.
- SUGARMAN (A.) (1991). - Where's the beef? Putting personality back into personality assessment. *Journal of Personality Assessment*, 56 (1), 130-144.